LA PENSADORA GADITANA.

TOMO III.

LA PENSADORA *GADITANA.*

POR

Doña Beatriz Cienfuegos.

Nostra legas quisquis fueris brevitatis amator,
Invenies lepidos, sed fine felle, jocos.
Mich. Ver. pag. 9.

Tomo III.



CON LICENCIA DEL REAL,
Y SUPREMO CONSEJO DE CASTILLA.

EN CADIZ: En la Imprenta de D. Manuél
Ximenez Carreño. Calle Ancha.
Año de MDCCLXXXVI.



PENSAMIENTO XXVII.

NUnca llegaron las esperanzas de mi pluma á tan alto grado, que se prometiesen la duracion de mis taréas tanto tiempo; pero Vm. Señor Público, por un efecto extraordinario de su desusada condescendencia, ha dado con la continuada lectura á mis borrones nuevos impulsos para que no desmaye en la carrera; antes por el contrario, viendo su aceptacion, miro con mas amor mis reflexìones, porque sería insensible á el aplauso, si viendole tan permanen-

te

te en su voluntad, no diera alguna vez lugar en mi pecho á este honroso premio de un verdadero deséo de hallar el acierto. Esta benignidad, que en mi inteligencia la tengo por hija de mi delicado sexô y no del mérito de mi obra, me pone en una nueva obligacion de procurar con todo el podér de mis cortos alcanzes satisfacer el gusto de los que me favorecen con discursos útiles, interesantes, y precisos á la regularidad de las costumbres, y á la buena armonía de la sociedad discreta. No me detendré en la extravagante delicadeza de algunos que ponderan como faltas del objeto principal de mi empeño el que diserte asuntos generales á todo el mundo, porque me aparto (dicen) de criticar los peculiares de Cadiz: como si Cadiz, donde se mira abreviado

el

el Universo, no será la mas comprehendida en estas generales preocupaciones, y la que necesitará mas que otra Ciudad de su correccion: yo asi lo imagino, y creo que los mas serán de mi dictamen. No por esto olvidaré á mis paisanas y paisanos, les debo mucho para que los aparte de mi memoria: pero esto será á su tiempo, porque los espero muy abundantes de causas dignas de reflexîon, y me parece que no pueden tardar, y entonces hará el deseado efecto la critica, por caer sobre mas recientes motivos sus instancias; pero por dar gusto á estos señores delicados, trataré sobre las modas, en cuyo defecto se lleva nuestra Ciudad la gala; pero no esperen que saque la espada determinada á combatir este ídolo tan apetecido de todos, hasta arrui-

ruinarle enteramente; no es éste mi intento, procuraré sí, desnudarle de las adoraciones ridiculas, y las sumisiones extravagantes con que los modistas de primera clase le tienen adornado para hacerle mas apetecido de su beleidad: corriendo las cortinas que aparentan representarle deidad, y manifestarle á todos en el sencillo estado con que es admitido de aquellos que no estando reñidos con una buena crianza, solo apetecen sus máxîmas quando se adequan con la seriedad discreta, para hacerse mas utiles á la venerable sociedad.

Es la moda del uso en los trages, ó la continua variacion de idéas en nuestros adornos, hija de aquella inquietud de nuestro espiritu, con que siempre apetece lo mejor, y aquel continuo anhelar por lo mas perfecto, de-

seando que todo quanto se le presenta por objeto de los sentidos, llene los vastos espacios de su entendimiento, que como de tan alta esfera, nunca halla satisfechas sus ansias con quanto se le propone para su recreo; de lo que nace la pronta nausea en lo poseído, y el inmediato anhelar por lo nuevo, esperando falsamente el poder dar el imaginado descanso á sus esperanzas; y como nunca consigue esta felicidad, rebuelve idéas, fomenta discursos, emprende fortunas, y siempre engañado gasta la vida en buscar estabilidad en la misma inconstancia: así como el pasagero que anhelando siempre por el amado sosiego de su patria, y el dulce cariño de sus parientes, ni la amenidad de los campos, la novedad de las Ciudades,

dades, el continuo placer de las diversiones que solicita, la libertad, y el regalo de las posadas (hablo de las buenas) ni la variedad de gentes que trata, nada le aquieta, todo le desasona, y en ninguna parte halla contento, y asi siempre impaciente á impulsos de aquel oculto deséo que le molesta, discurriendo hallar remedio á su inquietud, muda todos los dias de objetos, y nunca consigue el apetecido sosiego.

De esta causa tan natural á todos los hombres, se siguen los repetidos efectos de apetecer la novedad, y este natural apetito vivirá en nosotros hasta que consigamos aquel último fin á que se deben dirigir todas las lineas de nuestros deseos que es la virtud, y el premio de su práctica en la eternidad. Segun lo que tengo dicho,

cho, parece que intento disculpar la moda, y no hacer crítica de sus ridiculeces, pues busco tantos pretextos para disculpar lo voluble de sus inclinaciones; pero se deben todos hacer cargo, que no hablaré contra las modas còmo tales, porque estas son indispensables, y solo se podrá conseguir su exterminio, quando se halle el mundo sin vivientes, porque mientras haya racionales, y los siglos hagan su ordinario curso, habrá diferencia en los trages, y en todas las cosas accidentales de la tierra; y asi pretender lo contrario sería una ignorancia declarada.

Supuesto que la moda, ó la inclinacion á lo moderno es innata con nosotros mismos, resta saber ? quando será culpable, y quando su uso será medio para con-

concurrir al beneficio de la sociedad? y de estas noticias sacarémos un médio, para saber conducirnos por entre los dos extremos delinqüentes, que son el amarla con locura, y el despreciarla con ridiculez, quedando de esta manera constituídos en un estado racional, discreto, y correspondiente á la seriedad de un entendimiento no preocupado: para que asi podamos usar de la moda sin precipitarnos á las extravagancias que los modistas rigorosos practican; regulando cada uno este discurso segun su estado y caudal. Se debe entender, que quando hablo de la moda, es de aquella que no se opone á lo honesto, y á la regularidad de las costumbres; porque de esta última, su desorden es el pensamiento mas eficaz que la combate.

Es

Es cosa lastimosa, y que hace temblar al discurso mas constante el ver la vergonzosa tenacidad con que las señoras, y señores modistas rigorosos se desvelan en indagar hasta las menores circunstancias de los trages extrangeros, para ser lós primeros que en su patria se manifiesten al público con la nueva figura de adorno, y hacerse risible norma de todos los demás. Ciertamente que esta sola prueba dá bien claro á entender la debilidad de su entendimiento, y lo inutiles que son á la sociedad; que se páran tan de asiento en unos accidentes de que menos habian de cuidar: pues todos los que procuran adquirirse la estimacion comun por medio del nimio cuidado de sus galas, confiesan con este mismo que sus costumbres, ni sus prendas son dig-

dignas de aprecio, y que solo se pretenden con aquellos inutiles requisitos adquiridos con pérdida de su dinero, y de su júicio. ¡Què bellas ganancias sacan de sus modistas aprehensiones! Y no piensen que son pocos los que asi discurren, porque el abuso de la moda tiene tantos enemigos quantos desengañados, y hombres de júicio viven en el mundo, y aunque la embidia los minore, no por eso dexará su número de ser crecido.

Es preocupacion digna de risa el ver que un hombre que pudiera emplear la pluma en asuntos importantes, la tóme para solicitar de las principales Cortes de la Europa la noticia de la última moda, pedir sus descripciones, las que las mas veces vienen abultadas en figuras: y luego con acele-

aceleracion admitirla en su voluntad, sin advertir si es molesta, deforme, ridicula, ó contraria á su persona: en nada repara, sea moda, y mas que venga bien, ó mal á su cuerpo que todo lo disimula el nuevo estilo. ¡Valiente ignorancia! ¿Las señoras que son las que se hallan en la posesion de presentarse bien prendidas, y procurar dexarse vér de un modo agradable, honesto, y ayroso, no es disparate, que por solo el capricho de la nueva moda, abandonen antes de tiempo aquellos usos que las hacían tanto favor, y admitan otros distintos, que en véz de aumentarles la hermosura, se la disminuye, y las hace desagradables á los ojos de todos? No tiene duda.

Concurre *Celia* á una visita bien peynada, y con un vestido

ayro–

ayroso, el qual estilo aun no cuenta su duracion por meses; y apenas, despues de las cortesias ordinarias en que se gasta algun tiempo, principia *Anarda* la conversacion, quando mueve el comun asunto de las modas, y con una voz triste, y melancolica le dice á *Celia*: ¡Jesus, querida, y què lastima! ¡que una madamita de su porte tenga tan mal gusto, que se peyne, y se vista tan ordinariamente! Por Dios que no se quite el crédito que tiene adquirido de petimetra: ¿No repara Vm. què ya eso no es de moda, que es una vejez? ¡Valgame Dios (responde) pues si apenas llegarán á ocho veces las que me he puesto este vestido, y el peynado es el que ví á *Lisardita* la que vino de la Corte habrá seis meses, còmo me dice Vm. que es vejez! pues bonita

ta

ta soy yo para vestir â la antigua, que primero no saldré de mi casa en un siglo que tal exêcúte. ¿Pues no ha reparado Vm. mi alma, (la replíca) á *madama Polonia* que llegó habrá quince dias de París, què manera tan discreta de peynarse, y què bello gusto de batas qué trae? Pues ya todas las mas procuramos imitarla, y ciertamente que trae las modas mas marciales que he visto en mi vida, y que á todas les sientan bien, y asi es preciso que Vm. no sea menos, porque no dé que murmurar á los que la conocen. Asi lo haré (prosigue la conquistada) aunque se me pierdan tres batas que tengo nuevas como la que traigo puesta: si, amigas, lo primero es la moda, y andar con el tiempo por no parecer gente ordinaria. ¡Estraña ridiculez! Esta es

la moda reprehensible, y esta es la que trae las cabezas de sus apasionados llenas de extravagancias, y los obliga á gastar sus caudales, y no pocas veces los agenos inutilmente, por seguir la caprichosa beleydad de esta locura.

Otros hay por el termino opuesto (y no son pocos) que aborrecen el nombre de moda, como si fuera el error mas contagioso: á estos es muy bastante el que les digan que el comer es moda para que se dexen morir de hambre por no ser modistas: y éste es un delirio tan malo como el primero. Miran estos, ú éstas á una señora de distincion prendida y adornada regularmente segun su estado, y á un hombre de empléo distinguido, que menos lo extravagante en lo mas esencial sigue la moda comun; y es bastante este motivo para

que

que gradúe á uno, y á otro de monos, y forme el peor concepto de sus júicios: ¿y si es Oficial de mérito? Aqui entra una crítica tosca, ordinaria, y que manifiesta claramente su siniestra inteligencia, y las mas veces su obscura educacion. Yo quisiera preguntar á estos ignorantes anti-modistas, ¿còmo quieren que se vistan todos aquellos que por su nacimento, emplèo, y circunstancias deben componer la mas racional parte de la sociedad? ¿Si vieran estos mismos que un génio éxtraño atrincherado con la necia defensa *de á lo Español antiguo* saliese á la calle con su vigote de á tercia, su ferreruelo, sus calzas acuchilladas, sus medias de pelo, y zapatillas con lazos, ó rosetas por hevillas, y un sombrerillo como un cubilete, què dirían? ¿Les

parecería bien aquella ridiculez? Estoy en que no: porque regularmente murmurarían con razon, que era un hombre insensato; pues pretendía distinguirse de todo el mundo, que ya se hallaba olvidado de aquellos trages. Ahora bien, vaya otra preguntita, señor crítico: ¿Vm. còmo se viste? Aqui está su respuesta: Yo no soy escrupuloso, cayga como cayese, que la peluca esté larga, ó corta, el sombrero grande, ò chico, la casaca de qualquier manera, todo para mí es bueno, porque yo no soy modista, ni petimetre. ¡Bella respuesta! ¿Con que lo que es en él insensibilidad, falta de gusto, y tal vez defecto de::: (vamos adelante) quiere dar por regla para todo el mundo? Bueno estuviera si se gobernára por su cabeza. Pero quiero hacerle otra preguntita,

que

que tal vez me dispensará la molestia: ¿Vm. señor aborrecedor, de lo moderno, defiende que su modo de vestirse es el mejor, y el que se adeqüa mas con la seriedad de un racional, y hace mas harmonía con nuestra hermosa configuracion? Se lo concedo todo de buena gana: ¿Vm. será Panegyrista de todos aquellos que perfectamente le imiten en tan sério modo de vestirse? No tiene duda: ¿luego si consiguiera Vm. que todos se vestieran de la misma suerte, en un instante se hallaba con el honor de ser fundador de una moda, y por consiguiente vestido rigorosamente al uso; y en este caso se vería precisado á buscar trage nuevo, porque de lo contrario estaría de moda, y se vería expuesto á la nota de cabecilla, y de tener poco juício? ¿No sucedería

dería esto, señor mio? ¿Y lo defectuoso de este trage en què consistiría? Yo quisiera que me respondieran algunos de estos antagonistas á bulto de las modas, sin otro motivo que porque oyen hablar contra las modas, sin pararse á distinguir entre las honestas, y las delinqüentes: todo lo miran á monton, y gritan contra las modas como si supíeran que cosa era moda.

Me acuerdo quando nosotras usábamos los rodetes, las mechas, y otros muchos peynados de esta especie, y que las opuestas, armadas con su fundita, y su lacito al tronco del pelo se contentaban: revistióse la moda de Neron contra los pelos, y despachando á Mons. Papillote con amplios poderes para trasquilar á la mas pintada, transmutó nuestras cabezas

en

en ancas de borreguillos, y luego al instante se puso la murmuracion su rodetito, y sus mechas, y principió á tirar sátiras contra la cortedad de nuestros pelos: han buelto los pelos á lograr algun descanso en nuestras cabezas, y ya todas estamos de moda sobre dos dedos mas ó menos. ¿Y esto no es andar á la moda, con la diferencia que es por la parte opuesta? Creo que sí: soy de parecer que este aborrecimiento á las modas racionales nace de falta de gusto, y sobra de ignorancia. Hablo siempre de aquellas honestas y discretas que se regulan á la calidad, y posibles de los sugetos, y que no la exceden, ni en lo costoso, ni en lo decentes: porque si pasan de esta linea, siempre serán tenidas por defectuosas.

De estos dos terminos opuestos

tos se nos presenta á la vista un médio discreto y virtuoso que nos dá reglas para saber quando debemos apetecer la moda, y quando despreciarla: porque siempre que con un recto discernimiento nos conduzcamos en este asunto, y en todos los pertenecientes á nuestros estilos, serémos útiles á la sociedad, y la harémos mas agradable y apacible. Tener una propension de campanario que está pronta al mas leve viento de la novedad, apeteciendo con ansia los nuevos trages, sin estimar en ellos mas particularidad que el accidente de nuevos, es una locura, y es fiar su gusto, é intereses de la voluntad agena, y de los juícios menos conformes con la razon. Obstentar un odio sin termino á todo lo que es moda, sin mas motivo, que el que lo sea, y sin re-

reflexionar en las utilidades que se pueden seguir de su uso á la decencia, ó á la libertad de nuestro manejo, es una rusticidad forrada en una grosera ignorancia. Buscar el médio entre estos dos extremos, sin hacer caso de la ligereza de unos, ni de la terquedad de los otros, es proceder segun todas las reglas de la mas instruída racionalidad.

Asi como es un defecto grande mudar trages todos los meses, sin mas intencion, que dar gusto á la S.ra D.a moda, es tambien delito digno de reprehension amar con ciego empeño aquellos estilos que ya por antigüos, y no comunes son desagradables á la vista. Pero el que quiera portarse con prudencia, deberá dar acogida á la moda, siendo decente, quando su uso se halle bastantemente introduci-

ducida entre aquellos sugetos de caracter y sensatos que deben ser el exemplar de nuestro proceder: y no apartarse de él, menos que no concurran iguales circunstancias. Porque á la verdad, Señor Público, pretender una permanente duracion en todo lo que depende de lo vario de nuestra voluntad es querer un imposible: y si no diganme ¿Què se han hecho las calzas atacadas? ¿Dònde se han escondido las golillas? ¿Y dònde está tanta diversidad de vestidos como nos guardan y conservan las pinturas? Todos estos, sin duda, perecieron á manos de nuestras naturales inclinaciones, que nunca contentas con lo que poséen, buscan en la diferencia la quietud, y la satisfaccion, que no se han de hallar mientras seamos viadores. ¿Pues si por todos los

siglos

siglos se han visto estas mudanzas, y no solo en los vestidos, en las casas, sus adornos, en las cortesias, y en la politica, si no tambien en nuestro mismo idioma, que insensiblemente va siempre mudando, y admitiendo diferencias: para què es la continua oposicion contra las modas en comun, si es aborrecer nuestra misma naturaleza? Ridiculizen, y motejen á los que hacen odioso estudio de estas extravagancias quando se les vea incurrir en los extremos delinqüentes: pero censurar á las damas de estimacion y ricas, y á los hombres distinguidos porque visten de moda, arreglandose á sus posibles y estado, y sin detenerse en frioleras despreciables, y porque tambien les notan que algunas veces reciben con alguna brevedad el uso moderno,

por-

porque en su comodidad ofrece conocidas conveniencias, es una delicadeza digna de compasion, y mas propiamente de la risa: porque los hombres y mugeres que viven en el mundo precisamente han de vestirse y adornarse cada uno con respeto á su caudal y distincion: y con tal que se arregle á la mas escrupulosa decencia: que sea de esta manera, ó de la otra es una qüestion puramente de nombre que en nada se opone á la mas circunspecta seriedad, ni al empléo mas alto: pues todo lo que se adeqüe con la eleccion discreta de apetecer el medio de proporcion entre dos extremos defectuosos, tirando una linea la razon para no precipitarse, ó por ligereza, ó por tenacidad, en este caso estará la sociedad contenta, y serán los que asi se porten dignos

nos

dignos hijos de su estimacion, y promoverán sus sociables intereses al mas alto grado del aprecio.

Adhibenda est munditia non exquisita nimis: sicut fugienda agrestis negligentia. Eadem ratio est habenda vestitus: in quo sicut in plerisque rebus, mediocritas optima est.
Cicer. 1. offic. n. 130.

SONETO.

LA nimia pulcritud en el vestido,
teniendo el corazon á esta entregado,
á un buen juício le cáusa tanto enfado,
como el mas tosco y rustico descuido.
Ser un Narciso siempre presumido,
es defecto de todos censurado,
y ser un Polifemo desaseado,
de todos es extremo aborrecido.
Por eso la razon dicta advertida
á lo que mas contenta se acomoda,
sin que llegue á mirarse arrepentida.
Y asi tu inclinacion, tu industria toda
en un buen *médio* llevala instruida,
y andarás con razon, pero de *MODA*.

PEN-

PENSAMIENTO XXVIII.

Carta de una Dama.

» MUY Señora mía: ¿Es Vm. » la que en el principio de su » obra salió haciendo alarde de » ser muger, y que como tal no » dexaría á los hombres hueso sa- » no, pues dirigiria su pluma con- » tra sus disparates? ¡Bellamente » ha cumplido su palabra! Yo es- » toy persuadida á que su empeño » en publicar tantas cartas contra » nuestros descuidos se origina de » embidia contra las damas; pues » como se halla (segun tiene con- » fesado) con todos los honores » de dueña, quiere cumplir como » muy muger las forzosas obliga-

» cio-

„ ciones de su autoridad, dando
„ consejos sin pedirselos, y mur-
„ murando de todo. ¿Es posible
„ que no haya habido una dama
„ que tomando la plumà, la ofre-
„ ciese asunto para que emplease
„ utilmente su crítica contra los
„ hombres, haciendo manifiestos
„ sus disparates, y descubriendo
„ sus extravagancias? No lo creo:
„ y aunque me lo afirme con to-
„ dos los privilegios de escriptora
„ pública, no me sacará de la
„ idéa, de que es máxîma cuida-
„ dosa tanto porfiar contra noso-
„ tras. Por cierto que quando es-
„ perabamos leer unos Pensamien-
„ tos, que á raja tabla sacudie-
„ sen muy bien el polvo á estos
„ caballeros; sale Vm. con la frial-
„ dad de unas reflexîones, cuyo
„ odioso objeto es desacreditar-
„ nos con aquellos, que atentos
„ solo

» solo al exterior de nuestra compostura, no se paraban en circunstancia mas ò menos en nuestro proceder; y este delito, que en una muger es de lesa femenina magestad debiera ser castigado en Vm. con la pena del talion, que no en valde se nos oculta tanto, temiendo sin duda esta debida recompensa.

» Obligada de estos motivos, » y deseosa de que se vea en la » serie de sus papeles una carta » femenina, que forme justamente una critica sobre tanto como » nos hacen padecer los señores » de la camara alta, sale mi pluma al mundo armada de razon, » y defendida de todas las leyes » de la naturaleza, para que vean » que tambien por nuestros payses se sabe hablar en crítico, y » sobra aliento para públicar las

» iniquidades que sufrimos baxo
» el desapiadado dominio de su
» esclavitud, pues esta se diferen-
» cia en muy poco de la mas ri-
» gorosa pérdida de la libertad
» racional.

« Yo, Señora mia, soy una
» muger de las muchas que viven
» en el mundo, que discurriendo
» entraban á una vida de Angeles
» quando se casaron, se hallan en
» el dia de hoy con un tormento
» irremediable, sin que para su
» alivio les quede el arbitrio de la
» quexa: estoy casada por mi des-
» gracia con un caballero de lin-
» da presencia, y muy petimetre:
» es un Narciso, y está tan paga-
» do de su hermosura, que asi
» cuidára de su muger como cui-
» da de su persona: los mas dias
» reñimos sobre quien gana la
» vez en el tocador, y el dia que

„ coge de mano me veo precisa-
„ da á valerme de un espejo de las
„ criadas, porque sé por expe-
„ riencia que se pasarán dos ho-
„ ras antes que le dexe desocupa-
„ do. Todo esto llevára con pa-
„ ciencia, si su aséo y prolixa
„ compostura se ordenára á com-
„ placerme; pero es muy al con-
„ trario, porque su merced es *cor-*
„ *tejo*, hace tanta vanidad de ser-
„ lo, que quando está de humor
„ me refiere las gracias de su que-
„ rida, me pondera sus chistes, y
„ alaba su hermosura: vea Vm.
„ què refresco para quien se ha-
„ lla atabardillada de zelos. Es-
„ tá el bueno del hombre tan pa-
« gado de su gentileza, que me
„ cuenta con gran satisfaccion,
„ que todas las damas le enamo-
„ ran, pero que ninguna sino *Ire-*
„ *nita* será la dichosa, porque

„ es

„ es una dama tan marcial, y de „ moda, que es la maestra de quan- „ tos cortejos tiene esta Ciudad, y „ que un hombre como él no se „ habia de hallar con *mueble* de „ menores circunstancias.

„ Yo no dexo de ser de un gé- „ nio algo vivo, y que no me dis- „ gusta verme aplaudida; y con „ estas cosas que en él veo, me „ cómo las uñas por tener un *cor-* „ *tejo*: pero el maldito de mi ma- „ rido, no obstante la doctrina que „ me enseña, se muestra tan zeloso, „ que ni aun los paxaros quiere que „ me vean, y se ha empeñado tan- „ to en encerrarme, y apartarme de „ las gentes, que me parece vivo „ en una recoleccion: no hay que „ decír; él se paséa, se divierte, „ va á saraos, corteja á taco ten- „ dido; y á mí me oprime, me „ violenta, me desayra, y por con-

„ suelo me hace participe de los
„ nuevos rumbos que descubre pa-
„ ra llegar al puerto del cortejo
„ con menos variacion, y pérdi-
„ da de tiempo.

„ Entre otras muchas gracias
„ que tiene mi Narciso (no le aco-
„ moda mal este nombre) es la de
„ Poéta: Reflexione Vm. por vida
„ suya ¡què de penas no pasaré con
„ un marido *petimetre*, *cortejo*, y
„ por añedidura *poeta*! ¡y què ma-
„ trimonio será el mio! Todas las
„ noches luego que se recoge á ca-
„ sa, se pone muy de espacio á es-
„ cribir versos á su *cortejo*, los que
„ al amanecer manda con un cria-
„ do, y queda impaciente esperan-
„ do la respuesta, que regularmen-
„ te se reduce á agradecer sus fine-
„ zas, y ponderar que no las cé-
„ lebra segun sus méritos por ha-
„ llarse muy malita, y no estar
„ para

„ para escribir, porque la noche „ antecedente, despues de cenar, „ habia comido dos suspiros, y „ que de resultas se le habia en- „ crudecido la cena, que no pen- „ saba en levantarse, que luego „ fuese á verla porque se hallaba „ muy triste. Al instante mi que- „ rido esposo se levanta desatina- „ do, y peynandose con la mayor „ brevedad, pues con tales urgen- „ cencias solo se detiene en el to- „ cador una hora; vá á vér á su „ enferma, sucediendo las mas ve- „ ces acompañarla á comer, y no „ hacer en todo el dia y noche „ memoria de su casa, pero nada „ le inquieta como acierte á cor- „ tejar á su *Irene*.

„ Los versos que compone to- „ dos me los enseña, me pondera „ los conceptos, y está en la in- „ teligencia que nadie le iguala,

„ cuya

„ cuya habilidad (dice) que es de
„ esencia de un cortejante porque
„ á cada paso se le ofrecen tan-
„ tos asuntos dignos de la pluma,
„ que perdería de su primoroso
„ esmero, si á cada accion, do-
„ nayre, y gracias de su *cortejo*
„ no compusiese un ciento de co-
„ plas. Dias pasados porque su
„ dama se manchó en la calle un
„ zapato, que aquel dia los lleva-
„ ba blancos, se recogió á casa
„ cuidadoso, y no durmió aquella
„ noche hasta que dexó rematadas
„ treinta décimas, y un soneto, y
„ me dixo que le quedaban mate-
„ riales para trescientas. Yo me
„ desespero con estas cosas, y ca-
„ da dia se me hace mas insufri-
„ ble compañia tan necia: pues
„ en nada piensa que sea útil pa-
„ ra los adelantamientos de su fa-
„ milia, y *encortejado* hasta los
„ tue-

» tuétanos el diablo del hombre,
» si alguna vez impaciente le re-
» convengo con sus obligaciones,
» me responde: que soy muger or-
» dinaria, pues tal censuro: que
» antes habia de vivir muy gusto-
» sa por tener un marido que sa-
» bia adquirir el alto honor de
» ser *cortejo*, y hallarse tan aplau-
» dido de las damas: que tenga
» paciencia, porque antes dexará
» de ser racional que abandone
» una circunstancia tan precisa de
» los hombres de su caraćter. Con
» esta galante determinacion, y
» con la de hacer bastantes excu-
» sados gastos en agradar á su
» embeleso, tengo una vida tristi-
» sima, y poco abundante, porque
» como todo su desvelo le tiene
» empleado en obsequios, rendi-
» mientos, y festejos tan agenos
» de su *estado*, fuera del cuidado

» de su persona, y de complacer
» á la señorisima *cortejada*, vive
» tan apartado de las forzosas
» leyes de su obligacion, que mi
» esclavitud excede en los pesares
» á la mas cruel que se padece en
» las mazmorras del Africa.

» Pero habiendo visto que de
» sentir y llorar no se me sigue
» algun alivio, y notando que ca-
» da dia se aumentan sus corte-
» jantes desatinos, y el poco re-
» paro de hacer alarde de sus bo-
» berías en mi presencia, y como
» á Vm. he referido, tambien ten-
» go mi alma en las carnes, que
» aun no se halla olvidada de sus
» méritos, ni se discurre sin pren-
» das suficientes para ser corteja-
» da: de poco tiempo á esta parte
» hize empeño unas veces de rabia,
» y otras por la propension que to-
» das tenemos á ser servidas, de
» bus-

„ buscar un *cortejo*, y tal era mi
„ desesperacion que le hubiera ad-
„ mitido calvo, tuerto, ó viejo, so-
„ lo estimulada del deseo de ven-
„ garme: pero la buena suerte me
„ ha deparado uno tan á medida
„ de mis circunstancias que ya vi-
„ vo algo consolada, porque á lo
„ menos me desquito de lo mu-
„ cho que me enfada el bueno de
„ mi *Narciso*. Cortejo me miro,
„ y tan contenta, que ya voy sin-
„ tiendo menos los desvíos de mi
„ esposo, y aun quisiera verle
„ mas encortejado si fuera posi-
„ ble, para que me causára me-
„ nos sobresaltos.

„ Este es mi estado, y esto es
„ lo que á Vm. la escribo, para
„ que forme una reflexion sobre
„ su asunto: pues aunque en un
„ pensamiento tocó esta especie,
„ fue tan de paso, que apenas se

„ percibió su doctrina; porque
„ no obstante que soy *cortejo*, no
„ dexo de conocer, que la causa
„ de este disparate han sido las
„ ridiculeces de mi marido; pues
„ si con sus descuidos, impruden-
„ cias, y poca reflexion no hu-
„ biera despertado mi dormida in-
„ clinacion á ser *cortejada*, ni yo
„ me mirára ahora tan distante de
„ mis domesticas obligaciones, ni
„ me hubiera precipitado al ar-
„ riesgado empeño de tener *cor-*
„ *tejo*: pues aunque éste los mas
„ dias me lée diferentes papelo-
„ nes que se han escrito en de-
„ fensa de los *cortejos*, no por es-
„ to dexo de conocer que es ar-
„ riesgado, peligroso, y no regu-
„ lar á mugeres; cuya primera
„ idéa debe ser siempre el apar-
„ tar su honor, aun de aquellas
„ diversiones que por indiferen-
„ tes

„ tes son permitidas entre las gen-
„ tes de buena crianza, si de ellas
„ les puede resultar algun detri-
„ mento. No dudo que si Vm. se
„ quiere entretener en dar una bue-
„ na mano sobre los diferentes ob-
„ jetos que tiene mi carta, que no
„ dexará de tocar asunto util, é
„ interesante á la sociedad que
„ tanto declama; y que mas de
„ quatro dozenas que se hallan
„ comprehendidas en la infelici-
„ dad que yo, agradecerán la crí-
„ tica, y esperarán de ella, á lo
„ menos ya que no la enmienda,
„ siquiera el que estos señores mios
„ vean público en el mundo el
„ abandono con que nos tratan, y
„ obligan á :::: ya que por su mala
„ conducta son acréedores de las
„ mas ruínosas desgracias. Dios
„ guarde á Vm. muchos años, y la
„ libre de maridos *cortejos.* "

Servidora de Vm. *P. A. Z.*

RESPUESTA.

MUY Señora mia: omitiré el dar satisfaccion á las sospechas mal fundadas que manifiesta tener de mis cartas: pues como el objeto de mi obra no es responder á cada uno en particular sobre lo que se le antojáre discurrir de mi metodo por no gastar el papel, y la paciencia de mis lectores inutilmente: Vm. y muchos cargos que me hacen otros, segun la variacion de idéas en que cada uno fundamenta su opinion, se quedarán con su malicia, y yo proseguiré con mi empeño sin torcer el camino principiado. Y respeto á que su carta me presenta muchos objetos, todos dignos de la mas severa crítica, dexaré unos por ya bastantemente tratados por age-

na pluma, y otros por reflexìonados por la mia; y solo elegiré, por parecerme el mas util, el indigno abuso, y falta de precaucion con que tantos maridos, y entre estos los de mayor excepcion, se arrojan publicamente á diversiones, y entretenimientos contrarios á su estado, su entendimiento, y su estimacion, dando lugar con esto á recibir en cambio todo el tropel de desgracias con que sabe la fortuna castigar á los infelices.

Nadie ignora que los zelos son una impaciente enfermedad que atormenta el animo de aquel que poseído de una amorosa pasion, aun del viento recela la usurpacion del objeto de sus ansias. Varias plumas se han fatigado en probar si esta inquietud molesta es hija de un verdadero amor, ó de una villana desconfianza: pero

como quiera que sea, siempre excita venganzas, odios, é infelices conseqüencias. Esta locura asi entendida es aquella que se funda sobre sospechas imprudentes, y recelos mal mirados, y no obstante mirada por este lado, sus resultas son funestas, aunque los motivos sean leves, ò mal premeditados. Pero los zelos groseros, aquellos que se originan de faltas de estimacion, y de ofensas declaradas son un delirio que entorpece la razon mas fuerte, y causa unos síntomas de violenta desesperacion en el animo mas prudente; porque los agravios que directamente vulnéran los méritos legitimamente adquiridos en una lícita correspondencia, hacen sus desapiedados efectos en lo mas vivo del sentir, trocando en un instante el mas agigantado cariño

en

en el odio mas implacable, y en un aborrecimiento sin término.

Estas son las conseqüencias de los zelos, y agravios en todas líneas. Pero si mi discurso intentára ponderar bastantemente las ruínas que se causan de los zelos que tan publicamente dán á sus mugeres unos hombres que debian venerarlas como legitimas compañeras, y á las que se vén unidos con las ligaduras mas fuertes, ? quando concluiría esta respuesta? No puede la pluma hallar velocidad suficiente para demostrar el tropel de reflexîones que ocurren al pensamiento sobre una maldad tan bien recibida, aun de aquellos que mas se precian de entendidos y racionales. Quexense los hombres vistiendo nuestras operaciones del indigno color de su desconfianza: ponderen con frases pomposas, y lle-

llenas de admiraciones nuestras faltas, y abulten con su acostumbrada malicia nuestros defectos: quexense, ponderen, y abulten sus desgracias, y nuestros descuidos, que aunque toda su estudiada retorica se empeñe en persuadir al mundo su razon; estoy persuadida que despues de reflexionado este mi discurso, sino consigo el triunfo, á lo menos quedará indecisa la victoria, y no atropellará nuestra fama, y buena opinion el impetuoso y denegrido torrente de sus sátiras.

¿Què otra cosa se oye en las tertulias de esos caballeros que necias desconfianzas, viles sospechas, y aseguradas trayciones en nuestro proceder? No quiero negar que entre nosotras viven muchas dignas de la mas severa reprehension, y aun castigo, porque

que sería muy necia, ó me graduaría de nimiamente apasionada: pretendo, sí, hacer ver al mundo, teatro donde á cada paso se escuchan los mas atrevidos vejámenes contra nuestro honor, que no son tantas las infelices que se precipitan, y que de estas la mayor parte son violentadas y obligadas (bien que contra toda razon, y justicia) del continuo desorden, ruín desverguenza, y mal exemplo con que los maridos las hacen despertar del felice sueño en que se hallaban insensibles á los atrevimientos menos osados.

¿Què se puede prometer un señor casado de las operaciones de su muger, si continuamente se vé la infelíz abandonada, y aborrecida por otra, y esto le es notorio, que el mismo que debia ocultarlo hace alarde del agravio en pre-

sencia de la agraviada? ¿Yo no sé què confianza le asegurará de que aquella desgraciada será de una paciencia heroica, y tendrá valor para resistir á un sobresalto que es preciso le origine el mas vivo sentimiento? Quando el pesar aflige sin piedad un corazon, y le causa dolores insufribles; este mismo enmedio de las fatigas de sus ansias, y ciego á impulsos de la pena que tolera, anhelando por encontrar descanso á su padecer; maquina trazas, idéa arbitrios, y discurre por imposibles, y ruínes que sean para salir de tal afliccion: y si los medios racionales que medíta no causan el efecto deseado, movido del sentir, y desesperado por el remoto alivio, abraza gustoso qualquier camino que tenga apariencia de felicidad en su desconsuelo. Asi como el

que

que miserablemente se vé anegar sin remedio, no desprecia el asilo mas cruel, aunque sea á costa de la misma vida, como consiga dilatarle por algun tiempo. Si esta temible desgracia no sucede, será efecto de una paciencia inimitable, ó de un favor especial de la Providencia. ¿Y quièn será aquel ignorante confiado que se prometa esta dicha, sin mas antecedentes que sus mismos defectos? Yo discurro que, el que así viva satisfecho para entregarse á sus diversiones, será un hombre sin júicio, pues supone en su muger una constancia insigne á vista de sus debiles flaquezas.

Están muchos en la inteligencia errada de que las obligaciones recíprocas de guardarse la debida fé en el matrimonio se entiende solo con las pobres mugeres; y que

los hombres sin otro privilegio que su antojo y despotico imperio, tienen carta blanca de la misma naturaleza para proceder segun lo inconstante de su voluntad: y en esto bien saben los mismos que lo practícan que no es asi; pues los naturales estatutos de este contrato extienden sus leyes sin diferencia á ambos sexos, y el cuidado de la observancia se fia del mas fuerte. ¡Funesto descuido, que aquellos mismos que la naturaleza ha constituido en la alta dignidad del mando, para que todo salga arreglado segun sus racionales leyes; estos son los que con su exemplo autorizan las trayciones, y descubren el camino de la infidelidad! ¡Y despues estos mismos, por sola una sombra que les pase por su preocupada fantasía fulminan rigores, respíran amenazas, y causan

san estragos! Si esto no es ser locos, yo no sé qué cosa es juício.

Tu que te hallas dignamente enamorado de tu honor, y que procuras que el mas leve vapor no le empañe, ¿còmo quieres que te se cumpla tu deséo, si á la causa de tu fortuna, ó infelicidad no la presentas en quanto hablas, á quanto te inclinas, y en todo lo que te ocupas mas que las contrarias máxîmas á tus deseos? Acuerdate lo que respondieron los cangrejos pequeños á su madre, quando estimulada de ver á todos los animales que caminaban rectamente, les aconsejaba que no anduviesen contra el uso comun de todos, sino que dirigiesen sus pasos adelante, que era el modo mas perfecto: y ya sabes que la pidieron el exemplo del bien obrar, ó increparon su mala costumbre. Si,

señores hombres; si Vms. no quieren la justicia en su casa, y siempre la pretendan rectisima en la agena ¿còmo han de ser felices, ni como se han de acostumbrar sus compañeras á aborrecer lo indigno, si advierten á sus maridos tan desvelados por lo defectuoso? Yo bien sé que habrá muchos que dirán ¿Pues acaso somos todos unos? las mugeres estén cuidando de sus casas y familia, que para eso hemos nacido hombres para gozar de nuestra libertad. No hay duda, yo quiero por ahora concederles toda la razon en este asunto, que algun dia puede ser que la niegue: ¿pero quiero preguntarles si saben quàl es la libertad concedida á los hombres por el especial privilegio de su sexô? ¿Acaso discurren que en esta libertad se entiende una especial licen-

cencia para todo lo ilícito, y que sus deseos sean la medida de sus antojos? Pues viven errados: la libertad que se les concede es la de poder dar la voz en la discreta armonia de lo honesto, y ser la norma de toda racional conducta, para que de esta manera la casa, que logre una cabeza tan digna, sea el modelo de lo recto, y el estimulo de lo virtuoso: y toda su familia sin violencia abraze las hermosas sendas de lo laudable, y aspire con ansia á llegar á la cumbre de lo heroico: pretender otra cosa es vivir solamente por instinto, sin mas reflexion que la que tiene un irracional, quando se dexa arrastrar de sus naturales inclinaciones: y es pretender vivan segun todas las leyes de la sociedad mas arreglada unos entendimientos, que á cada instante con sus locuras los

llenan de especies vergonzosas, enseñandoles los ruínes arbitrios para hacer deleɛtable lo defeɛtuoso: y es en fin querer le guarden una constante fidelidad, quando con las mismas obligaciones está á todas horas, y publicamente haciendo vanidad de quebrantarla, que es lo mismo que pretender con alimentos ponzoñosos conservar la vida sin peligro: la de Vm. guarde Dios muchos años.

La Pensadora.



Quod

Quod tibi non vis, alteri ne feceris.
Lamprid. in Alex. Sevet. cap. 51.

SONETO.

NO se debe quexar el que atrevido,
negado á la razon, y la justicia,
se viste del color de su malicia,
y su primer afecto dá á el olvido.

No se debe quexar, si á el dolorido
tyrano proceder de su injusticia
se despierta el cuidado á otra caricia,
que en sosiego felíz se vió dormido.

No disculpo el arrojo delinqüente;
el precipicio enseño á el escarmiento,
para que se contenga el imprudente.

Pues no puede extrañar su sentimiento,
el que para otro elige neciamente,
lo que á su pecho causa mas tormento.

PENSAMIENTO XXIX.

Yo tenía creído, Señoras Gaditanas, que Vms. eran de un sufrimiento heroico, porque esperando con no poca impaciencia alguna Carta femenina que criticase los defectillos de los hombres, solo he visto, que con un porfiado silencio han sufrido los golpes de mis Pensamientos, sin hablar una palabra: pero despues que han notado abierto el camino, y que ha salido al publico una dama tirando taxos y reveses sin temer á las resultas, me veo tan llena de cartas, que discurro se han puesto de mancomun para vengarse de una vez, y formar critica hasta de los menores pen-

samien-

samientos de los *inocentes hombres*. No me disgusta la intentona: pero ¡valgame Dios! ¿para ahora lo tenian guardado, que tan de tropel acuden todas, y llenandome la fantasía de quexas, sátiras, y avisos, me veo comida de Cartas como de Pensamientos? Poco á poco, paysanas mias, que ya que han tenido tanta espera en su determinacion, tambien es preciso que les toque su vez: y por esta semana me han de aguardar, que no será razon que se me quede en el cuerpo este discursillo, que ya ha dias que está haciendo sus diligencias por salir á que le dé el ayre, y no me parece justo detenerle mas. No hay que desconfiar, que presto se irán viendo en campaña sus sentimientos, y se desquitarán de una vez de tanto como han callado: y Vms. caballe-

ros,

ros, podrán dexar de escrivirme, á lo menos por los números de este tercer Tomo, por que las madamas han tomado de mano, y está la suerte en su favor. Ya no dá audiencia la Pensadora á los sombreros, que toda se dedica á los mantos: en cuyo supuesto pueden hacer prevencion de paciencia, porque en algunas semanas hemos de ser las mugeres solamente las que llevemos la voz de la crítica: pues sería muy ingrata á mi sexô, si no escuchase con atencion sus pretensiones, que no quiero se diga, que despues que las damas han sido capaces de tolerarme tantas reflexîones con que combato sus abusos, ahora les pago con una ingratitud. De este defecto tan contrario á la razon, he procurado siempre huir, no sé si lo habré conseguido, y este mismo será el objeto del dia. No

No pretendo hablar de la ingratitud en toda su extension, y como suena, pues de èsta asi tomada, ya tengo algo dicho particularmente en el num. 15. donde me parece que se toca este asunto bastantemente; quiero, sí, hacer vér á mis lectores, que aunque hay muchos ingratos en el mundo que no son tantos como la comun ponderacion los abulta; y que si se reflexîona sobre este particular, tomando las cosas desde sus principios, se hallarán muchos con el nombre de ingratos; que á la verdad no es otra cosa su ingratitud que un racional desquite, que acompañado de un inocente proceder, se debe caracterizar por prudencia.

La ingratitud es una falta de correspondencia, un tyrano olvido, y un odioso desprecio de los fa-

vores

vores recibidos, pagando con traycciones voluntarias las prodigalidades de los beneficios: es un monstruo que destruye cruelmente los mayores vinculos de la sociedad, y con su indigno exemplo, no solo multiplica los ingratos, sino tambien abulta los escarmientos, impidiendo dén rienda á su piadosa inclinacion, los que se disponen gustosos á favorecer, cerrandoles las manos, y el ánimo sirviendo de estorvo á sus deseos, y siendo causa de que muchos se perpetúen en sus desgracias, recibiendo injustamente el castigo de que los verdaderos ingratos eran acréedores. Este defecto de qualquier manera que se vista, es merecedor del odio, y los en él comprehendidos, debian ser desterrados de las Republicas por perturbadores de la buena harmonía,

nía, la publica paz, y sospechosos de los mayores delitos: pero es necesario para imponer esta justa sentencia, exâminar muy bien los que se llaman ingratos.

No se oye mas comun declamacion en todas partes que ésta: *Lucio* es un ingrato, es un hombre que entrega á el olvido los mayores favores, pues en el tiempo de su míseria le socorrí con generosidad, y ahora que yá de nadie necesita, no hace caso de qüien tanto le sirvió. Vm. tiene razon, y es muy cierto que si es asi como lo publíca, que se halla con bastantes motivos su quexa. Pero oygámos á *Lucio* : » Es verdad que » *Lidoro* me socorrió quando me » ví en urgencia menesterosa; pe- » ro mezclò sus finezas con tan- » tos desayres y menosprecios de » mi estimacion, siendo su igual,

» y

» y amigo, que tuvo la osadía de
» ocuparme en cosas que solo eran
» competentes al menor criado de
» su casa: todo lo que sufrí, obli-
» gado de mi miseria: pero ya á
» Dios gracias que me veo en otro
» estado, no quiero exponerme, ó
» á que repita sus desprecios, ó
» á que me dé motivo de hacerle
» conocer mis justos sentimientos:
» y me parece que le tengo agra-
» decido bastante lo que por mí
» ha hecho: de entonces, quan-
» do á costa de mi vergüenza pa-
» gué con una vileza lo que por
» mí hacía: y ahora, pues, en me-
» moria de sus favores le tráto
» amigablemente, y doy al olvido
» sus faltas de estimacion. « Vamos de espacio que parece que esta ingratitud vá mudando de semblante.

La

La accion heroica de favorecer no tiene la mira á otro asunto, mas que á la gloria que le resulta de amparar al desvalído: nunca obra con relacion â la correspondencia, porque en este caso dexaría de ser favor, y pasaría á comercio de finezas. Es verdad, que quando se mira la ingratitud, debe ser natural el sentimiento; pero este no debe recaer sobre la obra hecha, porque ésta tubo su paga en la misma gloriosa accion (hablo de texas abaxo) y asi solo debe fundarse del sugeto, en quanto se le mira como delinqüente: asi como debemos sentir que un racional cometa un homicidio, por haber executado una accion contra todas las leyes de la naturaleza; porque sentir que sea uno ingrato quando no corresponde por solo esta causa: es dar á entender

que sus finezas se entregaron á reditos: y el animo verdaderamente generoso solo con hallar motivos de su inclinacion, encuentra la paga de sus deseos. Pero no quiero ser con demasia escrupulosa: convengo en que se extrañe la falta de correspondencia, y se le llame ingrato por esto mismo á el que se olvide de lo recibido; con tal que los favores fuesen franqueados con aquella precisa estimacion que á cada sugeto le es debida, porque de lo contrario tenemos mucho que hablar.

Están casi todos en la inteligencia, de que un hombre desvalído y pobre, asi como debe mostrarse insensible á los golpes de la fortuna para cumplir con la fortaleza propia de un corazon magnanimo, debe estarlo tambien á aquellos insultos que le hieren directamente

rectamente en la estimacion: y los mas tambien piensan, que porque á un infelíz de estos les son de algun alivio, que tienen derecho sobre ellos para disponer á su arbitrio de su persona, aunque sea en aquellas ocupaciones que mas lexos se hallen de su esfera: y vean aqui la razon de esta especie de gente: *que aguanten, y lo hagan; que por mucho menos de lo que me cuesta su conocimiento hallaría ciento en cada esquina que lo hiciesen*: ¡Valgame Dios, que el discurso, y la verguenza no les contenga, y les haga vér que este discurrir es hijo de un ánimo vil, interesado, y que no conoce lo que vale la estimacion, y pudor natural! Pregunto á quantos quisieren responderme: ¿quàl de estas dos cosas se debe apreciar mas, los intereses, ó la estimacion licitamen-

te adquirida? Yo bien sé que todos en público dirán que la estimacion; pero allá para su sayo, no estarán de ese parecer, y tal vez darán mejor acogida á una onza de oro que á una arroba de estimacion. Los efectos que todos los dias estámos viendo, motivan á mi pensamiento esta sospecha: no lo puedo remediar, soy algo maliciosilla: pero vamos al caso: si la estimacion es aquel objeto á quien debemos dirigir todos la mira de nuestras acciones, y esta debe ser preferida á los mayores intereses, ¿por què llaman ingratos á aquellos de quien por el vil interes de quatro frioleras (ó sean cosas de entidad) cobraron la paga en moneda de mejores quilates, valiendose de su necesidad para servirse de ellos en ocupaciones indignas á su respectivo caracter? ¿Què

quie-

quieren que executen ? Ocultarán sus pesares en lo mas escondido del sufrimiento, y luego que la suerte les dexe respirar, se harán estimar segun su condicion, y procurarán apartarse discretamente de aquellos que en el tiempo de su escaséz hicieron costumbre de tratarlos con menosprecio, ó por no verse obligados á advertirselo: ó por escusar las ocasiones de disimularselo ¿ Será esta ingratitud, ó prudencia?

Otros hay que no se les escucha otro asunto que el de que son mal correspondidos, y que todos quantos han favorecido les han sido ingratos: y de estos la mayor parte han sido la causa de la ingratitud que experimentan. Si quando franqueaban los beneficios, obscurecian este generoso efecto de un noble ánimo con malas pa-

labras,

labras, y muchas veces se dexaban obligar de infinitos ruegos, de modo que antes que los infelices experimentasen el favor, ya le habian comprado, ó con su paciencia, ó con repetidas suplicas, ¿porquè se quexan? Tengo dicho que la generosidad no debe mirar otro objeto que el proteger á los desvalídos, recibiendo como premio grande la gloria que resulta de la accion: con estas circunstancias las finezas que se hacen son dignas del agradecimiento; y el que á esto faltáre, se manchará con el feo borron de ingrato: pero publicar como ingratitud un racional efecto de su torcido modo de favorecer al necesitado, es referir una falsedad, porque este pagó á subido precio la buena obra, quando obligado de su corta suerte llevó con paciencia la aspereza de

las

las razones, lo cruel del semblante, ó las repetidas antecedentes repulsas, sacrificando su vergüenza, y estimacion á las viles aras de los precisos intereses.

El exemplar mas adeqüado de mis razones le tenemos con nosotros mismos quando recibimos de nuestra comun madre la tierra sus beneficios. Escúchese al Labrador despues de haber tolerado las desapacibles incomodidades del Invierno, y los desapiadados ardores del Estío, numerar el logro de sus fatigas: y aunque las utilidades hayan excedido los terminos de sus esperanzas, y que se vean colmados de intereses á medida de su gusto (supongo que este caso nunca se verifica en los labradores) no por eso se les oyrá colmar de alabanzas la tierra, despues de haber sido la dispensadora de sus

contentos, ni menos atribuirla absolutamente la causa de sus abundancias: todo lo suponen efecto de su continuado trabajo, y á sola su industria, y paciencia agradecen tan copiosas ganancias. Por el contrario aquellos que tienen bosques, y arboledas, y de estos reciben algun premio, como les cuesta poco sudor, porque apenas excede del trabajo de recoger sus frutas silvestres, y maderas: á estos se les vé continuamente alabar sus territorios, y darse muchas enhorabuenas por los beneficios que reciben: porque para conseguirlos, no necesitan mas que hacerse presentes, manifestar su necesidad, estendiendo el brazo para coger el fruto: y la tierra en este caso se muestra noblemente generosa, pues por el pequeño beneficio que la hacen de tal qual vez

lim-

limpiarlas de los estorvos que la impiden vestirse de sus verdores todos los años con un ánimo heroycamente pródigo acude con sus favores, y al paso que colma de felicidades, va criando agradecidos: pero en el primer caso antes se dexa obligar con las semillas, festejar con el continuado desvelo en cultivarla, y rogar á impulsos del afan y sudor: y asi sus beneficios no se estiman como hijos de su liberalidad, sino de la porfia agena, á quien se deben los agradecimientos.

Otros de los que ponderan la ingratitud son aquellos que apenas hacen una fineza, quando la publican á todo el mundo, siendo pregoneros del mas despreciable favor que dispensan, sin pararse en los daños que se les pueden seguir á los favorecidos: porque como

como el premio de su hinchada generosidad le tienen cifrado en su vanidad y jactancia; de aqui nace que se empeñan en extender sus franquezas, recibiendo en ayre infestado y defectuoso la paga de una obra tan digna del mayor aprecio sino abusáran de su práctica. Y asi los tristes que se fueron á proteger de estos en la inteligencia de que estaría oculta su necesidad; ¿còmo despues podrán mostrarse agradecidos, si advierten que de aquel simulado veneno en la realidad se les ha seguido mas daño que provecho? El bien que recibieron fué momentaneo y de poca duracion; pero los perjuícios que se ocasionaron son permanentes, pues mientres viva en la memoria de los hombres la noticia, estará manifiesta su miseria; y esta noticia, aunque absoluta-

lutamente no es perjudicial con relacion á las circunstancias de los sugetos, puede muchas veces ser dañosa.

Estas son las causas mas comunes, porque los que hacen favores, pierden el derecho que le es debido por tan buena obra; pues es cierto que no podrá apartarse muy contento de la presencia de un generoso de esta calidad, aquel que compró el beneficio á costa del menoscabo de su estimacion, los colores del rostro, la repeticion de ruegos, ó la paciencia de sufrir un génio que primero que se mueve á la piedad, se entretiene cruel en dar que sentir á el que habia de dispensar con que regocijarse. Todos tienen experimentado que no dá tanto placer una alegria como dexa de sentimiento un pesar, ya sea por nues-

tra natural delicadeza, ó por nuestro amor propio. En los beneficios aunque sean grandes, nunca dexámos de mirar con los ojos de la pasion en nosotros mismos tales quales méritos que los juzgámos acréedores de aquellos; y por esta causa, aunque exciten el agradecimiento, siempre es con respecto á la amistad que media, la compasion que mueve, y á el derecho que todos tenemos á favorecernos mutuamente: pero los pesares, estos siempre lastiman mas, porque está de parte del dolor lo defectuoso de la accion de quien los causa, y la inesperada tyranía quando se aguardaba una piedad: y como una cosa para que sea imperfecta, le es suficiente el menor defecto; de aqui se infiere, que una obra generosa no será digna de la gratitud, si es acompa-

ñada

ñada de las imperfecciones referidas, y por tanto aquel que la practíque, perderá los intereses, y nunca conseguirá la paga en agradecimientos.

De este discurso se viene á inferir la certeza, de que no todos los que el mundo publíca por ingratos, los son en realidad; y que para dar asenso á estas voces, es menester regularlas con una discrecion piadosa; pues de lo contrario incurrirémos todos los dias en la falta de tener por delinqüentes á los que están mas lexos de serlo. La quexa es continua y general; pero los motivos verdaderos no se miran siempre unidos con estas voces. No por esto es mi intento dar causa para que los ingratos hallen disculpas con que deslumbrar su vileza; solo pretendo hacer presentes los defectos

que usurpan el lucimiento hermoso de los beneficios, para que los que se hallen en proporcion de poder ser útiles á la sociedad con sus auxîlios, no pierdan lastimosamente el condigno mérito, por no apartar de sus piadosas acciones unos accidentes tan contrarios á la esencia del bien obrar; pues quando se habian de vér constituidos en los altares de la estimacion, se miran infelizmente precipitados á lo infimo del desprecio.

Supongo que aquel infelíz que heroycamente magnánimo olvidase las circunstancias odiosas de sus recibidos beneficios, y solo conservase en su memoria el bien que se le franqueó, éste será el que llegue al heroismo del agradecimiento, y se verá digno de las mayores alabanzas; pues tuvo memoria solamente del favor recibido,

bido,

bido, desmintiendo con un valeroso olvido los mayores motivos de sus pesares. Confieso que esto es lo mejor, y lo que todos debian practicar con empeño; pero era mucho pedir á nuestra gran delicadeza, y á la poquedad de nuestro ánimo: me contento solo con apuntar la especie, para que vean mis lectores, que no estoy agena de la noticia de esta tan sublime animosidad: pues lo que ha excitado en mi idea este Pensamiento, ha sido la continuacion de ver tantos, y tantas como exercitandose en el alivio de los menesterosos, por delinquir en los médios de que se valen, para que sus favores sean dignos motivos de la recompensa agradecida, pierden el tiempo lo que gastan, y á los mismos beneficiados; porque juntan á sus generosidades circunstancias tan in-

indignas, genios tan desabridos, y repulsas tan necias, que quando llegua á las manos del necesitado el favor, le recibe tan mezclado de los acivares de las penas, que casi no percibe la dulzura de sus alivios, y junto con las lagrimas de sus sentimientos, es solo médio de conservar la vida, para que ésta dure á ser objeto de mayores aflicciones. Un ánimo alegre, una prontitud en el dar, un silencio de la buena obra, y un tal qual respecto á la calidad de la persona que pide, hacen el beneficio agradable, consigue la generosidad todo el logro de su trabajo, y aunque la oferta sea corta, la hace mayor el modo de franquearla, y sale el socorrido lleno de un regocijo verdadero que perpetúa en su memoria, para que dure su gratitud; de lo contrario

todo

todo se pierde, y por mas que abultémos nuestras quexas, no nos verémos libres de ingratos, porque son verdaderos hijos de nuestros malos modos de socorrer á los necesitados.

Quos experimus ingratos Ipsi faciamus. Senec. 1. Benef. cap. 1.

OCTAVAS.

ANfriso, si á el mostrarte generoso,
sin intencion laudable te preparas,
si el dón franqueas siempre desdeñoso,
mezclando á tu favor idéas raras:
Si quando dás el bien presumtuoso,
quitas la estimacion á quien amparas,
¿què pretendes? què quieres? què publicas?
Si el pesar con el modo multiplicas?

ALegre el rostro, y el ánimo esforzado,
oculto el dón, y estimacion debida,
harán que tu favor sea venerado,
y tu fineza siempre agradecida:
Equivocar el bien con vil agrado,
es querer la piedad se vea perdida,
que unido el beneficio á ruines tratos,
no quita, que fomenta los *Ingratos*.

PENSAMIENTO XXX.

Carta de una Dama.

„ SEÑORA PENSADORA:
„ las muchas prendas con que la
„ naturaleza (Dios se lo pague)
„ me ha favorecido, lo particular
„ de mi hermosura, y la desgra-
„ ciada casualidad de mi suerte
„ son los motivos que me obligan
„ á tomar la pluma, y comunicar-
„ la mis pesares: porque valga la
„ verdad, querida, si las damas
„ no nos consolamos reciproca-
„ mente, será preciso dexarnos
„ morir en un rincon; pues ya los
„ hombres no nos festejan mas que
„ de cumplimiento, y en llegando
„ la suya se levantan con el palo,

» y el mando: y á la manera de
» Alcaldes de Polayna, se comen
» las uñas por hacer justicia, y asi
» á salga lo que saliere, ponen en
» practica su jurisdiccion masculi-
» na, y muy metidos en sus cal-
» zones, dán ordenes; promulgan
» decretos; y publican estatutos
» con tanto rigor, que por la me-
» nor falta nos echan toda la ley
» acuestas, y soltando los diques
» de sus imprudencias, en quatro
» dias nos ponen debaxo de tierra,
» y muy ufanos cantan la victoria,
» idéan nuevas empresas, las que
» conseguidas, luego al punto des-
» cubren la pata; y hacen desapa-
» recer de entre los vivientes á la
» segunda pobrecita engañada: lo
» que conseguirán con todo el ge-
» nero femenino; si nosotras no
» nos unímos, y procurámos ven-
» cer la fuerza con la fuerza.
F 2 » Yo

„ Yo, amiguita mia, soy una
„ dama que me crié en muy bue-
„ nos pañales, y mis padres me en-
„ señaron todas aquellas habilida-
„ des que son precisas á una mu-
„ ger de mis prendas, y que se
„ practícan mas entre nosotras en
„ esta Ciudad, como son baylar,
„ representar, tocar un instrumen-
„ to, y saber en qualquiera ter-
„ tulia dar mi voto, aunque sea
„ sobre asunto muy lexos de mi
„ comprehension: pues fiada co-
„ mo dama en el favorable parti-
„ do de todos los tertulios, entro,
„ y salgo con facilidad en todas
„ materias: es verdad que las mas
„ veces yo no sé lo que me digo;
„ pero como me dán la razon y
„ alaban mis ocurrencias, estoy
„ en el entender de que soy muy
„ discreta, y que debe ser funda-
„ do mi aplauso: asi lo creo; y lo

„ he creído siempre. En medio de
„ los repetidos triunfos de mi en-
„ tendimiento, y de la gloria de
„ ser festejada de muchos, me ha
„ cogido el carro de la fatalidad,
„ y estoy enteramente pernique-
„ brada del gusto: me hallo ca-
„ sada con un Neron, un Diocle-
„ ciano, ó un Barrabás, que des-
„ pues que con mi hermosura le
„ entregaron un dote mas que me-
„ diano, me trata ahora como si
„ fuera una negra.

„ ¿No le parece á Vm. queri-
„ da, que es un atrevimiento gran-
„ de pretender que una dama de
„ mis circunstancias, se ponga á
„ servir al muy bribón, y que se
„ mezcle en las cosas de la casa
„ como si fuera alguna muger or-
„ dinaria? Pues si, señora mia, asi
„ intenta hacer conmigo, y ya so-
„ bre este asunto nos hemos da-

» do de las astas; pero yo me las
» tengo tiesas, porque si una vez
» me ablandára (¡Dios me libre!)
» me tratára á la baqueta: bonita
» soy yo para eso: no, no se verá en
» ese espejo, porque primero pe-
» diré divorcio aunque sea ante el
» Gran Turco que permitirle ten-
» ga la vanidad de servirse de mí:
» bastante le sirvo ¡quando pensa-
» ba el pobreton tener por muger
» á quien no merecia descalzar!
» Perdone Vm. porque en llegan-
» do á estas cosas, me impacien-
» to tanto que quisiera comerme-
» le á bocados.

» Yo tengo entendido, señora
» Doña Beatriz, que Vm. es una
» muger muy bien criada, y que
» se halla impuesta en todos los
» privilegios que se nos deben
» guardar á las que nacimos pa-
» ra ser servidas: lo discurro por
» la

„ la continuacion de sus escritos;
„ pues una dama que tanto pien-
„ sa, es muy preciso que no se
„ mezcle en su casa en ocupacio-
„ nes tan ruínes, como alternar con
„ las criadas en el cuydado de la
„ labor, y obligaciones domesti-
„ cas; pues de lo contrario no se
„ dilataría tanto su critica. Esto
„ mismo es lo que me alienta á
„ consultarla sobre mi particular;
„ para que como desengañada, y
„ juiciosa me comunique arbitrios
„ con que pueda vencer las gro-
„ serías de mi marido, y con pu-
„ blicar mis quexas, aliente á to-
„ do nuestro séxô, para que no se
„ dexen sujetar de unos hombres,
„ que para engañarnos, llenaron
„ nuestras cabezas de viento, lla-
„ mandonos Diosas, Cielos, Soles,
„ su bien, su gloria; y despues
„ páran estas mentidas expresio-
„ nes

" nes en que seamos sus criadas.
" ¡Primero rebienten todos!
" Tengo dicho que llevé á
" poder de la buena alhaja de mi
" esposo un dote muy decente, el
" que luego que entrò en su ma-
" no, le ha gastado en frioleras:
" discurra Vm. de què me servi-
" rán las posesiones que ha com-
" prado, si mañana me moriré, y
" todo se quedará á su disposi-
" cion sin que haya podido usar
" de ello, como que es mio, y
" muy mio, y que mi padre lo ga-
" nó con el sudor de sù frente, á
" costa de dos mil sustos por esos
" Mares. En haciendole cargo de
" estas cosas se enfada como un
" Lucifér, y me dice que tenga juí-
" cio, y que piense en los hijos,
" pues no será razon que se gas-
" ten inutilmente los bienes que
" Dios nos ha dado para que se

los

» los conservémos, y guardémos:
» y con estas y otras hipocresías
» me rebienta y trata indignamen-
» te estorvando que me divierta
» con mis amigas: pues á excep-
» cion de quatro, ó cinco de aque-
» llas que para ellas no hay mas
» bayles, ni comedias que pudrir
» á sus criadas, teniendolas todo el
» dia en un continuo exercicio, no
» me permite otras. Bayles no los
» quiere en casa, porque es tan
» malicioso, que piensa que todos
» y todas, los que baylan, se di-
» vierten con los inevitables prin-
» cipios de sus pesadumbres: Co-
» medias, Operas, y otras diver-
» siones que se han establecido
» para la gente rica, me las ha
» prohibido enteramente, y dá por
» causa el ignorante, que para
» una muger casada, y con fami-
» lia no debe haber mas diver-

» sion, que es cuydar de su mari-
» do, y domesticas obligaciones;
» y que la que procure cumplir
» con las leyes de una buena
» crianza, no ha de pensar en
» otra cosa. Vea Vm. por su vi-
» da, ¡què insensatéz, y què pa-
» ciencia podrá sufrir un marido
» tan necio!

» Todo el dia gasta, mientras
» está en casa, en darme conse-
» jos, y puede apostar á correc-
» ciones con la Pensadora: quie-
» re que ande detrás de las cria-
» das, que cuide de su conducta
» (como si las hubiera parido)
» y que escuse quanto pueda tra-
» ten con hombres: porque, dice,
» que están á nuestro cargo, y que
» debemos responder de su pro-
» ceder, sino es regular. Vea Vm.
» que encargo, como si yo fuera
» su Aya. Sobre esto habémos

» reñi-

„ reñido algunas veces, porque yo „ le digo, que las criadas no son „ nuestras parientas, que ya tie- „ nen edad para cuidarse, y que „ si les sucediera algo, que se „ aventura muy poco: pues no „ hay otra cosa de sobra que cria- „ das que sirvan: porque las mu- „ geres que se han criado en tan „ buenos pañales como yo, no „ deben ser impertinentes, ni ma- „ liciosas, ni se casan para cuidar „ de estas niñerias, que bastantes „ cuidados tiene una muger de mi „ esfera con pensar en sus mo- „ das y páséos; que todo lo de- „ más son inquietudes de ánimos „ apocados.

„ Es tan ruin y miserable que „ pretende con una vil economia „ que esté de mi cargo todo el „ cuidado de los gastos domesti- „ cos, y que los regule con esca-

» sez notable, lo que él llama ra-
» cional prudencia, y yo lo gra-
» dúo por una baxeza de ánimo.
» Quiere que tenga una cuenta
» exacta de su ropa, que vele so-
» bre las criadas para que se la
» cuiden con aséo; y que los ra-
» tos que no salgo, que segun me
» sugeta es todo el año, los ocu-
» pe en la labor; porque dice el
» menguado, que la muger casada
» nunca está mas de moda, ni me-
» jor divertida que quando se en-
» tretiene en solicitar la decencia
» de su marido, disponiendo que
» pasen por sus manos hasta las
» menores circunstancias de su
» adorno; pues de esta manera se
» halla la familia decentemente
» ocupada, y que asi cumple con
» su principal obligacion: pues es
» muy justo (añade) que mientras
» él está rodeado de negocios pa-
» ra

» ra la conservacion, y aumento
» del caudal: que en casa la mu-
» ger, y familia deben desvelar-
» se por concurrir segun sus fuer-
» zas al mismo fin. Mire Vm. ami-
» guita, ¿què descanso para la
» que se casó, discurriendo que
» iba á disfrutar alegre todas las
» diversiones que ofrece esta Ciu-
» dad, y con la circunstancia de
» haber traído un tan crecido do-
» te, en cuyo importe fundaba el
» todo de mis esperanzas? ¡O què
» necias somos todas las mugeres;
» que no contentas con entregar
» nuestra libertad amable á estos
» tyranos disfrazados en falsos ren-
» dimientos, les hacémos dueños
» de nuestros caudales, para que
» ellos aumenten su vanidad, los
» empléen á su gusto, y en gastos
» inútiles, y á nosotras nos tengan
» encerradas entre quatro paredes,
» sin

» sin libertad, sin hacienda, y obli-
» gadas á sufrir sus desatinos!

» No encuentro razones, que-
» rida de mi alma, para infor-
» marla de mi triste situacion;
» pues estoy tan cansada de tole-
» rar las impertinencias de un
» hombre tan ordinario, que mas
» de quatro veces he intentado re-
» tirarme á un Convento, por huir
» de tan mala compañia. ¡Yo co-
» ser, y calentarme la cabeza en
» cuidados tan baxos! no lo con-
» seguirá en su vida; y antes ha-
» ré un disparate que á tal me
» determine. Que gaste, y busque
» mugeres que lo hagan, que bas-
» tantes hay en esta Ciudad que
» no deséan otra cosa: pues no en-
» valde la fortuna me hizo rica,
» y muger de prendas: pues ¿què
» queria que perdiese mi salud en
» estas frioleras, y no gozase de
» mis

» mis años? No por cierto. Aunque » no viera el tonto mas exemplar » que lo comun que es en todas » nosotras, y aun en muchas que » apenas tienen para el diario gas» to, el no mezclarse en estas ba» xezas, y que los maridos, co» mo muy hombres de bien, acor» tan de su precisa decencia, so» lo con el fin de pagar á las mu» geres que cuidan de la ropa: y » estas dichosas casadas tienen » una vida de Angeles, pues sin » pensar en mas que en sus ador» nos, mandar á las criadas, ha» llarse en todas las fiestas, y pa» séos, se divierten, gozan de su » mozedad, y son estimadas de sus » maridos, los que, como las quie» ren, en su vida se atreven á » mandarlas les cosan un punto. » Y á la verdad, amiga, estos sa» ben lo que se hacen, porque asi

» man-

» mantienen sus mugeres con sa-
» lud, contentas, y hermosas:
» pues estas ordinarias obligacio-
» nes le pudren á una la sangre,
» y la acaban en quatro dias. Es-
» tos sí que son hombres dignos
» de los mayores elogios.

» Está tan ciego en sus apre-
» hensiones que dice con mucha
» satisfaccion, que los maridos que
» tal consienten, que son unos ma-
» ricas, y peores que el Gurrumi-
» no que Vm. descrivió en el nu-
» mero 7. pues teniendo en su ca-
» sa una muger, que como cosa
» propia cuidaría de todo con mas
» vigilancia y zelo; se ponen vo-
» luntariamente en la precision de
» valerse de personas extrañas que
» regularmente miran estas obli-
» gaciones con descuido, y no po-
» cas veces sin conciencia, con-
» sumiendo en un año cinco, ó

» seis

„ seis tantos mas de caudal que
„ gastarían, si todo fuese dirigi-
„ do por sus mugeres. ¿Què le
„ parece á Vm. tan indigno modo
„ de pensar con que estos caba-
„ lleros quieren encontrar en no-
„ sotras compañeras, criadas, y
„ esclavas, y ellos ser siempre los
„ señores, los que manden, y los
„ servidos? ¡Pobrecitas de noso-
„ tras, y quien pudiera á todas
„ infundirlas mi génio, para que
„ en un dia les arrojáramos del
„ trono en que les tiene colocados
„ su soberbia!

„ Para que Vm. advierta has-
„ ta donde llega su mezquino gé-
„ nio, y lo que padezco con un
„ hombre de tan humildes pensa-
„ mientos, quiero referirla lo que
„ me acaba de pasar, y lo que
„ he sufrido de sus extravagan-
„ cias. Habiendo dias pasados en

„ la Iglesia encontrado con unas
„ amiguitas antigüas de las que te-
„ nia en casa de mis padres, las
„ que por su dicha se hallan ca-
„ sadas con unos buenos hombres
„ que las dan todos los gustos
„ que desean; estas noticiosas de
„ mi mala suerte, se lastimaron
„ mucho de mi desgracia, y como
„ mugeres de entendimiento me
„ aconsejaron que no fuese tan
„ buena; que me pusiese tiesa de
„ pescuezo, y alzase el grito, pues
„ para eso había llevado tan buen
„ dote; y que de lo que pasaba
„ tenía la culpa; pues á los prin-
„ cipios no le acostumbré á bue-
„ nas mañas; que á los hombres
„ se les mete en carrera á costa de
„ enojos, y ceños sin abandonar
„ nunca nuestros privilegios: y así,
„ que enmendase los descuidos an-
„ teriores con hacerme señora de mi
„ casa,

„ casa, y que si gritaba, ó gru-
„ ñía mi marido, que le mandase
„ á pasear, pues con mi dote pa-
„ ra nada le necesitaba: que ellas
„ no obstante las buenas almas de
„ sus esposos, mas de quatro ve-
„ ces fingian riñas, y suscitaban
„ desazones para tenerlos á raya,
„ y no darles lugar á ensoberve-
„ cerse; y que pues estaba cerca
„ la funcion de San Sebastian, que
„ aquel dia me esperaban, para
„ que fuesemos juntas á divertir-
„ nos, y gozar de tan bellas oca-
„ siones de gusto como ofrece dia
„ tan celebrado en Cadiz. Yo las
„ agradecí sus discretos consejos,
„ y alentada de sus razones, vine
„ á mi casa, y para dar principio
„ al remedio de mis rabias, me
„ mostré enojada. ¿ Créera Vm.
„ mi alma, que al insensato del
„ hombre se le dió tan poco de mi

„ enojo, que como si fuera algun
„ perro de la calle, no hizo caso;
„ y teniendo dispuesto el pasar al
„ Puerto de Santa María á sus ne-
„ gocios, hizo su viage sin cuida-
„ do, teniendole solo en encargar-
„ me que mirase por la casa, y fa-
„ milia, que pasados dos dias da-
„ ría la buelta? Discurra Vm. ¿cò-
„ mo quedaría una muger de mi
„ porte, que desde niña se halla
„ acostumbrada á que todos la sir-
„ van y cortejen, y no hombres
„ como él, sino los mas estirados
„ de la Ciudad? Quedé hecha un
„ basilisco, é ideando dos mil ven-
„ ganzas para satisfacer mis iras.
„ Bolvió de su viage despues de
„ tres dias, que yo hubiera queri-
„ do fuesen trescientos siglos: y
„ como habia quedado en la Igle-
„ sia ajustado nuestro paséo para
„ el dia de la Procesion de San Se-
„ bas-

„ bastian ; y no siendo regular „ que una muger como yo se pre- „ sentase como todas sin hacerse „ distinguir por sus galas de las „ demás; le dixe que sin falta me „ comprase un vestido de calle de „ lo mas superior, porque habia „ de ir con unas amigas á San Se- „ bastian, y que era preciso que „ todos me viesen con un trage „ correspondiente á mi persona; y „ que no replicase, porque habia „ dado mi palabra, y no podia „ faltar á ella.

„ Pero el socarrón que tiene „ mas valazos que la Real de Es- „ paña, con una risa falsa me di- „ xo: ¿Pues las mugeres casadas „ dan palabras sin licencia de sus „ maridos? No, niña, tú te chan- „ zeas, y quieres burlarte; dexate „ de juegos, porque no estoy para „ gracias. Con este desprecio se

„ encen-

„ encendió todo el ardor de mi „ colera, y le dixe que ya debia „ pensar de otra manera, que si „ hasta allí habia callado, que ya „ se me habia acabado la pacien- „ cia, que no quería ser mas ton- „ ta, que no le pedía nada suyo, „ y si solamente lo que era mio; „ y que no diese lugar á dar de „ comer al diablo, porque habia „ de ir á San Sebastian, y habia „ de estrenar un vestido, aunque „ costase mil pesos, que no ponia „ nada de su bolsillo. Viendome „ tan alterada, tomandome de la „ mano, me sentó junto á él, y „ con la misma socarronería me „ hizo este sermon. Mira, muger, „ á tí te parece que por esos qua- „ tro pesos que has traído que tie- „ nes licencia para hacer lo que „ te diere la gana? Pues vives en- „ gañada, porque los maridos pru-

„ den-

„ dentes deben sin ruídos ni albo-
„ rotos guiar á sus mugeres á lo
„ mas perfecto. ¿Tambien te pa-
„ rece que yo desperdicio tu dote,
„ porque le tengo impuesto en po-
„ sesiones que lo aseguren, y que-
„ de aumentado para nuestros hi-
„ jos? Tambien te engañas, porque
„ el dote no se me entregó para que
„ le mal gastes á tu arbitrio en qua-
„ tro dias, y luego tener toda la
„ vida que padecer. ¿Acaso estás
„ tan mal vestida? ¿Te excede al-
„ guna de tus iguales en el núme-
„ ro, y valor de tus galas? Bien
„ sabes que no. Pues ¿por què
„ quieres ahora, llevada de tu an-
„ tojo, otro vestido, no mas que
„ porque te has aconsejado de las
„ buenas cabezas de esas que lla-
, mas tus amigas, siendo tus mas
„ crueles enemigos? ¿No vés que es
„ superfluo este gasto, quando sin
„ él

„ él puedes escoger en tus cofres
„ á satisfaccion de tu idéa? ¿Y pa-
„ ra què es la precision de esa ga-
„ la? ¿Para ir á San Sebastian á
„ rezar á el Santo: ¿No es verdad?
„ ¿Pues para rezar á este Santo, y
„ á toda la Corte Celestial tienes
„ mas que ir á la Iglesia mas cer-
„ ca, ó en tu casa, y rezar has-
„ ta que te se cayga la lengua?
„ Dirás que juntamente lo haces
„ por divertirte, porque te hallas
„ muy triste. Ciertamente que tie-
„ nes buen gusto: el paséo es ape-
„ tecible: lo escabroso de las pe-
„ ñas, la humedad del mar, la
„ prisa de llegar, y venirse huyen-
„ do de la marea; todas son cir-
„ cunstancias que le hacen agra-
„ dable. ¿Pero tú querrás ir don-
„ de van todos? Pues esta circuns-
„ tancia es bastante para que no
„ vayas, ni en toda mi vida pises

„ en

» en semejante dia aquel sitio. Mi-
» ra si el dia lo permitiere, aque-
» lla tarde irás acompañada de
» dos mejores amigas de las que
» sabes tú, que gusto te visiten;
» y tambien tu marido no se des-
» deñará de servirte, de cortejarte:
» á la Puerta de tierra irémos,
» donde podrás esparcir la vista
» con mas sosiego, harás exercicio
» por un piso mas comodo, y te
» pasearás libre de los atrevimien-
» tos, osadías, malas palabras, y
» exemplo que en tales concur-
» rencias freqüentemente ofenden
» los ojos, y oídos menos escrupu-
» losos: y no repliques, porque no
» ha de ser otra cosa.

» ¿Què tal le parece á Vm.
» el Sermoncito? Pues lo peor fué
» que asi sucedió, y teniendome
» en casa toda la mañana de aquel
» hermoso dia, por la tarde me
» llevò

„ llevò á el Arrecife nuevo, en
„ compañia de dos colmilludas
„ viejas parientas suyas, y tube
„ una tarde de todos los diablos:
„ Estas son las diversiones que me
„ dá el Quixote de mi marido, y
„ este ultimo lance colmó la me-
„ dida de mi paciencia, y me tie-
„ ne sin júicio, y me ha obliga-
„ do á remitirla esta Carta, á fin
„ de que si gusta la dé â la pren-
„ sa, para que llegue á noticia
„ de todas las infelices, se unan
„ con mis deseos, y volvamos por
„ nuestra causa que tan perdída
„ la tenemos.

„ Deseando concluir mi Carta
„ á imitacion de sus Pensamien-
„ tos, como yo no entiendo lati-
„ nes, ni nací para Pensadora; me
„ he valído de un parientito que
„ es muy discreto, sabe mucho de
„ Gazetas, y está estudiando ac-
„ tual-

„ tualmente en un Colegio, porque „ es hombre de carrera, para que „ me diese un texto, ó autoridad, „ que fortaleciese mis razones; el „ que me dixo, que había encontrado con la horma de mi zapato, que me daría cien versos literales al mismo asunto, y en especial uno que parecía que se „ había escrito para el caso, y que „ tambien añadiría sus coplas, „ porque no estaba reñido con las „ Musas, pues tenia escrita una „ Comedia á la Francesa que era „ un milagro. Le agradecí la oferta, la que tal qual es, remito á „ Vm. con mi carta: ella es verdad que me ha gustado; pues „ como me explicó mi pariente, „ en aquello de *quæ femina sola* „ *reposcit* se entiende á la letra, „ que á las mugeres de mi clase, „ y riqueza solo se nos deben dar

„ aque-

» aquellas cosas que nos pertene-
» cen, y nuestras circunstancias
» piden de justicia, como galas,
» paséos, Comedias, y Operas
» que son las labores que menos
» molestan nuestras cabezas. Dios
» guarde á Vm. muchos años «

La infeliz Casada.



Fæ-

Fæmineis *junges, quæ* Fæmina *sola reposcit.* Æl. Ant. Nebriss. de inst. Gram. pag. (mihi) 117.

SONETO.

EL marido que quiere ser amado,
y de muger discreta muy querido,
no intente poner ley en lo que ha sido
ya por grandes Maridos tolerado.

El cuidado mayor de su cuidado,
si quiere, como es moda, ser marido,
se ha de manifestar siempre rendido
á su amor, á su gusto, y á su agrado.

No la estorve ignorante, y desatento.
qualquiera diversion que ella se elija,
que gaste con primor, y lucimiento.

Con mala cara, ó gesto no la aflija,
nunca la estorve su menor contento.
porque asi lo aconseja el gran Nebrija.



PEN-

PENSAMIENTO XXXI.

QUe ya á todos canso con mi declamada *sociedad*, dice Vm. Señor Público, con gran satisfaccion, como si fuera delito en una empresa no apartar el cuidado del principal objeto de sus idéas. La *sociedad* repito muchas veces, asi es; pero como este amable blanco á que se dirigen mis máxîmas, es el centro donde van á terminar mis reflexîones, no puede menos mi discurso de hacer la razon comun de todos mis Pensamientos; porque si Vm. que tan escrupuloso se muestra, se hiciera cargo de que la *sociedad bien ordenada* es una compañia de racionales que viven segun las mas rigo-

rosas

rosas leyes de toda equidad y justicia: y que los abusos, y preocupaciones que combato, son otros tantos enemigos que la destruyen; no estrañería que nombre muchas veces la *sociedad*, y que sea esta misma el mas noble impulso de mi pluma. ¿Notará algun delicado genio por delito digno de enmienda, que un Pintor, quando se propone retratar una superior hermosura, que todas las líneas, contornos, y rodéos de sus pinceles, se tiren siempre con proporcion á la figura que pretende dibuxar? Discurro que no: antes por el contrario colmarán de alabanzas su trabajo, porque regulandose con el objeto de la obra, no dá paso, que no sea adelantando el deseado fin de sus intentos. ¿Pues si mi pluma (aunque atrevidamente) se ha propuesto criticando abusos, y advir-

vir-

virtiendo descuidos, ofrecer á Vm. Señor Público, una hermosa imagen de la *sociedad discreta*, para que al sacarla de entre las defectuosas sombras que la obscurecen, resaltén mas vistosamente las graciosas luces de sus aciertos, ¿porquè me censúra, registre mi original tantas veces, y sea su agradable nombre en mis *Pensamientos* el muelle principal que ponga en movimiento mis discursos? Pero porque vea que aun no he dicho bastante de la *sociedad*, y que me resta mucho que disertar en su abono, me ha de permitir le ponga presente esta semana algunos desórdenes que la destruyen: pues le quedan á mi pluma muchos retoques con que avivar su imagen, para que perciba el mundo los altos grados á que puede llegar su belleza: y no se moleste Vm. á el

oír

oír este hermoso nombre *sociedad*, que algun dia corriendo el velo que la disfraza, se verá precisado á baxar la cabeza á sus elogios.

Unos de los mayores peligros que desconciertan la *sociedad*, es la indiferencia con que casi todos miran las comunes utilidades de su patria. No sé si este defecto es comun á otros Reynos: pero con bastante pena advierto tan extendido este borron en mis compatriotas, que la continuacion de su abuso ha motivado en mi idéa este Pensamiento. Es la Patria aquella comun Madre que abrigando amorosa á todos sus hijos desde sus primeros alientos se empléa compasiva en su beneficio, haciendolos dueños de quanto agradable, y útil se mira en sus dominios. A ninguno dexa quexoso, y si se

oyen muchos lamentarse de las ingratitudes de la Patria, averiguen con cuydado su conducta, y hallarán la causa de su abandono en sus mismas obras.

Ha de ser tan natural y precisa en nosotros la obligacion de amar á la Patria, que debemos posponer á su conservacion, y defensa el descanso, la hacienda, y la vida; porque habiendo recibido de su generosidad estas tres cosas, las que continuamente procura defendernos, es muy justo que quando la veamos padecer, se las volvamos agradecidos, para que en la urgencia use de ellas, convirtiendolas en su propia utilidad. Pocos habrá que no sepan que estas son forzosas obligaciones de un honrado patricio: y tambien habrá pocos que quando lleguen las ocasiones de hablar en este

asun-

asunto, no se pinten superiores á los Ulises, Junios-Brutos, y Camilos, haciendo de sí un elogio que sin duda excederá al de aquellos que mas se desvelaron por la comun utilidad de su patria. Pero á la verdad ¿serán estos en la execucion lo que publican en las voces? Las vergonzosas experiencias de todos los dias nos enseñan las obras diametralmente opuestas á las palabras. Son estos como los Representantes que su cuidado es solo coordinar las razones, para que se deleyten los oyentes en que fundan su gloria, sin que nunca piensen en practicar lo que de sí profieren. De estos hay muchos, y á cada instante va creciendo su número: pero por fin este es un defecto tolerable, porque á lo menos ya que no practiquen lo que de justicia se le debe á la patria, demues-

tran saber lo que debian executar; que no está muy lexos de la obediencia el que trae á la memoria el precepto. Pero otros muchos que parece no han nacido sino es para insultar, deslucir, y motejar á la misma que los fomenta, abriga, y premia sin méritos, son los que se hacen acreedores del odio, y merecedores de que los arroje la patria de su regazo como hijos desconocidos, crueles, y desleales.

Es casi declamacion continua en los que se precian de erudítos en las tertulias, que la patria trata ingratamente á sus hijos, y que debiendo ser de estos verdadera madre, se ha trocado en rigorosa madrasta, amparando mas contenta á los extraños con quienes generosa reparte en abundancia sus dones. Estas voces que parecen nacidas de un zelo discreto, unos méri-

méritos olvidados, ó de entendimientos instruídos, son hijas primogénitas de la embidia, la ignorancia, y pereza: y no me censuren que las dé tantas madres, porque verdaderamente todas tres concurrieron, y se unen en estos sugetos para suscitar las murmuraciones atrevidas, con que en todas partes pintan su patria con los mas denegridos colores que puede preparar el odio mas fiero. Son estos unos Camaleones ignorantes que se visten del primer color que se les presenta, arrojando de sí como inutil lo que les habia de dar mas hermosura. Las causas que á esto les obliga, antes de concluir este papel las verémos bien claras.

Oyen á los viageros, y extraños alabar los usos, costumbres, y politica de otras tierras, como los mas identificados con lo recto,

y

y sin pararse á discurrir con seriedad en el asunto, se enamoran acerrimamente de lo que sin entender escuchan, originandose de este imprudente afecto, como conseqüencia precisa de su ignorancia, un tédio contra lo que se practica en su país; y sin mas reflexíon se hacen partidarios de aquellas noticias, las subliman hasta las estrellas, y al mismo tiempo ridiculizando su misma patria, quedan muy ufanos, y se dán por premio de su estupidéz el título de imparciales, y que ellos aman lo bueno, aunque lo vean en los enemigos: con este axioma verdadero mal aplicado, canonizan su ingratitud por fineza. Yo fuera muy necia, si intentase estimar ciegamente las costumbres y estilos de mi patria, sobre aquellos que en las agenas se adequan mejor con la razon, y jus-

justicia: y faltára á lo equitativo, si pretendiera anteponer los defectos pátrios á los aciertos extraños. Sé muy bien que en todos los Reynos, Provincias, y Ciudades hay sus peculiares estilos, y que entre estos mismos se mesclan muchos defectuosos, á quienes la propia costumbre oculta lo deforme, y hace parezcan tolerables aun á aquellos advertidos que mas conocen sus defectos. Pero por esto no dexo de conocer que apasionarse ciegamente por las costumbres extrangeras, sin reflexionar las circunstancias que las acompañan, es proceder sin discurso, con ligereza, y sin amor á la patria.

Todos saben que las leyes, y la costumbre que se ha levantado con la prerrogativa de Legisladora son siempre nacidas con proporcion á los que las han de obser-

servar. Las Leyes fueron publicadas, y recibidas en cada Reyno segun el génio de aquellos que las habian de obedecer, y dirigidas á contener principalmente á los delitos en que mas freqüentemente se les mira incurrir; porque discretamente instruído el genio de los Legisladores, aplicaron los remedios de que mas necesitaba el cuerpo politico de sus Repúblicas: de tal suerte, que lo que en unos países son bien fundados estatutos, en otros podrán ser disparates groseros. Aqui se conoce claramente que hablo de las leyes que comprehenden en cada País particulares abusos; porque las leyes universales que son propias á toda comunidad de individuos, por fundarse en los principios generales de toda sociedad, éstas en todas partes guardan su fuerza, y deben ser

por

por todos obedecidas. La costumbre sigue las mismas circunstancias; y tal vez se admira en un Reyno una accion como hija de la mas racional politica, que en otro sería una desatencion manifiesta. Por esto digo, que para graduar los hombres de mas, ó menos civilizadas las Naciones, deben atender á las circunstancias de cada una, y hecho el parangon con prudencia, entra la critica prudente, é imparcial á formar sus discursos, arreglados siempre á los antecedentes dichos, y en este caso son efecto de un claro entendimiento las reflexìones: pero sin estas previas noticias arrojarse á llenar de alabanzas los estilos extrangeros, elevandolos á las nubes, y despreciando los de su misma patria hasta lo infimo, es una ingratitud causada de un ánimo voltario, é indigno de la gloria de buen patricio. No

No consiste solo, para conseguir el estimado nombre de amante de la patria, en guardar la vida para ofrecerla por su conservacion, es menester vivir para su utilidad, concurriendo con sus talentos é industrias á hacerla mas brillante y mas culta; porque será un necio amor ocupar todo el tiempo de la vida en destruirla con la ociosidad, inaplicacion, y aborrecimiento; y luego gastar unos pocos instantes anteriores á su muerte en defenderla. Procure cada uno hacer de su parte para ilustrarla, segun sus talentos, y facultades, que sobre estos principios se constituye heroica la ultima accion de la defensa. Nunca los Romanos dexaron de ofrecer la vida gustosos por su Republica; y asi mientras vivieron arreglados á las leyes, y huyendo la ociosidad y pereza,

reza , empleaban el tiempo de la paz en el cultivo de las tierras, y exercicio de las artes utiles, lograron en gloriosas ventajas el merecido premio de sus peligros; pero quando aborreciendo las ocupaciones honestas y empleos virtuosos, se entregaron á las inutilidades aborrecibles, y á las inacciones arriesgadas, entonces los esfuerzos por defender la patria, exponiendo las vidas, se hicieron infructuosos; porque destruída intestinamente la Republica con sus desórdenes ni tenia fuerzas para soportár una desgracia, ni alientos par proseguir una victoria, haciendo dudosos y dificiles los intentos del sacrificio de tantas vidas, y solo ciertas, y permanentes las decadencias de sus antigüas glorias.

El Heroe del Norte, Pedro el Grande es el mas vivo exemplo de un ilustre Patricio: éste no contento con haber sacado la espada en defensa de la patria, cortando las cabezas que suscitaban las revoluciones domesticas: viendo que la barbarie de sus vasallos, alentada con la autoridad de las leyes, servía de impedimento para que se civilizasen, siendo hasta allí la risa de todas las Naciones cultas: rompió á impulsos de su magnanimo zelo las cadenas imprudentes que los detenia dentro de sus dominios, y viajando, acompañado de la mas noble juventud de su país, las principales Cortes de la Europa, no se desdeñó, siendo un Emperador de Moscovia, de instruirse en las artes mas mecanicas, y llevando á sus tierras hombres capaces en todas líneas, hizo

alexar

alexar las sombras de la ignorancia con el exemplo, y con el premio. Los efectos de esta heroyca política hoy son admiraciones de las Naciones mas ocultas: y despues de haber hecho su vida util y preciosa á la patria, la expuso atrevido diferentes veces en su defensa, sirviendo esta ultima prueba de digna Corona á tan oficiosa vida, dexando á la posteridad un dechado, de còmo debe de ser el amor de la patria.

Muchos admiradores de todo lo extrangero que procuran imitar sin distinguir lo inutil de lo provechoso, son parecidos á la mona que estaba viendo afeytar á su dueño; pues ignorante y necia queriendo despues executar lo que habia visto sin comprehenderlo, solo consiguió perder la vida; pues inadvertida no previno el riesgo de

la nabaja, y solamente paró su curiosidad en lo exterior de los movimientos. Asi son los que motejo, monas ignorantes; pues arrojandose ciegos á la imitacion de quanto viene de fuera de sus países, solo consiguen perder la vida de la estimacion entre los doctos, haciendose dignos objetos de la risa. Bueno es que miren y adviertan en los extraños, que asi hizo Pedro el Grande, y lo han executado laudablemente muchos de nuestros compatriotas; pero tuvieron ojos no mas que para lo útil, lo decente, lo racional, y lo adeqüado con sus Repúblicas, y esto solo fue lo que amaron: siendo este amor siempre con proporcion á la patria, que es la que se interesa en las grandes acciones de sus hijos: y este es el modo mas advertido de cumplir con la obligacion de buenos patricios.

Otros por el contrario son enemigos declarados de su país por el desordenado, y ciego amor que le tienen. Viven tan fuertemente preocupados de lo que aprendieron en la infancia, que para ellos es un delito de lesa Magestad, y aun mucho mas, solamente el nombre de extrangeros. Son estos como los antigüos Moscovitas, que pagados neciamente de sus usos y costumbres, aborrecian todo lo extraño, siendo por esta tenaz preocupacion la burla de las Naciones civilizadas, y los mas crueles enemigos de su patria: pues con esta necedad, en cada individuo que apartaban de que se civilizase entre los forasteros, privaban á la misma patria que procuraban servir, de un hijo, que la llenase de gloria y explendor. Esto no es ser buenos patricios, y sí destruir ente-

te-

teramente los mayores lucimientos de sus tierras; pues las usurpan la felicidad de que se llenen de individuos capaces de las mayores empresas: porque abandonando de los extrangeros lo que no es conveniente con nuestros estilos, y génios; debemos abrazar gustosos en la imitacion las útiles producciones que todos los dias nos ofrecen, instruyendonos con cuidado, y acogiendo con cariño á sus profesores, que asi se sirve á la patria, se aman, y se procuran sus adelantamientos; pero graduarlo todo por defectuoso, solo porque son invenciones extrangeras, es ser enemigo de su país, privandole de las utilidades que pueden aumentar sus glorias, y vivir en él solo para completar el numero de los vivientes, igualandose en esto con los irracionales, y haciendo á la

pa-

patria los mismos servicios que es solo disfrutarla.

Pero lo que mas dignos se hacen del odio comun son aquellos que siempre se quexan de la patria, y continuamente están satirizando á los forasteros, lamentandose de que vienen á sus casas á usurparles lo que de derecho natural les pertenece. ¡Valiente ignorancia! Se quexan de sus diligencias, de sus industrias, y ellos con los brazos cruzados viven siendo unos simples espectadores de su aplicacion al trabajo. Estos son los que dexé notados al principio, y éstos debian haciendo lo mismo, y desvelandose igualmente por instruirse evitar el motivo de su mal fundada quexa. Estudien, discurran, y trabajen como ellos, y si acaso su venida les es dañosa, el modo de contenerles en sus países es huir

de la ociosidad, de las etiquetas mal fundadas, y entregarse á las mismas aplicaciones; que de esta manera imitando lo que fuere en ellos laudable, colmarán nuestras Ciudades de Vecinos utiles, y saldrémos de la precision de necesitarlos. Pero querer que la patria viva sin los beneficios que nos trae el trato de los forasteros, contenta solo con lo que sin mucho desvelo produce nuestra tibia aplicacion, es ser sus enemigos mas crueles, cubriendo con la capa de un zelo inconsiderado la mas aborrecible decidia que la devóra.

Todas estas preocupaciones dirigen sus infelices efectos contra la *sociedad discreta* la destruyen en sus principales partes, y la impiden se llene de sugetos capaces de conservarla: pues el odio mal fundado de muchos, digo de los aman-

tes sin reflexîon de la novedad; el aprecio desordenado de otros por su país, y la ociosidad, decidia, y vanidad de todos, son las causas que empobrecen la patria, y la ponen en la necesidad de que se valga de agenas industrias para sus alivios, y comodidades. Esto no es querer á la patria, ni desvelarse en su ayuda; es solo conspirar todos ingratamente contra sus glorias, y anteponer lo descansado, é inutil de una vida ociosa á los beneficios que se deben procurar con desvelo á nuestra comun madre. Sepan todos los que se précian de buenos patricios, que el amor de la patria debe anteponerse al de los padres, los hijos, los parientes, y amigos; porque esta obligacion nos executa, autorizada de la misma naturaleza, ó porque ninguno puede estimar perfectamente á su

patria sin que esta noble voluntad se extienda á todos sus individuos, ó porque de amar á nuestros mas llegados, y parientes, no se sigue que participen todos de nuestro afecto, que es lo que nos mandan las leyes patricias; á cuya obediencia debémos dirigir el logro de nuestros desvelos, olvidando las quexas injustas contra la patria con que la llamamos ingrata y desconocida; porque si nosotros sabémos cumplir con las obligaciones de nuestros respectivos empléos, estoy cierta que no será ingrata; antes por el contrario colmará de beneficios á los que mas procuren fatigarse en su servicio. A esto inclina la naturaleza, la buena sangre, la distinguida educacion, y el racional deseo de nuestros comunes y particulares intereses; porque la patria no es avara de sus felicida-

des:

des: empeña á sus hijos á que se las conserven, y adquieran; pero todas con manos pródigas se las devuelve para su recreo; y aquello mismo que ella pretende como suyo propio, es lo que á todos prepara por digno premio de las fatigas. ¿Quièn será el que ingrato la aborrezca, quando tan generosa sabe pagar los beneficios?



Om-

Omnium societatum nulla carior, quàm ea, quæ cum republica est unicuique nostrûm.
Cicer. 1. offic. n. 57.

OCTAVAS.

SI el sabio Ulises del amor patricio
tanto llenó su corazon valiente,
que de inmortal el grande beneficio
abandonó por amparar su gente.
Si á la miseria Ithaca sacrificio
hizo del mayor bien prudentemente,
guardando ausente con leal memoria
el ansia de aumentar la patria Gloria.

SI de la *Sociedad* lo mas amado.
es á la *Patria* procurarle aumentos,
que nacidos de un animo aplicado,
son á todos comunes los contentos:
¿Quien tanta ruín decidia ha conservado?
¿Quando se han de acabar los desalientos?
Promovámos un bien, qué sin tardanza
causa en todos de todos la esperanza.

NOTA.
A LOS QUE ME ENTIENDEN.

Sectantem patrias artes, & inutile carmen,
Me carpis, ¿tu quid quid desidiosus agis?
Cum fueris censor, primùm te crimine purges
Ne tua te damnent facta nefanda reum.

. . . .

PENSAMIENTO XXXII.

CARTA DE UNA DAMA.

„ SEÑORA PENSADORA:
„ Antes de hablar sobre el parti-
„ cular de mi asunto, quiero que
„ me deba un aviso; pues como
„ tan su afecta me sería sensible
„ qualquiera desgracia que la su-
„ cediese. Es el caso, que desde
„ que el diablo, que no pudo ser
„ otro, la puso en la cabeza el
„ Pensamiento contra las malas
„ suegras, y que le dió al Públi-
„ co no solo las malas, sino tam-
„ bien las buenas han levantado
„ tan cruelmente el grito contra
„ Vm. que no desean mas que co-
„ nocerla para vengarse del atre-

„ vimien-

» vimiento con que (dicen) ha aja-
» do sus venerables canas. Que es
» una picardía intolerable, que
» una bachillera solo porque sabe
» quatro chilindrinas, se atreva á
» escrivir contra todo el mundo,
» sin reflexîonar en las conseqüen-
» cias que se pueden seguir. Que
» desde que Vm. dió á luz el dicho
» Pensamiento, todos los yernos
» se han levantado á mayores, las
» desprecian, quieren que todo el
» dia estén rezando, y no se mez-
» clen en gobernar las casas; y si
» se resisten, las amenazan con la
» Pensadora, sacan la Pensadora,
» y les mortifican con la Pensado-
» ra. Que hay un yerno en esta
» Ciudad que todas las noches an-
» tes de acostarse lee á su familia,
» y suegra el referido Pensamien-
» to, encargando la observancia
» de sus máxîmas, y luego hace
» re-

„ rezar á todos una Ave María
„ por la salud de quien hace tanto
„ bien al mundo. Esta señora sue-
„ gra enojada agriamente, ha con-
„ vocado media docena de amigas
„ suyas, todas suegras, con las
„ que ha formado el designio de
„ quitar á Vm. del mundo, ya de-
„ sacreditando sus escritos, ó pro-
„ curando su muerte: y para esto
„ han despachado espias para que
„ la busquen. Vm. se guarde por
„ Dios, señora Pensadora, por que
„ si le pillan el coleto las suegras,
„ no se cansarán hasta beberle la
„ sangre. Ocultese con cuidado,
„ porque si una suegra ayrada es
„ bastante veneno para infestar
„ una Provincia: seis que se han
„ conspirado contra Vm. sola,
„ ¿què no harán?

„ Por paga de este aviso, so-
„ lo espero me escuche con pa-
„ cien-

» ciencia: porque ya que á (Dios
» gracias) no tengo suegra, me
» veo casada con un marido tan
» miserable, que con sola su ava-
» ricia padezco todos los males
» juntos que han causado en el
» mundo las malas suegras. ¿Vea
» Vm. si lo encarezco poco? Es
» tan propenso acerrimamente á
» guardar, que por exercitar este
» efecto de su inclinacion maldita,
» aun no se escapa el viento de su
» avaricia, pues cerrando puertas,
» y ventanas le detiene oprimido,
» quizá temiendo le falte para res-
» pirar. Su caudal es mediano, y
» en buenas fincas, pero su ambi-
» cion tan grande por tener, que
» nada le satisface: pues quando
» se vé precisado á soltar un pe-
» so, se muestra tan melancolico,
» que moverá á compasion á todo
» aquel que no sepa la causa de
» su injusta tristeza. » Por

„ Por no gastar me tiene sin
„ una criada, cerrada en casa, sin
„ compañia de ninguna especie de
„ vivientes, pues ni aun gatos per-
„ mite, porque le parece, que cau-
„ saría su alimento grande menos-
„ cabo en el caudal. El mismo vá
„ á la plaza, y trae lo necesario,
„ dixe mal, trae lo que basta para
„ no morirse de necesidad, por-
„ que es tan poco, que en los bol-
„ sillos de la casaca lo encubre, y
„ nadie conocerá que vienen ocu-
„ pados. A mí me trata indigna-
„ mente; pues casi siempre me veo
„ en la precision de ir á Misa muy
„ temprano, por escusar se note lo
„ indecente de mi trage: y aunque
„ le hago cargo de esta falta, me
„ responde, que no tenga vanidad,
„ porque las mugeres casadas de
„ nadie se han de hacer reparar
„ con su adorno; que asi viven
„ me-

» menos expuestas, y mas admira-
» das de todos: que el dinero que
» se gasta en los vestidos ricos, es
» un dinero perdído, y solo útil
» á los sastres, y mercaderes; y
» que para vivir en el mundo es
» muy bastante llevar tapadas las
» carnes, pues todo lo demás era
» vanidad, locura, disparate, y de-
» satino; que mas valía tener qua-
» tro pesos, para en llegado una
» ocasion, que romper media do-
» cena de galas. Esto me dice en
» un tono ponderativo; pero has-
» ta ahora no he visto haya llega-
» do la ocasion, que supone, de sa-
» car un peso de donde los guarda.

» Como por sus dependencias
» se vé precisado á vestir con al-
» guna decente exterioridad, usa
» de tantas artes é industrias para
» ahorrar, que si el tiempo que
» ocupa en discurrir como no sol-

» tar

» tar un quarto, le empleará en » ganar otros, sin duda, que ya » no cabrian en casa. El se pey- » na, y se afeyta, entre los dos » lavámos la ropa, y me ayuda » gustoso, porque no le obligue » á buscar una muger que lo ha- » ga: supongo que es tan poca la » que hay, que para vestirse de » limpio dos veces á la semana, » es preciso que hagámos ocho la- » vados al mes. Todo el dia está » discurriendo arbitrios para no » gastar, y suele hallarlos tan ex- » travagantes como su génio. Dias » pasados notando que se consu- » mía mucho aceite en un triste » candil que nos sirve de velon, « por ser las noches largas, el que » no podia escusar, porque de lo » contrario no saliera á sus nego- » cios, ni yo pudiera prevenir to- » das las noches lo que viste de

» dia,

» dia, encontró un arbitrio como
» suyo. Anda siempre pidiendo á
» sus conocidos y amigos cebo de
» Flandes para un remedio, y co-
» mo siempre pide donde sabe que
» está de sobra, le suelen dar ve-
» las enteras, las que trae muy
» contento, y vá consumiendo con
» la economía mas estrecha.

» Yo, Señora mia, estoy con-
» denada con este excomulgado
» de hombre, y su mísero génio
» me expone á mil precipicios,
» porque no soy tan : : : : Si con
» mil duendes fuerámos pobres,
» aguantára y sufriera, porque al
» fin no se podía remediar; pero
» que teniendo lo suficiente, y aun
» lo abundante para vivir con de-
» cencia y descanso, y hallarnos
» servidos, padezca una vida tan
» triste y escasa, es una desespe-
» racion que me quita el júcio. El

» no

„ no quiere que salga de casa, por-
„ que dice que las mugeres que se
„ pasean, dán que murmurar, y
„ destruyen los vestidos, que mejor
„ parecen en casa, donde de todas
„ maneras están bien. Amigas no
„ me permite, porque su merced
„ huye de todo lo que puede oca-
„ sionar el dispendio de medio
„ real de plata. Yo no veo funcio-
„ nes de Iglesia, ni salgo á parte
„ alguna, porque como á Vm.
„ llevo dicho, lo indecente de mi
„ trage no me lo permite. Quando
„ está en casa: mas me sirve de
„ pena que de alivio, porque su
„ ocupacion continua es ajustar
„ cuentas, dirigidas todas á cercé-
„ nar de gastos; y como todos los
„ dias hace endiablados progre-
„ sos en este género de estudio,
„ recelo con fundamento sobrado,
„ que el pago de su aplicacion
„ nos

„ nos lleve á los dos á la sepultu-
„ ra: porque rara es la vez que á
„ esto se pone que no saque nueva
„ idéa para ahorrar alguna cosa,
„ y quando lo consigue, mas con-
„ tento que si le hicieran Obispo:
„ me dice: Muger, ¿què te pare-
„ ce? mira como ya (á Dios gra-
„ cias) hemos pasado el dia abun-
„ dantemente, y sin que nada nos
„ haga falta, y no obstante he
„ gastado menos que ayer tantos
„ quartos (porque reales es impo-
„ sible) ¿vés tú como no hay me-
„ jor modo de ser rico que no gas-
„ tar? ¿Si no fuera por mi cuida-
„ do, nos hallarámos con esto
„ mas? Discurra Vm. què consue-
„ lo para la infelíz que padece tan
„ penosa esclavitud.

„ En toda mi vida le he visto
„ hacer una generosidad, que es
„ hacerla, ni pensarla: yo imagi-
„ no

„ no que está tan lexos de esta tentacion como yo de ser Capitan
„ General: y con todo este génio
„ miserabilisimo, una vez hizo el
„ mas grande dispendio que se
„ puede esperar de su avaricia:
„ vino á casa alegre, haciendo
„ alarde de su generosidad, y me
„ dixo: Muger, mira què bello li-
„ bro he comprado, que aunque
„ pequeño, encierra mas doctrina
„ que quantos se han escrito; es la
„ cosa mas discreta, mas útil, y
„ mas interesante que corre impre-
„ sa: con estas ponderaciones, dis-
„ curriendo yo era algun Kempis,
„ Fray Luis de Granada, ó la Ma-
„ dre Agreda, me hallé con el de-
„ cimo Pensamiento que Vm. pu-
„ blicó contra el exceso de los
„ gastos; ý leyendomele tres, ó
„ quatro veces, en cada reflexìon
„ de su discurso añadía su miseria

» trescientas mas aplicadas todas á
» su mezquino génio. Desde aquel
» dia ha doblado su escaséz leyen-
» do el Pensamiento continuamen-
» te, y siempre llenando de elo-
» gios á su Autora : ya le sabe de
» memoria, y quando le pido al-
» guna cosa muy precisa, se escu-
» sa con que soy muy desperdicia-
» da, y me cita, para apoyar su
» negativa, tres ó quatro máximas
» de las que Vm. en él pone para
» rebatir lo superfluo: y despues
» hace mil propositos de seguir
» sus consejos por no verse en los
» trabajos que alli se ponderan: y
» á la verdad, yo no sé què teme,
» porque la mala vida que se dá,
» y me hace sufrir no puede ser
» peor, aunque vinieramos á la
» última miseria.

» Esta desesperacion en que
» me hallo, me ha puesto la plu-

» ma

„ ma en la mano, para hacer á
„ Vm. presente mi situacion, y
„ ofrecerla un asunto que rebata
„ el que pienso que no es menos
„ dañoso, que el de los gastos ex-
„ cesivos; pues á lo menos las mu-
„ geres de los pródigos tienen al-
„ gunos años alegres; pero las que
„ como yo se miran casadas con
„ avarientos, nunca hallan alivio,
„ porque regularmente á las repe-
„ tidas pesadumbres de sus escase-
„ zes, ó nos precipitámos á una
„ desgracia, ó rendimos la vida á
„ tanta miseria: y asi, Señora mia,
„ ya que Vm. se ha empeñado en
„ ser correctora general con titulo
„ despachado en el tribuual de su
„ imaginacion, tóme este asunto
„ entre manos, por si lógro la for-
„ tuna de que el bestia de mi ma-
„ rido le dé gana de leerle; pues
„ ha formado tan buen concepto

„ de sus opiniones, que me persuado lograr algun alivio, ya „ que por mi desgracia se han doblado mis penas desde que Vm. „ escrivió contra los gastadores. „ No sé si mis razones obligarán „ á Vm. á que me responda, por„ que como nunca se ha visto su„ jeta (segun nos ha contado) á „ hombre alguno, no podrá cono„ cer lo que se padece quando nos „ vemos precisadas á contempora„ lizar con sus extravagancias: „ cuya consideracion me ha he„ cho un poco pesada en esta car„ ta, por si consigo hacerla cono„ cer la perversa calidad de la pe„ na que me aflige: y no extrañe „ Vm. la falta de los chistes, por„ que se puede hacer cargo que „ la vida que paso, no puede per„ mitirme el mas leve motivo de „ alegría, y mas en un asunto en
„ que

„ que renuevo la causa de mis sentimientos. Dios guarde á Vm. „ muchos años, y la libre de marido miserable. “

Serv.ra de Vm. su apasionada.
la sin Ventura.

RESPUESTA.

MUY Señora mia: son tan necesarios de correccion, el exceso de guardar, y la inclinacion avarienta con que la mortifica su esposo, que despues de rendirla gracias por haberme recordado este asunto, daré en pronta respuesta la satisfaccion á su déseo, porque es tan vergonzosa en los hombres de honor esta falta, que ella sola es bastante para desfigurar todas quantas buenas qualidades pueden poséer; alabando de camino su admirable paciencia, en la que ha

dado

dado las mayores muestras de sus bellas prendas: porque valga la razon, Señora mia, las mugeres que nacieron para cumplir todo el vasto espacio de sus obligaciones, no deben causar admiracion, quando con maridos prudentes y racionales, y que no les dán el menor motivo para la quexa, cumplen exâctamente con lo que le es debido. No Señora, no son dignas de las mayores alabanzas, pues executan aquello mismo que es propio de su sexô, sin contradiccion, ni penas que violenten sus rectas inclinaciones: pero las que como Vm. cercadas de fatigas, y con un martirio continuo, se ponen de parte de la razon, y llevan adelante sus buenos intentos, éstas deben ser dignas de los mayores elogios, y se hacen acréedoras de la estimacion de todos. A unas, y á otras

les obliga el obrar bien; pues para cometer una bastardía nunca hay motivo: pero no obstante parece que las afligidas y molestadas, como que vencen todas las leyes del natural sentimiento, practícan una accion mas gloriosa, y mas benemérita de los aplausos.

De esto se infiere que los hombres siempre tendrán suficiente razon y justicia para quexarse de sus mugeres, quando no vivan arregladas á sus precisas obligaciones: todos podrán sentir su desgracia. Pero pregunto ¿Quièn tendrá mas motivo, los que la tratan bien, ó al contrario? Clara está la respuesta: aquellos que discretos procuran que sus mugeres vivan contentas, dandolas todo lo que fuere licitamente necesario, y segun su estado para la decencia, y porte de su casa, y persona. ¿Luego los

que

que ignorantes las mortifiquen, y nieguen lo necesario para sus regulares gastos, tendrán bien merecida su desgracia, y no hallarán razon para la quexa? No digo tanto, porque sería impiedad; pero afirmo, que estos no deben mirar con extrañeza quantos funestos accidentes vieren sucederles, porque desprevenidos, con sus ruindades dieron causas lastimosas para precipitar la mas heroyca constancia: y asi se quexarán con razon; pero será una razon que no excitará la lastima, porque avarientos dieron motivo para que sus mugeres pensasen en lo que nunca, si las tratáran bien, imagináran.

Todos Vms. caballeros, son de una delicadeza extraordinaria quando se miran ofendidos aun en cosas muy leves de sus mugeres: dixe mal, que en ofensas de muger

á marido se pueden dar pocas parvidades de materia: porque, ó no ha de ser ofensa, ó si lo es, dificulto sea leve; con que diré que quando discurren que les faltan en aquellas cosas que son propias de las mugeres, aunque sean mínimas, que se quexan agriamente, y siempre procuran ser atendidos y servidos exâctamente como dueños de casa. ¿No es verdad? asi es: pues bien saben Vms. que la justicia ha de ser distributiva, y que igualmente estan obligados á subvenir á todo quanto necesiten, y aun á todo quanto deséen, si éste deséo se regúla con lo lícito, y sus posibles: pues una muger que se casó, y sujetó su voluntad á un hombre, y se constituyó en la obligacion de serle su fiel compañera, no tiene, ni le quedan otros arbitrios para portarse con decen-

cia

cia que la voluntad de su marido; si esta le falta, é indignamente miserable la obliga á padecer muchas escasezes, ¿no es preciso que excite sus sentimientos, que mortifique su paciencia, y tal vez despierte su malicia? Parece que sí; á lo menos la dá motivo para que desée los bienes agenos, ya que no puede poséer los propios.

Es la avaricia el mas aborrecible vicio que puede dominar á los hombres; se hacen esclavos de su dinero, y no se averguenzan de cometer las mas viles acciones, como consigan aumentar los dorados eslavones de sus cadenas; todo lo posponen al ansia de poséer y guardar: y asi no será atrevimiento decir, que el avaro que trata á su muger con miseria, antepone el ruín interés de aquello que reserva á la estimable joya del ho-

honor que arriesga. A todos, por ley establecida de la naturaleza, les obliga la precision recíproca de favorecerse: esta es la causa porque todos se muestran ofendidos de un avariento, por que á todos llega el agravio de su miseria. Pero á quien con mas razon y justicia le toca lastimarse de este delito, es á la muger, porque ésta tiene su derecho autorizado con otro natural, pero particular contrato, en que se prometen ayudarse mutuamente: y asi, quanto mayor es la obligacion, tanto mas feo será el defecto.

El ser miserables es la mayor infelicidad del mundo, siempre es pobre: si tiene, porque no lo disfruta: si lo pierde, ó se lo quitan, porque pocos se compadecen, pues en el tiempo de sus abundancias no supo depositarlas, criando agradeci-

cidos, y repartiendo prudentemente generoso, que estos son las caxas mas seguras del oro; pues aunque se miran muchos ingratos, no obstante no dexan de aparecer con alguna freqüencia los que saben reconocer un beneficio, y puede numerar en ellos otros tantos tesoreros de sus bienes. El célebre Marco Antonio que no solo fue tercero en el Imperio de Roma, sino que tubo aliento para aspirar á ceñirse la Corona absoluto; quando enmedio del tropel de sus desgracias miró su fortuna trasladada á otro dueño, y que tirana no le habia dexado un palmo de tierra en que fixar el pié, exclamó con ánimo generoso: *No hay què temer, que aun tengo todo quanto he dado.* Conociendo discreto entre la confusion de sus fatigas, que el haber sido liberal, era lo que le podia

ser-

servir de alivio en tantos trabajos. ¿Y si Marco Antonio hubiera sido avaro, tuviera el consuelo de esta esperanza? Claro está que nó, porque no habia beneficiado quando tuvo en sus manos los tesoros de la tercera parte del Imperio.

Piensan muchos que con guardar, y abstenerse con miseria, que aseguran su bien estar en este mundo, pues reservan en las caxas con que socorrerse en la ocasion, ò necesidad que pueda ocurrirles: pero yo me río de esta prevencion quando no es regulada con la prudencia. Estos por escusar y apartar de sí un trabajo que suponen, ó una escaséz que recelan, la padecen mayor toda su vida, y siendo esclavos de su dinero, y temor, solo se hacen unos viles depositarios de los ruines intereses que con tanto empeño guardan, y están á toda

da prisa esperando otro dueño que los saque de prisiones: éstos no estiman su honor, sus mugeres, su descanso, ni su vida, todo lo sacrifican al idolo de su ambicion, y en sus aras ofrecen todos los dias aquellos nobles sentimientos con que sabe nuestro corazon alentarnos á lo perfecto. No hay que esperar remedio de este vicio: casi todos se disminuyen con los años; pero la avaricia se aumenta con la vejez, y vá cobrando fuerzas al mismo paso que se les van acabando las suyas al avariento. Por esta causa debe todo hombre de estimacion, y que procura presentarse con honor en todas partes, huír este defecto con empeño, porque de lo contrario, no solo se grangeará enemigos quantos trate, sino que su misma muger, que debe suplir sus faltas, sentirá ésta mas que

todas

todas: pues quando á un trabajo continuo, y á una forzosa obligacion de toda la vida, no se le dora lo amargo con la liberalidad, todo se aventura; porque despierto el sentimiento con el dolor presente, solo tiene vista para todo lo que le molesta, cubriendo con la ceniza de las penas el fuego del amor conjugal que arderá tibio, ó se apagará violentado, dexando campo abierto con su miseria, para que le acometan de tropel todo género de desgracias: lo que podrá escusar si generoso con prudencia acierta á poséer los bienes con que le ha favorecido el Cielo; dando con discrecion quando rico, para tener que cobrar con justicia si se vé pobre: pues con la generosidad discreta se hará amable en su casa, y dueño de las veneraciones de sus amigos. Tengo respondido quan-

quanto me ha permitido el papel, pues solo queda lugar para pedir á Dios la guarde muchos años.

La Pensadora.

Extra fortunam est quid quid donatur amicis.
Quas dederis, solas semper habebis opes.
Mart. 5. Epist. 45.

SONETO.

EL que intereses guarda placentero,
negandose cruel á disfrutarlos,
no podrá con verdad suyos llamarlos;
antes podrá decir, soy del dinero.

Quien á muger, ó amigo siempre fiero
se aparta miserable de obsequiarlos,
no puede en su favor jamás contarlos,
pues el odio se adquiere mas severo.

Exento del poder de lo inconstante
el liberal su hacienda ha colocado,
siendo á todos benéfico, y galante.

Huye de ser de todos despreciado,
pues nunca te ha de ser mas importante,
qué lo que liberal hubieras dado.

PEN-

PENSAMIENTO XXXII.

CARTA DE UNA DAMA.

» SEÑORA PENSADORA:
» ciertamente que el vano empeño
» que manifiesta su pluma de me-
» terse donde no la llaman, mere-
» cía, no solo el odio de las se-
» ñoras suegras, sino tambien el
» de todo el mundo. ¡Habrá por-
» fiar mas necio y mentecato, co-
» mo pretender con sus Pensa-
» mientos hacer á hombres, y mu-
» geres insípidos, tétricos, é inso-
» sociables! ¿Vm. sin duda imagina
» que todo el monte es orégano, y
» que en todas partes ha de hallár
» que corregir, de que murmu-
» rar, y que reprehender? Pues se

„ engaña en quanto Pensadora, „ en quanto muger, y en quanto „ bachillera; porque solo consi- „ gue con sus continuos miedos, y „ agigantados temores poner en „ desconfianza á todo el mundo, „ apartandole de aquella bella sen- „ cilléz en que ha vivido hasta „ aquí. Por Vm. los maridos que „ antes eran unos benditos, y dig- „ nos del mayor aprecio, se han „ vuelto de perversa condicion, „ se han hecho impertinentes, y „ zelosos. Las mugeres que vivia- „ mos en la posesion inmemorial „ de nuestros dengues, marciali- „ dades, paséos, y visitas: desde „ que Vm. escribe, estámos siem- „ pre recelosas de la sátira, y ape- „ nas nos presentamos al público, „ quando no faltan algun necio, ó „ necia como Vm. que murmure „ de nuestro proceder: ya se vé,

„ si

» si Vm. á todos les ha abierto los » ojos que tenian cerrados, ó á lo » menos miraban estas cosas con » descuido, y les ha llenado la » mollera de tantos *duendes*, *folletos*, y *Trasgos*, que tales son sus » *abusos*, *reflexíones*, y *delitos*; » ¿què han de hacer? Todo lo miran, todo lo reparan, y en el » mas leve descuido tropieza su » nimia delicadeza, como hija legitima de sus ignorantes Pensamientos.

» Para que Vm. vea el daño que » hace con tanto apretar, y porfiar en su extravagante empresa, » la he de referir la vida que yo » tenia antes que Vm. apareciese » en el mundo, y la que ahora toléro, causada de sus impertinencias y frioleras. Yo me hallaba » casada con un hombre el mas » bueno de quantos calienta el Sol:

„ era acréedor de las mayores ala„ banzas por su buen génio, gene„ rosidad, y sencilléz; en una pa„ labra, era mi *Diego* tan bendi„ to, que yo tenia la vida mas gus„ tosa del mundo: no sabía que „ era poner mala cara, ni pregun„ tar por nada que viese. Si yo „ queria baylar era el primero que „ lo disponía: si deseaba pasear„ me, ver la Comedia, ó la Opera, „ al punto salía de casa, me traía „ llave de aposento, y me dexaba „ en libertad para que me acom„ pañasen amigas, ó quien me die„ se la gana. Nunca le ví con re„ celo, ni sospechoso de mi proce„ der, porque su buen corazon le „ apartaba el pensamiento de todo „ lo malo: es verdad que no tenía „ de qué: bonita soy yo para eso: „ hablar, chancear, y divertirme „ con todo el mundo, que esto no

„ es

„ es ningun sacrilegio; pero meter-
„ me en honduras, guarda Pablo,
„ eso no, que no soy tan tonta que
„ no sepa donde me aprieta el za-
„ pato. Tenía muchisima confi-
„ anza de mí, como que se hacía
„ cargo de la prenda que tenía en
„ casa. De esta manera lo pasaba
„ como una Reyna, servida, cor-
„ tejada, y llena de visitas á to-
„ das horas, sin que por esto, Se-
„ ñora Pensadora, me llevasen al-
„ gun pedazo: entonces estaba ale-
„ gre, contenta, gorda, y hermo-
„ sa que era un regalo el verme:
„ bien podía meter ruído en todas
„ partes, y mas de quatro embi-
„ diosas tenía, porque sin dificul-
„ tad me llevaba las atenciones de
„ todos, sin que por esto diese con
„ los precipicios, las ruínas, los
„ riesgos *eminentes* que Vm. pro-
„ mete de su propia cosecha.

„ Pero

» Pero despues que sus cismá-
» ticos Pensamientos han infesta-
» do tantos buenos corazones: des-
» pues que, como si hubiera veni-
» do al mundo para su ruína, se ha
» empeñado en extender la perni-
» ciosa secta de las desconfianzas,
» levantando montañas de ries-
» gos, donde no hay ni el alto de
» una paja de peligros: despues
» que pensando en hacer los ra-
» cionales de nuevo, y en poner-
» nos delante con porfiado teson
» una *sociedad fantástica*, que
» como la pinta, solo podrá exis-
» tir en su trabucado pensamiento:
» despues de todo esto, como dig-
» no premio de tu trabajo, ha con-
» seguido invertir todo el discreto
» orden que han observado los
» mas grandes hombres, y mas
» discretas mugeres de la tierra:
» por cuya causa, asi yo, como
» otras

» otras muchas padecémos una
» novedad tan rara en el génio de
» nuestros maridos que apenas los
» conocémos. Pero quien sin du-
» da ha sido mas desgraciada de
» todas soy yo; porque teniendo
» la poca fortuna de que *mi Diego*
» sea tan amigo de léer quanto sa-
» le, aunque sean los Romances
» mas indignos de los Ciegos, y
» tan curioso que siempre anda á
» caza de papeles sin distinguir-
» los, solo por tener el gusto de
» amontonarlos: entre las muchas
» frioleras que compra, de las que
» ahora se imprimen en todas par-
» tes, pues lastimosamente nos vé-
» mos apestados los Españoles de
» papeles periódicos cada uno
» peor que otro; entre estos com-
» pró la Pensadora Gaditana, y
» quedó tan pagado de sus imper-
» tinencias, que desde aquel infe-
» líz

» líz dia principió á estudiar sus » excomulgadas máxîmas, y á mi» rar las cosas con otros ojos muy » distintos de los que tenía antes; » y se hizo de un génio tan ex» traño, que parecía haber lleva» do uno, y traído otro.

» Desde éste, para mí, triste » principio en todo repara, todo » lo malicia, y en todo topa: an» tes no formaría un mal juício, » aunque la viese á una hablar to» do un dia, no solo con un hom» bre, sino con un Exército ente» ro; ahora apenas abro los la» bios, ó se sienta alguno junto á » mí, quando me mira con unos » ojos endiablados, y despues me » está gruñendo el alma cien dias. » Yá no me permite visitas de na» die, y á algunos caballeros que « honraban mi casa á todas horas, » poco á poco con sus ridiculeces

» los

„ los ha espantado. Pero á quien
„ yo mas he sentido fué á un Pri-
„ mo segundo de una amiguita
„ mia, que como cosa tan de casa
„ no habia que recelar: era este
„ caballero tan divertido, y gra-
„ cioso que yo me moría por él:
„ continuamente me acompañaba,
„ y no le iba tan mal á *mi Diego*,
„ porque le regalaba muy bien; y
« no obstante todo esto, se atre-
„ vió á despedir á este buen hom-
„ bre de casa, diciendole con pa-
„ labras muy ponderadas, y muy
„ á lo Pensadora; que agradecia
„ mucho sus honras, y que siem-
„ pre le estaría reconocido á sus
« favores: pero que le estimaría
„ no freqüentase tanto su casa,
„ porque habia lenguas maldicien-
„ tes, que de el mas leve motivo
„ se asian para destruyr la precio-
„ sa joya del honor: y que lleva-

„ se

„ se entendido que no era descon-
„ fianza de su honradéz, sino re-
„ páro juícioso á el què dirán. Con
„ esta maldita reflexion periòdica
„ sonrrojó aquel caballero, y le
„ privó la entrada en casa. Quan-
„ do yo lo supe, que fué en la
„ Iglesia donde el mismo paciente
„ me lo contó, estuve para ahor-
„ carme: ya se vé, yo ignorando
„ quanto habia pasado, llegué muy
„ séria á reñirle su descuido en vi-
„ sitarme, discurriendo que habia
„ sido la falta por su culpa; pero
„ él me dixo, que mi marido se ha-
„ bia vuelto muy ordinario, y muy
„ tonto, pues hacía caso de frio-
„ leras, que él tenia verguenza, y
„ que no se pondria otra vez en
„ parage que le sonrrojasen. Vea
„ Vm. Señora Pensadora, los bellos
„ efectos de sus atrevidos discursos,
„ exponiendo á los hombres á que

„ se

„ se pierdan, y quitando á las mu-
„ geres de circunstancias aquellas
„ lícitas diversiones que pide el
„ trato sociable que Vm. no entien-
„ de, ni entenderá nunca.

„ No paró aquí su escrupulosa
„ majadería; pues ha dado desde
„ entonces en ser un zeloso imper-
„ tinente: de todos me guarda, to-
„ do le parece mal, y solo está con-
„ tento quando me vé divertida con
„ mis criadas en la labor, aunque
„ no tengo necesidad de tal cosa.
„ Es verdad que ahora me regala
„ mas, me cuida con mayor esme-
„ ro, y procura comprarme quan-
„ to conoce que deséo: pero de
„ que me sirve todo esto si me qui-
„ ta las ocasiones de lucirlo, y las
„ visitas donde me hacía estimar
„ por dama de las de mejor gusto
„ de esta Ciudad. Si voy á la Co-
„ media, al instante se encaxa en

„ el aposento, y no se aparta de „ mí hasta que me dexa en casa, „ donde me hace pasar unas no- „ ches bien tristes en compañia de „ quatro necios como él, que con „ sola la diversion de jugar un „ poco á los naypes, se me hacen „ tan pesadas que ya me falta el „ sufrimiento.

„ Viendome tan sofocada de „ su mudanza de génio, y que con- „ tinuamente estaba suspirando por „ el jueves proximo para comprar „ la Pensadora, llegué á maliciar, „ que en estos papeles tal vez es- „ taria la causa de mis desazones, „ porque nunca los habia leido, „ por haberme dicho en sus prin- „ cipios el señor *Don Cyrilo* (que „ asi se llamaba el caballero á „ quien sonrrojó mi marido) que „ era una friolera y tiempo perdí- „ do el que se gastaba en su lec-

„ cion.

„ cion. Con este pensamiento, un
„ dia que estaba fuera de casa *mi*
„ *Diego*, entré en su escritorio, y
„ dedicandome á leerlos, á poco
„ rato conocí claramente que ellos
„ eran los estorvos de mi quietud,
„ y la causa de mis pesares; y fué
„ tan grande el enojo que concebí
„ contra tan detestable obra, que
„ propuse entregarla toda á las lla-
„ mas, por quitar del mundo un
„ fomento de los mayores yerros,
„ y una contra á la mas discreta
„ harmonia de las gentes: como lo
„ imaginé, fuí á ponerlo en execu-
„ cion, y quando salía del quarto,
„ llamando á mis criadas, diciendo
„ á gritos: Aquí están los pertur-
„ badores de mis alegrias, los ene-
„ migos de todo el linage humano,
„ los destruídores de toda buena
„ crianza, y los indignos fiscales
„ de las inocencias, sencilleces, y
„ bue-

„ buenos estilos, entró en casa *mi*
„ *Diego*, y preguntandome què te-
„ nia, le dixe: Pues no le ha de
„ valer á esta habladora las prer-
„ rogativas de muger, para que no
„ se vea convertida en ceniza, asi
„ como en sus malditos Pensamien-
„ tos, lo pudiera hacer en su per-
„ sona; no tienes que impedirme-
„ lo, porque estoy cierta de que en
„ esto que voy á hacer, se sigue
„ un gran beneficio al mundo, y
„ un excelente bien á todos: Mu-
„ ger (me dixo) ¿què locura es es-
„ ta? ¿Adònde vás? ¿Què tienes?
„ ¿Què tengo? (respondí) tengo á
„ la Pensadora entre mis uñas, que
„ es lo propio que tener una legion
„ de disparates: á esa presumida
„ de sábia que con sus errores te
„ ha quitado el juício, y á mí me
„ va quitando la vida; y no he de
„ parar hasta que pague en el fue-

„ go

„ go la osadía de sus opiniones.
„ Arrebatóme con aceleracion los
„ papeles, y con algun enojo me
„ dixo: Mira, Rosaura, raras sois
„ todas las mugeres, porque en
„ llegando á aprehender una cosa,
„ no hay fuerzas que os la puedan
„ sacar de la cabeza. ¿Tú piensas
„ que esos admirables escritos son
„ los que me han vuelto el juí-
„ cio, porque miras las cosas de
„ monton, y con los ojos de la pa-
„ sion necia? pues se equivoca tu
„ ignorancia, porque antes á ellos
„ les debo los sentimientos mas ra-
„ cionales, los discursos mas bien
„ fundados, y las máxîmas mas
„ conducentes á promover las bue-
„ nas intenciones, y desterrar los
„ maliciosos atrevimientos. ¡Val-
„ game Dios (repliqué triste) que
„ ya llega á tanta tu locura, que
„ hasta el estrafalario estylo de la
„ Pen-

„ Pensadora te se ha pegado! Ya „ no espero remedio, porque la enfermedad excede violenta las „ fuerzas de la naturaleza discreta. ¿Tú piensas (dixo enojado) „ que los recelos que en esta obra „ se ponderan no son temibles? „ Pues discurres mal; y así véte á „ tu estrado, donde puedes olvidar las antigüas diversiones, „ porque ya, amiga, tienen las cosas otro semblante, y pues he „ cobrado vista con el eficaz colírio de sus avisos, para distinguir los riesgos antes qne lleguen: pondré todo mi cuidado „ en apartarlos de mi casa sin incurrir en groserías impertinentes, „ que es lo que me toca como á „ hombre de honor: que si acaso „ por desgracia mia no bastasen „ mis prevenciones á contener las „ osadías, usaré de los medios ás-

„ peros

„ peros que me dicte la razon, re-
„ gulada con la prudencia adver-
„ tida. Guardó con esto las Pensa-
„ doras, y me dexó. Discurra Vm.
„ còmo: quedé tan impaciente que
„ juré de escrivirla una carta, en
„ que la pusiese delante los malos
„ efectos de sus reflexiones, pero
„ que ya con mil santos levante su
„ pesada pluma del papel, y dexe
„ al mundo que corra por el cami-
„ no carratero, sin que ponga en
„ él tropiezos inevitables, donde
„ todos dando de ojos, pierdan la
„ razon, y de vivientes tratables,
„ amistosos, francos, y esparcidos,
„ se conviertan en fieras, enemi-
„ gos de todo lo apacible, y ami-
„ gos solo de recelar precipicios
„ crueles en el camino mas llano
„ y trillado que corren las gentes
„ de primór.

„ Yo discurro que al leer Vm.
„ esto que acabo de referirla que
„ se llenará toda de rubor (si es
„ que le conoce) y hará mil pro-
„ textas de no meterse nunca en
„ asuntos tan fuera de su inspec-
„ cion: asi lo espero, y tambien
„ el que procure con la misma plu-
„ ma que tanto daño ha hecho, en
„ particular á las mugeres que he-
„ mos nacido para ser servidas, y
„ festejadas, confesar publicamen-
„ te á todo el mundo que los ver-
„ daderos yerros, abusos, y preo-
„ cupaciones solo se hallan en sus
„ papelillos trasladados de su en-
„ fermo discurso: pues imbuída de
„ tanta subtileza dañosa, adelgaza
„ los recelos para abultar los ima-
„ ginados delitos.

„ Y para que Vm. haga de una
„ vez el debido concepto de lo per-
„ verso de su obra, y mire bien á
„ las

„ las claras los estraños efectos de
„ sus Pensamientos: ahora fresqui-
„ to me ha sucedido la mayor de-
„ sazon que puedo tener en toda
„ mi vida. Como *mi Diego* era tan
„ bueno antes, y sola mi voluntad
„ la que proporcionaba quantas di-
„ versiones quería: todos las car-
„ nabales me vestía de mascara, y
„ salía en quadrilla con unas ami-
„ gas en todo mi semejantes, y con
„ los caballeros mas decentes de
„ este Pueblo: con este anteceden-
„ te, y con haber oído decir que
„ Vm. no se ha acordado de las
„ mascaras en toda su maldita
„ obra, me lisonjée con que en esta
„ diversion no pondría reparo *mi*
„ *Diego*, pues nada habia escrito
„ contra ella: con esta confianza
„ previne tres vestidos de buen
„ gusto, é invencion; y despues de
„ habernos juntado en casa de una

 „ ami-

» amiga para ensayarnos en los
» bayles, llegado el tiempo; le
» dixe á mi marido: Mira, her-
» mano, ya el carnabal está en
» casa, y asi como todos los años
» tengo prontos mis vestidos de
» mascara para salir con *Irenita*,
» *Nise*, y *Clorinda*, y van de pa-
» rejas con nosotras *Don Celio*,
» *Don Anselmo*, *Don Lucio*, y *Don*
» *Fabio*, todos, como sabes, mu-
» chachos de humor, y habilidad
» de los mas petimetres, y mas juí-
» ciosos de Cadiz: con que si te pa-
» rece desde mañana principiaré-
» mos nuestra lícita diversion, por-
» que te aseguro me hallo tan ma-
» líta, y llena de melancolía, que
» si no procuro divertirme, recelo
» se me acabe la vida. ¿Vm. pen-
» sará que el necio de mi marido
» me diò la licencia que le pedí?
» (Pues aunque no fuera sino por
» el

„ el hecho de llegar tan humilde á
„ pedirsela, accion tan contra mi
» génio debía no negarla) pues
» no, señora mia, no solo no me
» permitiò salir, sino que cerran-
» do la puerta de la sala, por-
» que no le impidiesen el sermon,
» muy sofocado me dixo: Muger,
» tú has perdído el juício: ¡Masca-
» ras, Jesus, y què disparate! Las
» mugeres de estimacion, si se quie-
» ren divertir, lo executan en su ca-
» sa y conocidos con amigas que
» elija el cuidado, no que propor-
» cione la casualidad: se entretie-
» nen sin embozos, ni disfrazes que
» no sirven mas que de dar alas á
» los délitos, y quitar delante los re-
» paros honrados ¡Tú enmascarada,
» y en compañia de estraños, cor-
» riendo las calles entre las arries-
» gadas sombras de la noche, y en-
» trando en todas las casas sin di-
» feren-

„ fenciar en las circunstancias! No
„ lo esperes, que antes te deseo
„ ver sin vida que vestida de mas-
„ cara. Segun lo que dices (le re-
„ pliqué) tendrémos algunos bay-
„ les en casa, y ya que yo me prive
„ de este gusto, le supliré con ver
„ todas las que vengan. Huyendo
„ de un disparate (prosiguió) dás
„ en otro mayor. ¡Recibir en mi
„ casa quadrillas de mascaras que
„ cada una se compone de mas di-
„ ferencias que los linages de las
„ Americas; y que con descubrir-
„ se el mas decente; todo está re-
„ mediado, para que despues que-
" den expuestas mi muger, mis hi-
„ jas, y familia á rosarse con hom-
„ bres indignos, y sufrir los efec-
„ tos de sus malas crianzas! No lo
„ esperes, ni tal cosa te pase por
„ la imaginacion. Un buen masca-
„ ra solo necesita, para llenar el
„ hue-

„ hueco de su obligacion, saber
„ tal qual baylar, y tener osadía
„ para llegarse á chulear con to-
„ das: estas prendas se hallan de
„ sobra en todo genero de gentes,
„ causa porque se ván tantas, y por
„ lo que el mas lince cuidado no
„ podrá distinguir la clase de su-
„ getos, baxo las sombras de un
„ disfraz: y asi es imposible escusar
„ los muchos inconvenientes, que
„ este genero de diversion puede
„ ocasionar: por cuyos motivos la
„ prudencia, y honradéz amonestan
„ se huyan, todos, todos sin excep-
„ tuar alguno: porque yo aseguro
„ de mi parte que poco se perderá
„ en no tratarlos: yo no te digo
„ absolutamente que la diversion
„ es mala y perniciosa, pero afir-
„ maré que ella abre campo para
„ todo quanto malo se puede hacer
„ en el mundo; y asi destierra las

„ mas-

„ mascaras de la memoria como
„ delito pernicioso. ¿Pues, hom-
„ bre, (le repliqué) yo discurría,
„ que porque la Pensadora no ha-
„ bia hablado contra las mascaras,
„ que tú, como eres su acerrimo
„ Sectario, no las estorvarías? Ca-
„ da vez vas delirando mas (dixo)
„ ¿Pues no tiene dicho esa boca
„ de verdades bastante en todo el
„ resto de su obra? ¿Acaso por-
„ que no dice materialmente *Pen-*
„ *samiento contra las mascaras*, no
„ se debe conocer que está tratado
„ este asunto en todos los antece-
„ dentes, en los que se muestran
„ los riesgos de los tapados, bay-
„ les, &c. dexate, niña, de friole-
„ ras, y haz lo que te manda tu
„ marido, que de este modo vivi-
„ rás contenta, y taparás las bo-
„ cas de los maldicientes.

„ ¿Está

„ ¿Está Vm. satisfecha, Seño-
„ ra Pensadora? ¿Son estos los
„ bellos efectos de sus taréas?
„ ¿Con que ya hemos quedado to-
„ das sujetas á que Vm. imponga
„ leyes en nuestro modo de vivir,
„ ó á que la consultémos para
„ no errar? Pues no ha de ser asi,
„ que ya á Dios gracias he halla-
„ do el modo de desterrarla del
„ mundo sin mucho trabajo; y no
„ estrañe la dé este aviso que no
„ vá sin falta de misterio. Los qua-
„ tro que estaban juntos para mi
„ mascara se han unidos, y están
„ escribiendo un libro contra sus
„ depravados errores con escolios,
„ y notas á sus discursos, paraque
„ vea el mundo lo que ha recibido
„ con tanto aplauso: de esta mane-
„ ra sabrémos los que son *necios*,
„ *infima plebe*, y *vulgares* para
„ saber distinguirlos de los *sabios*.
„ No-

„ Nosotras nos vengarémos á ma-
„ nos llenas, aunque sea á costa
„ de un falso testimonio; y Vm. se-
„ verá precisada á callar, meterse
„ en un rincon, ó irse á rezar á
„ un Monasterio, donde Dios la
„ encierre, y guarde muchos años,
„ para que nos veamos libres de
„ sus simplezas. "

Servidora de Vm.
Doña Petronila Babieca.



Cri-

Crimina non homines nostra Thalia premit.
Mich. Ver. pag. 41.

OCTAVAS.

POr mas que de la embidia los furores
combatan de mi pluma el tierno vuelo,
no temerá oprimida sus rigores,
su oculta rabia, y su traydor desvelo:
En la quexa demuestran los dolores,
que aumenta de su mal fatal receio;
pues aquel que inocente no se vicia,
venera, mas no teme la Justicia.

ASi, pues, de esta Carta los renglones
manifiestan bastante en su ironía,
que no quieren morales reflexiones,
porque á el delito oprimen la osadía:
Yo para todos soy veneraciones,
pero aborrece el vicio mi Thalia:
Griten todos, no importa, que en mi ausen-
defenderá el partido la inocencia. (cia,

Tengo respondido.

La Pensadora.

PEN-

PENSAMIENTO XXXIV.

Carta a la Pensadora.

» QUERIDA, si no fuera por » lo desazonada que me » tienen los continuos atrevimien- » tos con que de pocos dias á esta » parte se ha empeñado en motejar » á las que nos vémos en la alta » dignidad de Madres de familias, » y á las que entre el tropél de » achaques que nos afligen, nume- » rámos tambien la desgraciada » casualidad de tener yernos que » aumenten las penalidades de » nuestros años, no pensára en to- » mar la pluma, y gastar inutilmen- » te el tiempo en consultarla; que » no soy tan lega que no discurra

» todo

„ todo es inutil, que el mundo se
„ quedára como se estaba, y Vm.
„ riyendose de haber tirado tajos
„ y reveses á diestro, y á siniestro
„ sin temor de recibir las resultas
„ en premio de sus satiricos
„ mordiscones. Pero como no será
„ razon que los señores yernos se
„ queden muy huecos y ufanos
„ cantando la victoria; y nosotras
„ las pobres suegras todas de monton
„ padezcamos los efectos del
„ vejamen sin procurar desquitarnos;
„ me he determinado escrivirla
„ esta Carta, paraque la junte
„ con la del delicado yerno, que
„ tanto ponderó sus trabajos, y vea
„ el mundo que hay yernos dignos,
„ no solo del desprecio de las gentes,
„ sino tambien acréedores de
„ todas las satyras, con que tantos
„ ingenios desocupados, y malevolos
„ han vulnerado el respectable
„ honor de las suegras. „ Yo,

„ Yo, hija mia de mi alma, estu-
„ ve casada con un caballero de los
„ mas galanes, que han paseado es-
„ ta Ciudad: era mi difunto esposo
„ muy hombre de bien, y tan cui-
„ dadoso de sus obligaciones, que
„ hasta los paxaritos que volaban
„ me traía por darme gusto: dexa-
„ ba de quererme, y me adoraba;
„ pero como tan bueno, se lo llevó
„ Dios en la flor de su edad, que-
„ dando desamparada y triste con
„ una niña tan linda como una es-
„ trella, y de tan buen génio como
„ su padre. Aunque quedé moza,
„ y no de mal parecer con caudal
„ bastante, y muy pretendida de
„ muchos, nunca quise bolver á
„ casarme, porque he tenido siem-
„ pre tan presente al que está en la
„ tierra de la verdad, que no he
„ podido determinarme á hacerle
„ tal traicion: Dios le tenga en el
„ Cielo,

„ Cielo, que no le olvidaré aunque „ viva dos mil años; y no porque „ soy tan vieja, que no haya alguno que no me ronde la puerta; pe„ro ¡Dios me libre, que primero „ moriré á manos de un yerno, que „ dar padrasto al angelito de mi „ hija, pues bastante tiene que pa„decer con el bribon de su mari„do; y mas me hubiera importa„do arrojarla al mar que haberla „ desgraciado tan infelizmente!

„ Como yo habia oido decir „ muchas veces que al hijo del ve„cino se le limpie el moco, y se „ le meta en casa, estaba creída „ que siguiendo esta sentencia que „ corre entre nosotras como Evan„gelio chiquito, podia aventurar„me á casar á mi hija con un hi„jo de vecino que desde su ni„ñez conociese sus inclinaciones. „ Con esta idéa miré con cuidado

„ á

„ á un muchacho muy vivo, y á
„ mi parecer bastante habil, al
„ qual ya antes se habia inclinado
„ un poco mi *Teodorita*, que asi se
„ llama mi desgraciada hija. Co-
„ mo yo ví las voluntades unidas,
„ y que segun sus concertados dis-
„ cursos prometía industria sufi-
„ ciente para aumentar el dote, y
„ cuidar de sus obligaciones; los
„ casé de la noche á la mañana, le
„ metí en mi casa, y poniendo en
„ sus manos el triste sudor de mi
„ pobrecito difunto, fié de su con-
„ ducta la conservacion de mis co-
„ modidades. ¡O Señora mia, y què
„ tonta fuí en fiarme tan de ligero,
„ pues quando imaginaba hallar
„ un hombre amante de su muger,
„ zeloso de la hacienda, y obe-
„ diente á mis años; me encontré
„ con un perdído, y sin juício, que
„ atento solo á sus devanéos, po-
„ nia

„ nia á las espaldas todo el preci-
„ so cuidado de su casa y familia.

„ Yo viendo que sus locuras
„ iban en aumento, y que el nue-
„ vo estado no hacía en su juício
„ la menor impresion para portar-
„ se como hombre, y padre de fa-
„ milias, le daba repetidos conse-
„ jos, y le hacía ver los riesgos, y
„ perjuicios á que nos exponia con
„ sus disparates; pero todo era en
„ vano, y machacar en hierro frio:
„ porque si á los principios calla-
„ ba y sufria las riñas que le da-
„ ba, despues soltando las riendas
„ á sus osadías, no solo ya no es-
„ pera que le riñan, sino que in-
„ considerado nos mortifica á vo-
„ ces, alborota la casa, y pone to-
„ da la familia en confusion, de
„ modo que nos vemos precisadas
„ á callar, y darle dinero encima;
„ porque como nos ha cogido el

„ pan debaxo del sobaco, echa por
„ esos trigos, y á toda prisa se en-
„ trega á los mayores desordenes.

„ Ocho años habrá que estoy
„ en este martirio tan cruel, man-
„ teniendo con mi propio caudal
„ un enemigo de mis alegrías, de
„ mi descanso, y de mis intereses;
„ pues en todo este tiempo no ha
„ pensado en proporcionar un me-
„ dio que le entretenga virtuosa-
„ mente, y sea á un mismo tiempo
„ útil á nuestras conveniencias: an-
„ tes por el contrario es su mer-
„ ced tan caballero y petimétre,
„ que toda su ocupacion es com-
„ ponerse, visitar madamas, con-
„ currir á las casas de juego, y
„ ser el primero que asiste á las
„ tertulias. En su boca no se oye
„ otra cosa mas que cazerías. Puer-
„ ta de tierra, comedias, alameda,
„ Doña Inesita, Don Periquito, lla-
„ men

„ men el Peluquero, venga el sas-
„ tre, y otras cosas de este jaéz,
„ que á mi querida hija quitan la
„ vida, y á mí el dinero, la pa-
„ ciencia, y la salud. Para él no
„ hay cuidado de casa, ni de mu-
„ ger: si está mala yo la curo, si
„ pare, todo lo costéo, busco el
„ compadre, solicito el ama, y le
„ crio los hijos; y el muy bribón
„ sin que nada de esto le dé golpe,
„ cada dia mas niño, juega, bayla,
„ se divierte, y está de sobra en
„ todas partes, menos en su casa,
„ pues huye de ella como de la
„ peste.

„ Dias pasados dispuso un via-
„ ge para una cazería con otros
„ tan buenas cabezas como él, y
„ la noche vispera de su partida,
„ que casi toda gastó en prevenir
„ sus escopetas, y avíos, viendo la
« pobrecita de mi hija que está

 „ con

„ con la barriga á la boca, y de „ una hora á otra esperando el „ parto, que sin hacer caso de su „ peligro, ni de las cosas que en „ tales lances son precisas, preparaba su diversion sin mas recelo, „ ó cuidado que si fuera una extraña, oprimida del dolor de verse menospreciada con tanto vilipendio, se le apretó el corazon, „ y la dió un accidente, que casi „ la tuvimos por muerta. Todos „ nos alborotamos, y llamando al „ Médico, despues de muchos remedios bolvió en su acuerdo, dexandonos advertido el Medico „ tuviesemos mucho cuidado con „ ella, porque podía repetirle el „ insulto: y el dichoso de mi yerno en todo este tiempo no hizó „ otra cosa que dar paséos por „ una sala tal vez, y sin tal vez sintiendo solo que se le frustrase su „ cami-

„ caminata: pasamos la noche des-
„ veladas, y el niño bonito dur-
„ miendo, que yo creo que si el
„ accidente hubiera dado á uno de
„ sus perros de caza que mas in-
„ quieto se hubiera mostrado. Lle-
„ gò el dia siguiente, y apenas fue
„ hora de que abriesen las Puertas
„ de la Ciudad, quando cargando
„ con todos sus peltrechos, y di-
„ ciendonos que si se ofrecía algo
„ que le avisasen, cou un á Dios,
„ que esto no ha sido nada; dexó
„ á su muger envuelta en lagrimas,
„ y á mí llena de cólera, de dolor,
„ y sentimiento.

„ ¿Vea Vm. ahora, Señora
„ Pensadora, si todo quanto ma-
„ lo han hecho las suegras podrá
„ llegar á esta crueldad? Y aun
„ con este nombre no explico bas-
„ tante tal especie de ingratitud.
„ Grite Vm. y murmure contra no-
„ sotras,

„ sotras, llevada del corriente abu-
„ so de los Poetas, pues todos co-
„ mo locos de una especie, todos
„ se han empeñado en malquistar-
„ nos en sus satyras con el mundo,
„ y hacer odioso nuestro venera-
„ ble nombre. En medio de mis
„ trabajos, por dar alivio á su por-
„ fia, he ojeado algunos libros,
„ pero nunca he visto nada escrito
„ contra los yernos, siendo tantos
„ los que acompañan al mio en sus
„ propiedades, que si se intentáran
„ numerar, se habia de acabar pri-
„ mero la paciencia, antes que se
„ finalizase la cuenta. Escriba Vm.
„ contra nosotras con tan poco
„ amor al sexô, y tantas pondera-
„ ciones de nuestros defectos; pe-
„ ro no se excuse de poner con
„ aquel mal fundado Pensamiento
„ de las suegras esta Carta, para
„ que conste que hay yernos que
„ sin

„ sin tener un peso con que alimen-
„ tarse, y hallandose casados con
„ mugeres que sin ser feas, son no-
„ bles, ricas, y de buenas propie-
„ dades; viendose estimados con
„ respeto de su familia, queridos,
„ y tratados como hijos de sus sue-
„ gras, sin que sus mugeres codi-
„ cien nunca las diversiones de
„ moda en que otras de su esfera
„ se entretienen; antes por el con-
„ trario (á lo menos de la mia lo
„ puedo asegurar) quanto mas las
„ aborrecen, mas les veneran:
„ quanto peor las tratan, mas los
„ regalan; y quanto mas huyen de
„ darlas gusto, mas se desvelan en
„ solicitarsele: estos mismos sin
„ empléo, sin industria, ni habili-
„ dad para nada, en el juego, en
„ paséos, en bayles, y en sus galas
„ consumen los crecidos dotes de
„ sus mugeres, sin que una vez so-

„ la

„ la se muestren agradecidos, ni
„ dén señas de que estiman todo el
„ dominio que se les permite, no
„ solo en nuestros caudales, sino
, tambien en nuestros alvedrios.
„ Dé Vm. esta Carta al Público,
„ para que éste vea que hay sue-
„ gras que se quexan con razon,
„ y que tienen yernos necios, im-
„ pertinentes, descuidados, y locos;
„ y que ellas son prudentes, cuer-
„ das, sufridas, y calladas: que
„ aunque habrá muchos que du-
„ den esto ultimo de nosotras, mu-
„ chos mas espero serán los que
„ mirando con reflexîon el asunto,
„ harán justicia desapasionados á
„ mis sentimientos; y yo seré la
„ primera suegra á quien la hayan
„ concedido razon en sus quexas.
„ Añada Vm. sus reflexîones, y dé
„ á tantos malos yernos como vi-
„ ven en el mundo un sepan quan-
„ tos,

„ tos, como de su pluma. Dios
„ guarde á Vm. muchos años. “

Su Servidora.
D. S. M. C.

RESPUESTA.

MUY Señora mia: Vm. ciertamente se ha explicado tan á la perfeccion, y ha pintado los motivos de su quexa con tan vivos colores que me ha movido á lastima, y me ha hecho retroceder de la tal qual ojeriza que conservaba contra las suegras; pues yo con todo el mundo discurría, que nunca pudieran señoras de tan reverendas canas tener motivos para formar sentimiento contra nadie, y mas contra sus yernos, que por lo regular (segun se oye todos los dias) son los que lloran, los que sufren, y los que padecen de mal

de suegra sin encontrar especifico en la medicina que los liberte de este achaque: pero ya gracias á esta Carta; miro con notable gusto una suegra que se lamenta justamente, y á un yerno inconsiderado que la mortifica: por cuya causa intento responderla sin pérdida de tiempo, para que tenga el gusto de ver que su razon se hace á todos patente.

¡Valgame Dios, señores yernos, que hayan Vms. dado lugar con sus imprudencias; á que las señoras suegras tengan sobrada razon para quexarse de su proceder: y para que las sátyras, que desde la mas lejana antigüedad hacen ridiculas sus imprudencias, vuelvan la puntería contra sus acciones, y les pongan por blanco de sus tiros! Ciertamente que lo dudára si no lo viera presente: y no tienen que replicarme con que es fingido este asun-

asunto, porque á la verdad á poca diligencia que se ponga, se verá repetido en la experiencia.

Tengo dicho de los maridos que abandonando el cuidado de sus casas, se entregan á diversiones que lo impiden cumplir con las obligaciones de su estado. Tambien tengo hablado sobre los ociosos, que sin determinarse á buscar algun modo (segun su condicion) para vivir, pasan la vida en una inaccion mal vista, y arriesgada á todos los vicios que se pueden imaginar; pero no he discurrido sobre el asunto de los que teniendo la felicidad de hallar mugeres honradas, y ricas, no solo no las estiman, sino que por el contrario las tratan ruinmente, y desperdician en locuras el caudal que les entregaron, para que zelosos le aumentasen: ó â lo menos no le disminuyesen: siendo por esta

causa la ruína de sus familias, y el fomento de los mayores odios.

¿Què razon podrá tener para no portarse agradecido, y júicioso un joven que casando con muger rica, y prudente, entra en su casa desde el primer dia á ser el objeto de las adoraciones, y á verse obedecido como dueño, no solo de su muger, y familia, sino tambien de la señora legitima de aquellos bienes, que movida de la contingente esperanza de que sabrá cumplir como hombre de júicio, le hizo voluntaria entrega de su hija, y de los intereses que juntó su difunto esposo, tal vez con muchos trabajos y desvelos? Es hasta donde puede llegar la locura, y el poco miramiento de quien se precia de racional. El dia que se dispusieron á recibir por muger á aquella infelíz, se colocaron en el lugar de

hijos

hijos respecto de los padres de su esposa, y como tales los deben tratar, reverenciar, y servir. Esta es una obligacion que á todos los casados les obliga, ahora sean mal acondicionados los suegros, ó no lo sean, basta que sean abuelos de sus hijos para que los respeten como padres; porque para lo contrario, por mas motivos que pretexten, nunca hallarán razon que pueda honestar su irriverencia. Pues si tanto aprieta esta obligacion que á todos se les deben tributar estimaciones, ¿con quànta mayor causa á aquellos que adquieren con sus modos y cariños el dulce nombre de verdaderos padres? ¿Y si á esto se une la circunstancia (que no es despreciable) de colmar á sus yernos de riquezas, y colocarlos en una fortuna y elevada dignidad? ¿què no deberán hacer pa-

ra

ra mostrarse agradecidos á tantos favores?

Yo bien sé que esta Carta moverá la question de quien tiene mas que agradecer: la madre que halla un igual suyo á quien entregar su hija, aunque posea gruesa hacienda; ó el yerno que mirandose sin las proporciones correspondientes, aunque de la misma calidad, encuentra suegra que le dá su hija, y por aditamento el interes de un crecido dote. Una, y otra opinion he visto defender, pero siempre hablando de los yernos que saben cumplir con su obligacion, y son capaces de fomentar, y conservar las haciendas que les entregaron: pero de los descuidados y ociosos que no tienen industria, ni la solicitan para adelantar el caudal de sus hijos, de estos no se habla en la qüestion, porque estos deben

ser

ser tratados, no como útiles, y bien quistos á sus suegras, sino como hombres viles, acreédores del desprecio, y dignos del mas cruel olvido.

En pocas partes del mundo se vé con mas freqüencia este desorden que en esta Ciudad. Es grande el número de los que abandonando los despreciables lugares de su nacimiento, obligados de la natural miseria de sus países, y sin mas arbitrios que una crianza bastante humilde, y muchas ganas de juntar doblones se amparan de esta Ciudad, los que á pocos años de vivir entre nuestras patrias abundancias, se acostumbran tanto á las profusiones, que sin dificultad exceden á los mismos naturales en las prodigalidades, á las que con dificultad pueden subvenir sus industriosas ocupaciones. Para poder sustentar

la

la elevada torre de vanidad que han fabricado en los dilatados campos de sus inconsideradas idéas, solicitan una util alianza, la que conseguida, se entregan al juego, las diversiones, y los paséos; y sin hacer caso de sus mugeres, ni tener respeto á sus suegras, en quatro dias consumen crecídos caudales, que como no les costó el trabajo, y afán de juntarlos, los miran con indiferencia, y precipitandose cada vez mas en sus extravagancias, no cesan la inexperta carrera de sus locuras, hasta que destruyen las esperanzas de aquella desgraciada familia; y despues acogiendose al comun asilo de los perdídos, se embarcan para la America: cuyas infelices conseqüencias tengo ya bastantemente ponderadas en otro lugar. ¿De què serán dignos estos inconsiderados, que perdiendo el temor

á su honra, y el respecto á sus padres, que tales son los suegros, se dexan arrastrar del vano resplandor de las indebidas profusiones? Ciertamente debian ser tratados como enemigos de la patria, y traydores contra su misma sangre, pues con su falta de reflexîon, no solo privan á la Republica de tantos vasallos útiles, quantos son los hijos que exponen á la pobreza vergonzosa, sino tambien entregan vilmente en manos de los mayores contrarios de su honor las mas fuertes defensas que le mantienen indemne, arriesgando en el ancho campo de la necesidad su quietud, su descanso, y su fama, y abandonando con tan viles operaciones, no solo el casto amor de su esposa, y el maternal cariño de las suegras, sino tambien la estimable proporcion, ayudados con aquel caudal

de aumentar, ó principiar el lustre de su sangre, proyectando empresas que los puedan sacar de la clase de particulares. Estos bien sé què castigo merecian: pero no es mi Pensamiento tribunal competente para dar sentencias difinitivas; me contento siempre con afear quanto pueda el abuso, para que se determinen á huírle los que infelizmente se hallasen en él comprehendidos.

Yo quisiera á Vms. señores yernos afortunados, mas prudentes, y que ya que han encontrado con suegras dociles, juiciosas, y experimentadas en el manejo de la casa, y caudal, que sin avergonzarse se sujetasen discretamente á su dictamen, para saber acertar mejor en el gobierno de su familia, y en el arreglo de los domesticos intereses: es muy distinta la economía de una casa á la de otros exte-

rio-

riores manejos: hay muchos hombres que llenos de capacidad sabrán gobernar una República, y no acertarán á dar la menor orden en utilidad de su familia; porque en aquel gobierno la gloria del acierto les aparta de sus torcidas inclinaciones: y estas vencen violentas á las utilidades de su casa: por esta causa despues de haber huído los yernos de todos los precipicios ponderados, deben sujetarse gustosos, quando logran la fortuna de conseguir suegras discretas y juiciosas á tomar modelo de su experiencia, pues esta es la madre de los aciertos. Es siempre la ancianidad mas considerada y reflexiva en sus acciones; pesa las cosas antes de executarlas; al contrario la juventud con el ardor natural que la domína no previene inconvenientes, y se arroja despre-

venida: por esta razon los jovenes casados que se vén de un golpe con caudales crecidos á su disposicion, se deben acordar de que son propios de sus hijos, á quienes siempre deberán restituir si se los malgastan: y no se desdeñen de venerar á unas suegras que les han colmado de tantos favores; ni de solicitar, y observar sus consejos; porque siempre la hermosa virtud de la prudencia tiene su propisima habitacion en el entendimiento de los ancianos; desde donde como de un resplandeciente Sol esparce los rayos de sus discretas máximas: pues la mocedad es preciso que para que obre prudente, haga un virtuoso esfuerzo contra toda la corriente de su natural impetuoso: razon bastante para que los jovenes se sujeten, y veneren á la respectable ancianidad como madre, y se-

señora de las acciones virtuosas. De esta manera respectada deséo se llegue á mirar de su yerno, para que de una vez dén punto sus pesadumbres.

La Pensadora.

A sene consilium quæras, prudentia rerum
Est illis, sine qua curia quæque perit.
Mich. Ver. pag. 30.

SONETO.

YA que el Cielo te dió suegra juiciosa,
que á manos llenas siempre te ha servido
venerala cortés, y agradecido
como señora, y madre generosa:
Nunca á la ancianidad respectuosa
le niegues el honor que le es debido,
ni burles su experiencia fementido,
ni la huya tu soberbia jactanciosa.
Pues si la juventud precipitada
de los ancianos el consejo olvida,
se verá entre los yerros desbocada:
Será necia, imprudente, y presumida,
pues de su bien se alexa descuidada,
y se acerca á mirarse destruida.

PEN-

PENSAMIENTO XXXV.

ALguna vez habia de llegar el dia en que se diese fin á los contentos que con tan porfiada solicitud se han procurado. ¡Bellamente se ha divertido Vm. Señor Público! Què gusto era verle correr por esas calles, indagando noticias de saraos para pasar las noches, como si la preciosidad del tiempo necesitára de espuelas para huírse. Ya está todo acabado, gracias á Dios: ya el carnabal, y sus diversiones desaparecieron: ya pasó este tiempo que enemigo de la seriedad mas racional, es incentivo para que hasta la misma circunspeccion no se desdeñe de adornarse de sonajas y cascabeles para hacer el ri-

diculo metamorfosis que tanto la vulnéra. No lo estraño, que yo tambien (aunque Pensadora) he violentado mi génio; y por darles gusto he disfrazado en arlenquines algunos de mis discursillos para que hagan el papel del bobo entre la seriedad de mis reflexîones. Con ellos se han reído Vms. bastantemente, y yo he tenido que llorar viendo lo estragado de su gusto; pues pocos apetecen las verdades desnudas, ó con aquel magestuoso ropage de su dignidad; y solo las aplauden, quando vestidas con la máscara de la ironía, el chiste, ó la satira disimulan tres, ó quatro máxîmas utiles mezcladas con treinta frioleras que no sirven mas que para pasar el tiempo inutilmente. Esto es lo que me alaban, y esto es lo que me celebran. ¡O desgracia de nuestras erradas aprehensiones que

siem-

siempse se miran bien halladas entre las burlas, y violentas con lo ùtil, provechoso, y racional! Habla la Pensadora muy arrugada de frente, y muy á lo filósofa en un asunto sério, y luego torciendo la cabeza, desmaya el ánimo de los lectores, y les causa nausea el Pensamiento. ¿Y quàl es la causa? Porque dice las verdades, y pocos intentan gastar el tiempo con esta hermosa dama: pero con las burlas, los chistes, y las diversiones pocos se niegan, todos las apetecen, y en ellas ponen su mayor desvelo. ¡ Rara preocupacion, apetecer con ansia aquello mismo de que mas habian de huír! Es casi defecto universal de todos la costumbre de alimentar en su pensamiento deséos, que las mas veces son fomento á las mayores inquietudes: pocos son los que regulan con la vara

de la prudencia los objetos que ponen por blanco de sus idéas. Antes por el contrario en todas clases no se mira otra cosa que empresas desproporcionadas al tamaño de quien las solicíta. La pluma insensiblemente ha manifestado el asunto del dia, pondrá el discurso de su parte quanto pueda, para conseguir su desempeño; no sea que en lo mismo que intento rebatir, sea mi pensamiento el primero que se mire comprehendido.

Si los intentos de todos se proporcionasen con la posibilidad de sus fuerzas en todas lineas, ni lloráran muchos entre las obscuras sombras de una escaséz vergonzosa, ni otros elevados sin meritos á la altura se vieran el objeto de la risa y menosprecio. Es el ansia de adelantarse y crecer en riquezas, sabiduría, y honores tan natural á todos,

que

que parece dar alas esta reflexîon al pensamiento, para que se arroje á conseguir quanto se le proponga: asi se nos presenta, mirada la reflexîon con los ojos del amor propio; pero registrada con el entendimiento libre de las sombras de la pasion, se vé que no es tan natural que sirva de general regla para arriesgarse á empresas temerarias, que en su misma pretension amenazan con temibles riesgos, respecto á los sugetos, que á ellas dirigen sus idéas. En todas las cosas se requiere una precisa medida que ordene las alturas á que debe procurar ascender el deséo. Hay deséos Aguilas, que gloriosos en sus mismas, al parecer, temeridades, faltáran á su obligacion, si no procurasen registrar desde cerca al Sol todo el vasto Oceano de sus luces: lo que para muchos fuera incon-

inconsiderada solicitud, y peligroso empeño, es en estos laudables incentivos, que unidos con la naturaleza de sus meritos, consiguen en sus gigantes intentos hacerse admirar por dignos de tanta altura. Otros hay que con principios, y facultades rateras, no pueden hacer elevar sus esfuerzos dos dedos de la superficie: y si alguna vez inconsiderados logran, por una extravagancia de la suerte, verse remontados por esas nubes, solo consiguen perder el tiempo, y hacer en tan vano empeño, que se divisen sus cortas facultades, que no se hicieran reparables, sino pretendieran colocarse en la eminencia donde la desproporcion del sitio abulta sus mas ocultos defectos. Es este un abuso tan digno de reparo, que no solo debe ser rebatido como tal abuso, sino que se

se ha de procurar quitarle la mascara con que simulado se figura heroyco quando es ridículo y digno de la risa: y este es el lastimoso principio de que dimanan tantos individuos de la Sociedad perdídos, que si se hubieran regulado con sus facultades, se halláran hoy exentos de lo mucho que padecen.

Nada hay que mas inquiete el ánimo de los hombres que la consecucion de un puesto elevado y de honor para verse dueños de las veneraciones del mundo. ¡Gran pensamiento, digno verdaderamente de un ánimo heroyco! Y es verdad, porque solo un ánimo grande, un ánimo instruido á proporcion de lo que pretende, un ánimo desnudo de inutiles preocupaciones, y vestido de magnanimidad, prudencia y valor debe alimen-

mentar deseos de los altos honores del mando, y de la independencia; porque á esto les inclinan su ciencia, y sus méritos: pero hacer alarde de pensamientos magnificos, quien apenas sabrá encontrar con el acierto en la obediencia, y que solo porque tubo la locura de pensar altamente solicite pisar la cumbre de lo sublime, es una arrogancia necia, y es rigorosamente tener el juicio enfermo é hydropico de amor propio. ¿Quantos que en el estado medio vivian con la laudable opinion de doctos, no llegáran á padecer la Nota de ignorantes, sino hubieran pretendido ocupar un lugar que excede la línea de sus méritos? Poseían unas regulares facultades de entendimiento; estas empleadas en negocios de esta clase, llenaban todo el hueco de su obliga-

gacion: como la curiosidad no atendia á mas que á lo que manejaban, y notaba su cabal desempeño, se entregaba á sus alabanzas, y suponia aun mayores fondos, refiriendolos con la ponderacion de que merecian los mas elevados cargos. Creyeron los interesados la lisonja incautos, si acaso antes no habia conseguido esto mismo su amor propio, y alentados con los buenos sucesos anteriores, se prometen otros semejantes en los sucesivos empleos aunque mayores: pero apenas tocan (mal he dicho que ni aun esto consiguen) apenas sienten el peso de una carga desmesurada á la resistencia de sus hombros quando oprimidos sin poder valerse, gimen y se lamentan tristes: pero si sucediera siempre asi como lo pinto, no sería tan malo: lo peor es,

es que disimulando sus fatigas y sufriendo los dolores que les causa su impericia, ni preguntan, ni confiesan su ignorancia por no perder la opinion que tenian de doctos, y desvelandose por hallar el acierto, quantos pasos dan para conseguirle, son otros tantos impedimentos que ponen para lograrle; y multiplicando yerros á cada instante, con lo mismo que procuran sus alabanzas, abrèn puertas para que introduciendose la burla de los que miran, se entretenga riyendo sus inconsiderados esfuerzos; extendiendose los necios efectos de su ignorancia á todos aquellos que dependen de sus facultades, sin que los repetidos exemplos de su poca experiencia les abra los ojos, para que lleguen á deshacer la pomposa, y fingida rueda de su presuncion loca.

Otros hay que disfrazando con el velo de humildad discreta, lo que en realidad es temor reprehensible, hallandose con fondos suficientes para presentarse á la frente de grandes empresas, sean de valor, ó de ingenio: bien hallados en su inaccion, ni solicitan sus ascensos, ni discurren jamas en procurar que sean útiles á la Patria aquellos talentos con que les ha adornado el Cielo. En estos es mas digno de correccion el delito, porque caminando contra todas las leyes de la natural inclinacion á ascender por efectó de una pusilanimidad mal fundada, se privan de los honores que pudieran conseguir sus talentos: á sus familias les usurpan las glorias que disfrutarían por su aplicacion, y á la Patria, no solo de que tubiese hijos que aumentasen su explendor,

sino tambien de los beneficios que la pudieran resultar de su trabajo. Los mas de esta especie de gente consumen gustosos su tiempo en ser unos monos ridiculos de quanto se les presenta á la vista, y satyrizando sin piedad los agenos desvelos, nunca piensan en poner en práctica los suyos, con que regularmente desempeñáran con lucimiento sus obligaciones. Es un dolor que aflige á los que miran las cosas con reflexîon, el ver tantos entendimientos hábiles y alientos mal dirigidos, que ni un solo instante piensan con seriedad en sus ascensos, y en hacer valer sus prendas. No hay que cansarse, está la preocupacion radicada fuertemente, y alentada de sutiles y mal fundados discursos: pues si se les hace cargo de su descuido, emplean sus luces en probar que

consiguen el acierto quando se retiran de las ocasiones de emplearse. ¡O desgracia de nuestros deseos, que enamorados tenazmente de sus opiniones, hacen pasar por razon de estado en la mente aquellas erradas máxîmas que destruyen lo mas precioso de nuestra vida, consumiendola inutilmente quando debian ocuparla, no solo en el propio, sino en el comun interes! Y no me arguyan con la repetida cantinela de que no se premian los méritos, y que solo son atendidos los indignos; que esto es precipitarse en un riesgo, solo por disimular una cobardía. La virtud, y el mérito contra todos esfuerzos de la embidia, siempre se hacen presentes aun á los ojos mas cerrados, pocas veces dexan de tener lugar entre los favores, si saben encontrar con el modo de merecer: está mu-

muchas veces la causa de verse olvidados en los medios que eligen para su fortuna, ó en una natural decidia que por desgracia engendra el considerarse beneméritos. Piensan estos (pero muy mal) que los premios y los favores han de correr precipitados en busca de los sugetos que se hallan capaces de obtenerlos: así debía ser si fuéra posible; pero sería preciso que aquella mano de quien dependen los honores se acompañase de un espíritu profetico, que la señalase el lugar que ocultaba los beneméritos, salgan de entre las obscuridades de sus recelos, abandonen los impedimentos de sus sofisticas razones, y manifestando (en ocasiones proporcionadas á su clase) todo el caudal de su valor, industria, ó ciencia, prueben fortuna, que no dudo conseguirán verse aplaudi-
 dos

dos, quando pongan de su parte la precisa aplicacion al trabajo.

En todos estados de personas se mira continuado el abuso de no proporcionar segun sus talentos los vuelos de sus ideas. Los unos siendo nadie, ó muy medianos se arrojan á dominar el Olympo, y se despeñan: los otros habiendo recibido de la naturaleza facultades suficientes para elevarse, huyendo del afan y desvelo, y oprimidos de torcidos argumentos, se eternizan gustosos entre las humildades de los valles sin que nunca se acerquen, ni aun por curiosidad á registrar los pies de su fortuna; la huyen como á un enemigo, y solo se deleytan en numerar las proporciones que desprecian, quando debian avergonzarse de tan baxos pensamientos. Supongo discurrirán que no hablo de aquel despre-

cio con que sabe heroycamente la virtud de la humildad burlarse de los honores del mundo, porque este es digno de los mayores elogios, y toca á otras mas bien cortadas plumas aplaudirle. Hablo sí de los que sin aborrecer en el fondo de su corazon los honores, las riquezas, y el mando, y hallandose con arbitrios y capacidad suficiente para obtenerlos, se privan de ellos, sugeridos de errados discursos: bien sé que estos no son muchos; pero no dexan de encontrarse si se buscan con cuidado.

Por eso los que mas daño hacen al mundo, son los primeros, que desvanecidos y llenos de propia satisfaccion, emprenden cosas que exceden el peso de sus fuerzas, pasan de la línea de sus posibles, y haciendo inutiles esfuerzos por ser grandes, se quedan

dan Pigméos entre sus atrevimientos, pagando en dolorosos desprecios la osadía de su inutil empeño. El soldado que robusto, solo tiene alcanzes para obedecer y cumplir exactamente con el peso material de la campaña, puesto á la frente de un Regimiento se hiciera despreciable, no solo de los Subalternos, sino tambien del mas infeliz soldado, porque es muy distinto hacer la guerra con las manos, ó premeditar primero el exîto de la empresa, y luego ponerla en execucion, sujetando á sus idéas las acciones de tantos como obedecen: por eso estos elevados pierden lo que humildes conservaban, que era la estimacion de todos. Otros que en una medianía de fortuna, ó en la precision de vivir á costa del diario sudor de su rostro, se miráran honrados, y queridos

ridos por esforzarse á adquirir riquezas que no saben manejar, se vén aborrecidos, y se entregan á delitos que los llevan infelizmente á las mayores desgracias. Otros porque saben discurrir superficialmente sobre tal qual puntillo de erudiccion, ya se imaginan Senecas, Cicerones y Plutarcos; y arrojandose á empeños que están fuera de los alcances de su vista, tropiezan á cada paso, y sus caydas son la diversion de doctos, é ignorantes. Cuidado, señor Público, no me incluya entre estos que por ganar á Vm. la palmeta, antes de salir de mis manos, me he probado este vestido, y no me ha sentado muy mal.

La causa de que se vean tantos inconsiderados que se arrojen á empresas fuera de sus posibles, se halla en la ambicion, y codicia de

los Padres. Es natural que todos deseen que sus hijos asciendan, pero no es natural que el que tiene un hijo borrico le quiera poner á tirar de una Carroza, alternando con los caballos mas hermosos y de mejor casta: procurele en su clase de borrico, que consiga una vida la mas comoda que pueda; no le trayga á esta Ciudad donde padecen estos pobres animales (segun dice cierto refrancillo) el infierno en trabajos interminables: llevele á Alexandría, donde con otros muchos de su especie, pasará la vida corriendo calles, que aunque trabajo, por fin es trabajo con algun honor, pues muchas veces llevará sobre sus costillas los mejores hombres de la Ciudad. La crianza es la que todo lo trueca quando ella vá errada, y luego los padres, en pago de su descui-

do,

do, sufrirán una vejez molesta, sujeta á mil necesidades; porque á sus hijos no pusieron en carrera proporcionada para que solicitasen con que servirles de alivio. Era Ley establecida entre los Griegos que todos los Ancianos fuesen alimentados por sus hijos: discreto arbitrio para obligar á los Padres á cuidar de que sus hijos no gastasen el tiempo en ideas temerarias, y que solo le empleasen en hacerle útil, regulando los deseos de sus facultades. Pero me parece que mas discretos procedieron los Atenienses, pues en sus Leyes mandaban que solamente fuesen alimentados por los hijos aquellos Padres que advertidos se desvelaron en enseñarles los artes mas necesarios para la vida, y los guiaron por los caminos mas proporcionados á sus talentos. Estos como espe-

esperaban el castigo de su descuido, quando se hallasen oprimidos de los años, ponian todo el mas rigoroso estudio en que sus hijos no perdiesen el tiempo, y que desde luego, segun sus méritos y alcances se dedicasen á lo que era competente á la vivacidad de sus entendimientos, á los grados de su valor, ó á la clase de sus industrias; alexando de esta manera de la República tantos Faetones como cada instante se miran precipitarse, por tomar á su cargo empeños que exceden notablemente sus fuerzas.

No hay que replicarme; porque si todos vivieran gustosos con aquel estado, ó genero de vivir que les ha tocado en suerte; y no procuráran sin fundamentos solídos para sus ascensos, sacar á sus hijos de la esfera en que nacieron

ron, ni lloráramos tanta lastimosa decadencia, y tan pocos adelantamientos en los artes, asi mecanicos como liberales; ni se miráran tantos Idolillos de la vanidad, que al menor cuidado se registran los viles principios de que se compone su apariencia. Los admirables progresos que se embidian á otros Payses quando se les vé excedernos en todo genero de facultades é industrias, consisten solo en el cuidado con que aquellos padres procuran que sus hijos sigan el mismo genero de vida á que deben su educacion; y como las ideas pertenecientes á sus exercicios, no son en ellos nuevas ni estrañas; antes por el contrario les son tan familiares que apenas conocen la razon, quando ya se hallan impuestos bastantemente en las tareas que han de practicar toda su

vida: siempre contentos en este estado, solo aspiran á hacerse excelentes dentro de la linea de sus peculiares obligaciones, lo que sin dificultad consiguen, y juntamente aquella debida estimacion á la clase de sus desvelos, sin que se dirigan sus discursos á pretensiones que en lugar de honrarlos, los colocarán en la altura para ser el objeto de las satiras ridiculas. Todos estos tristes efectos de nuestro amor propio, y desmesurada pasion, se escusarán facilmente, si nos apartámos de desear todo lo que (respecto de nosotros mismos) es imposible en su execucion: debemos primero tantear el peso de los quilates de nuestro discurso, haciendo un parangon discreto con el objeto de nuestros deseos para no incurrir en los inconvenientes que traen consigo las osa-

días

días necias á que nos inclinan, ò nuestra propia satisfaccion, ó los exemplares desproporcionados de que nos valemos, para dar mas crédito de lo que merecen á nuestras idéas. De este modo vivirémos amados de todos, lexos de la cruel necesidad, y seremos vasallos útiles á la Patria, promoviendo á sus mayores glorias la *vulnerada sociedad.*



Quæ fieri nequeunt, prosus tentare recuses;
Ingenii debes pondus habere tui.
Mich. Ver. pag. 37.

SONETO.

SI proporcionas docto, y advertido
el fin de tus fatigas á el cuidado,
no verás tu desvelo censurado.
ni en el premio serás escarnecido:

Si Dédalos exemplos has seguido,
tu deseo verás efectuado;
si te arriesgas caerás precipitado,
en Icaros castigos comprehendido:

No apetezca imposibibles tu arrogància,
porque todos verán la inexperiencia,
con que se arroja indigna tu jactancià.

Medida, y peso llevas con prudencia,
con que puedas fondear á tu ignorancia
á quantas brasas se halla de la Ciencia.

PEN-

PENSAMIENTO XXXVI.

ME parece no será fuera de la obligacion de una Pensadora, dar alguna vez reglas segun sus alcances, para que se eviten los defectos, que tanto empeño ha batido: ni discurro sale de la clase de sus taréas, si despues de tantas reflexiones para conocer el mal, manifiesta á sus *Apasionados* algunas previas noticias que sirvan de gobierno á aquellos que ponen sencillamente su corazon en la practica de lo mas perfecto, huyendo de las necedades, y preocupaciones que corren auxiliadas de la multitud. No piensen los que me murmuran, que mis discursos son voluntariedades de mi capricho: confieso

fieso con la ingenuidad que acostumbro, aunque me lo anote la embidia como defecto, que para la fabrica de mis Pensamientos solo me valgo de estas dos maxîmas: *Sufre*, y *Abstente*, de las quales como de manantiales abundantisimos se derivan mis reflexîones, cuyo objeto se ha dirigido siempre á enseñar á *abstenerse* de las acciones que desdicen de un pecho bien educado, y á *sufrir* con paciencia y valor virtuoso, no solo los reveses, y desprecios, de la fortuna, sino tambien los impulsos violentos que nos precipitan por el càmino de la maldad en seguimiento de la ignorancia, y torcidas idéas. Estos son los materiales de mis discursos, y estos son los que me presentan los asuntos refutados, que como contrarios todos á la racionalidad mas bien

fun-

fundada, no es inutil el advertir sus malas conseqüencias, para que unos me agradezcan la noticia, y otros el recuerdo: pues no soy tan necia que presuma descubrir nueva senda para lo útil y honesto; pienso sí, que á esta que ha sido siempre la misma, estando llena de malezas y escabrosidades por poco practicada, la limpio de los impedimentos que la figuran inaccesible, y aclarando sus lexos, descubro á los preocupados el sagrado templo de la verdad, y el honor en que se termína, para que se anímen á vencer sus primeras dificultades, y miren de antemano los dignos premios que se les preparan quando obran segun lo recto de la prudencia, y justicia. Habiendo, pues, hablado en algunos de mis anteriores papelillos de la falsedad de los amigos, y de sus

inconstancias; en este pretendo hacer ver á mis lectores, quales son los amigos que se deben elegir, y de quienes con cuidado nos debemos guardar.

Antes que nuestro afecto se disponga para procurar un hombre á proposito que pueda llenar todos los cargos de amigo verdadero, debemos primeró zanjar los fundamentos de esta fortuna en nosotros mismos; porque sería necedad muy crasa buscar en los otros unas condiciones dignas de estimacion, y no tenerlas en nuestro proceder para que nos deseen y soliciten. Muchos se lamentan de que todos sus amigos les han sido infieles, y que rara vez han encontrado con uno bueno: pero no se hacen cargo de que ésta desgracia es hija de su errada conducta: miran en las acciones agenas los de-

fec-

fectos; pero no advierten en sus correspondencias la causa de ellos. Son variables, insipidos, porfiados, míseros y falaces; y con todo pretenden que sus amigos sean constantes, verdaderos, liberales, y de buena condicion: ¿No es esto pretender un imposible? Así me parece. Es precisamente necesario saber hacerse amar con las obras, y con las palabras, antes de procurar quien nos estime, y corresponda fino con amistad verdadera: para esto se ha de hacer estudio de ser cortés con proporcion, liberal con prudencia, síncero con entendimiento, y verdadero sin termino: de esta manera sabrás amar á aquellos que deséas te correspondan; porque enamorados de tus honradas qualidades, se moverán insensiblemente á estimarte, y harán laudable empeño de conservar

tu amistad. De esta manera conseguirás otra ventaja muy útil; pues, como por lo regular cada uno ama su semejante, si tú te empeñas en practicar acciones amables, y en vivir segun las leyes del verdadero honor, todos los que desearen tu amistad, y te se ofrezcan por afectos, debes considerar que en tí aman lo virtuoso, y lo son igualmente: pero, porque nuestra malicia sabe muchas veces ocultar, baxo el fingido velo de una rectitud aparente, las intenciones mas enemigas, reflexîona con cuidado en las circunstancias de un buen amigo, y mira si corresponden con las de aquellos que se acercan, para que, ó los admitas gustoso, ó los abandones advertido.

Luego que te mires amado de aquel á quien tu pasion amistosa te inclinare, debes considerar el

prin-

principio de su afecto, si nació de la prosperidad de tu fortuna, ó de la lastima de tus desgracias: si de esta ultima, admítele contento, porque de estos pocos salen malos. Pero, si tu poder, riqueza, ó valor fueron los que te proporcionaron su correspondencia, vive cuidadoso, y executa muchas experiencias, antes que le hagas dueño de los secretos tesoros de tu corazon: porque á la verdad, son tan pocos los amigos verdaderos que logran los poderosos, que me parece se podía ofrecer un Fenix por cada uno, sin temor de ser executado por la promesa, y no poderla cumplir. Ha de ser el que elijas por amigo en todas sus acciones honrado, en sus máximas religioso: su principal objeto ha de ser la piedad, porque esta hermosa virtud es la que fomenta los estimulos nobles

bles, y hace durable los afectos, como cimentados en principios solidisimos: supongo lo cortés, liberal, modesto, &c. porque de sus virtudes, ó vicios no te dexará de tocar bastante parte. Debes advertir en su desinteres, de modo que nunca se pueda presumir que esto le mueve á quererte, porque en este caso no te amará de veras, y dependerá su cariño de tu fortuna. No ha de ser lisonjero, antes por el contrario debe, si es tu verdadero amigo, corregirte con prudencia, y apartarte del peligro con empeño. Esta sola particularidad puede contrapesar la falta de algunas otras no tan necesarias, porque el hombre que te enoja por servirte; esto es, aquel que antes te quiere virtuoso que amigo, este lo es tuyo verdadero, y á quien debes franquear las puertas de tu pecho.

Huye

Huye de todos los que son fuertemente enamorados de su dictamen, ò capricho, porque estos no buscan amigos que los desengañen, sino unos simples espectadores que los escuchen, y dura su amistad el tiempo que tardares en contradecirles. Procura siempre á tus iguales por amigos, ó á lo menos que no sea mucha la diferencia; porque si eres tú el menor, no tendrás amigo á quien amar; pues el respecto trocará tu cariño en obediencia; sí al contrario te expones á la nota de todos, y muchas veces abandonarás tu estimacion por complacer al que te iguala: pues como la amistad ha de ser cimentada en dos corazones que por el amor se hagan uno, es dificil, que donde no hay igualdad de estados se pueda admirar una buena y perfecta harmonía; por-

porque aunque el amor vence distancias, esto sucede raras veces; y yo no hablo de contingencias remotas, sino de experiencias comunes.

No te acobardes con las dificultades que se te ofrecen al querer penetrar los fondos del corazon del hombre: pues aunque esto parece imposible segun las artes de que se vale la malicia para encubrirse, no obstante con medianas luces, y un poco de cuidado en las acciones de su proceder, conseguirás, yá que no en el todo, á lo menos en parte conocer sus inclinaciones, porque estas se encubren dificilmente al continuo trato de una amistad, aunque simulada. Para entregarte á este necesario estudio, y que veas que es provechoso su trabajo, debes considerar lo que es un hombre

sin

sin amigos: en las aflicciones no halla consuelo: en los gustos nó encuentra interesados: en su mismo País se mira estrangero, y como sin arrimo qne le sostenga; ó se precipita sin esperanza de alivio, ò nunca se levanta por no tener quien le dé la mano. Vive en medio de la sociedad insociable; en el poblado como en los desiertos, y ageno de la dulzura de una verdadera correspondencia, pasa una vida solitaria, y triste, sin hallar entre los vivientes quien le mire con particularidad afectuosa. Para que consigas tan sólida fortuna, como verte libre de estas penalidades, debes entregarte con todo empeño á las experiencias que te han de asegurar esta dicha: pues conociendo las ventajas que logras con poseerlas, discurro no tendrás este pequeño trabajo por inutil.

Si

Si llegares á ser tan felíz que te veas con un amigo digno de ser amado, pondrás todo tu desvelo en no perderle, aventurado no pocas veces, ò tu dictamen, ó tu gusto por agradarle: porque la mayor prueba de una amistad fina consiste en saber disimular y sufrir los defectos del amigo: pues nunca podrás lisonsejarte que sea cabal en su conducta, aquel que se halla vestido de pasiones que aun sugetas, no todas veces dexan de conseguir sus lastimosas victorias. Para que una amistad sea digna de alabanza, y segun las leyes de la equidad, has de huir de rogar á tu amigo cosas inhonestas, ni executarlas por complacerle, porque no escusa de la fealdad al delito el cometerle por obedecer al amigo; pues igualmente es ruindad grande, ó practicar-

ticarle rogado, ó pretender que le exêcuten por tu causa. En las indignas acciones no hay amistad, ni entre los corazones delinqüentes se encuentra esta suerte dichosa: pues aunque muchas veces notámos entre los malos una conformidad de voluntades, y un propio espiritu que mueve sus acciones, esto en ellos no se honesta con el nombre de amistad; se señala muy bien con el odioso título de faccion, en el que se expresa bastantemente su aborrecible conformidad; sacando por conseqüencia rigorosa, que no puede darse correspondencia digna de este nombre, si no estriba sobre los fundamentos solidisimos de la práctica de lo virtuoso y honesto. De esta manera es uno de los mayores dones que nos dispensa la mano del Todo-poderoso, y exceptuado el
de

de la sabiduría, segun la opinion de muchos, no pueden los hombres desear otro mas útil á su beneficio. Esta es la causa porque debémos anteponer lo honesto, y virtuoso á los ruegos de los amigos, porque se dá por supuesto, que aquel inconsiderado que induce á la práctica de acciones indïgnas, éste no es amigo verdadero; es amigo á la moda que se vale de la amistad para el cumplimiento de sus pasiones.

Aun entre las sombras de la idolatría consiguió tanta fuerza la gloria del bien obrar, que muchos antepusieron la rectitud de sus costumbres á los vínculos mas fuertes de sus correspondencias. El famoso *Pericles*, uno de los mas doctos y mas adornado de virtudes morales, que veneró Atenas entre sus Ciudadanos, como fuese roga-

do

do por un amigo, para que hiciese un juramento falso en un asunto que mucho le importaba; le respondió con un valor heroyco de esta suerte: *Tengo por preciso, y conveniente socorrer á los amigos: pero esta obligacion dexará de serlo, quando sus ruegos se dirigan contra los preceptos de los Dioses.* Esta sí que era amistad verdadera; pues aun con la desazon de una repulsa, hacían á su amigo la mayor prueba de una afectuosa correspondencia. Siendo Publio Rutilio Rufo famoso Romano importunado por un amigo suyo para executar una accion contra justicia, la que rehusaba con empeño, enojado éste de sus temores, con alguna colera le dixo: *¿De què me sirve tu ponderada amistad, si una cosa que te pido no me concedes?* A que respon-

pondió discretamente Rutilio: *¿Y á mí de què la tuya, si me ha de obligar á que execute lo que no es lícito?* Sabía muy bien aquel entendimiento alumbrado por la misma luz natural, que es tan injusta accion cometer un delito por complacer al amigo, como dexar de servirle en lo honesto, quando lo piden las leyes de la verdadera y recíproca correspondencia: pues esta (como llevo dicho) recíbe maravillosos aumentos, quando su comercio se extiende solo á todo lo que es digno de alabanza.

Ha de ser el amigo que elijas tan amante tuyo que procure siempre interesarse en tus fortunas como si fueran suyas propias: esta prueba real de una síncera amistad, te pondrá en la obligacion de que le correspondas fielmente, porque no se dá conformidad de vo-

voluntades, donde hay diferencia de afectos: y si consigues que en el inferior estado te estime igualmente como en el tiempo de la prosperidad, graduate por dichoso, y desafia á todo el mundo á que nadie podrá excederte en fortuna, pues posees un amigo á quien no han trocado las adversidades de tus desgracias. Con este te has de consolar, le has de franquear todo tu interior, y tratarle con la propia intimidad que si hablaras contigo mismo; pues yo te prometo que saliendote bien esta experiencia, no te faltará, ni encontrarás en su corazon aquellas simulaciones despreciables con que la malicia sabe portarse, quando procura disfrazar su veneno.

Porque te mires elevado á la gloria de verte correspondido, no debes negarte al trato sociable y amis-

amistoso, del resto de los hombres; antes por esa razon misma, seguro yá de que tienes un amigo, has de procurar con tus buenas propiedades grangear la estimacion de los demás, para que estos en las ocasiones te favorezcan. Te verás necesitado de los sabios, del favor de los poderosos, de consuelo en tus aflicciones, de compañia en tus lícitos recreos, de quien te dé la mano para elevarte, quien te sostenga en el empleo que ocupas, quien te asegure de los temores, y quien te avise de los designios de tus contrarios: todas estas útiles ocupaciones son imposibles de practicar por un solo sugeto; pues aunque se lo aconseje su cariño, lo dificultará su poder: para esto has de procurar amigos de todos generos, que en todas tus urgencias te sirvan

van de alivio: y no temas faltar á las obligaciones de tu verdadero afecto, que como este crece con el bien del sugeto amado, no le desazonan los sobresaltos de los zelos, pues todo lo pospone á su beneficio. Este es un golpe de fina política que te colocará en la estimacion de los hombres, con tal que inclines tus deseos á tratar solo con los virtuosos, que es el objeto primario de un hombre de bien que procura vivir segun los estatutos de la mas discreta sociedad.

Si la casualidad llevase este discurso á las manos de algunos que piensan que por su poder, ciencia, ò prendas personales deben ser estimados de todos, y que solo con dexarse amar, muy preciados neciamente de Deydades, obstentan sobrados méritos para

adquirirse el afecto mas retirado; no dudo que despreciarán estas máxîmas, que fundadas sobre una buena educacion y recto proceder, aconsejan los breves, y útiles caminos para poder vivir entre los riesgos del mundo con menos ocasiones de precipitarse: pero no temo sus sátiras, porque desprecio sus amistosos afectos. Son estos los que se deben huir con cuidado, porque de su comunicacion solo podemos esperar fingidas expresiones, que toda su intencion es conquistar apasionados para dar aumentos á su hinchazon y vanagloria. Te cortejarán cariñosos, te se ofrecerán rendidos, y liberales, alguna vez te franquearán tal qual pequeño beneficio: pero todo esto será con la idéa de que los celebres, y seas un continuo panegirista de las bellas qualida-

des

des que se presumen poseer: no es tu amor el que los obliga á agradarte; son sus caricias lisonjeras hijas legitimas de su amor propio; y á este ruin Idolillo sacrifican las amables prerrogativas de una sencilla, y verdadera amistad ¿Quieres hacer una breve experiencia que en un instante te desengañe de sus falsedades? Corrigeles su altaneria, adviérteles los defectos de sus discursos, ó minora justamente la soberanía de su poder, y notarás lo presto que rebientan las minas de su encubierta soberbia, y desnudandose del supuesto vestido de amigos, te se manifestarán con el aborrecible de vanos, intratables, y necios. Muchos de estos se conocen dificilmente, pero arrímate á esta experiencia, y los efectos te sacarán sin dificultad de la duda: huye

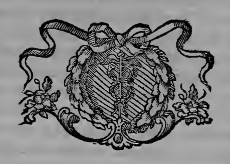
su compañia como dañosa, porque no conseguirás mas que enojos, iras, y disensiones.

No pienses que la recíproca correspondencia de los amigos verdaderos dirige solo sus efectos á nuestro particular beneficio: la Patria, el Estado, y la Religion misma son los principales interesados en este dulce bien: porque en las lícitas, y bien fundadas amistades, como establecen su permanencia en la práctica de lo virtuoso, la Religion se asegura, se veneran y observan sus preceptos: la Patria se llena de Hijos capaces de aumentar sus glorias; y el estado en cada amistad particular se mira con una fortaleza, á quien ni el temor de las traiciones, ni los intereses del oro pueden derribar, porque en ella se unen contentas las voluntades para ofrecer

sus

sus tesoros en bien suyo, y despues la vida para defender sus límites, y vengar los enemigos insultos. Los buenos amigos son las delicias de las Repúblicas, pues en ellos se fundan sus principales intereses: el que sabe ser verdadero, y fino para con su amigo, tiene mucho adelantado para serlo con su Patria; y aquel que enemigo de la sociedad no mira mas que á su particular interes, este pospondrá la utilidad pública, el bien del Estado, y no pocas veces el de la Religion á sus despreciables conveniencias: de estos genios montesinos y feroces salen como de infaustas semillas, las traiciones, las perfidias y las ruindades, porque atentos siempre á sus indignas ideas, como solo amigos de sus contentos, en nada menos piensan que en ser útiles á los de su especie.

cie. Por el contrario en las amistades verdaderas se admiran la observancia de las leyes, los beneficios comunicados, los trabajos agenos socorridos, los comunes intereses con crecidas ventajas, y los Reynos con unidos afectos que son los mas poderosos exércitos que los defienden.



Nullum

Nullum majus boni Imperii instrumentum est, quam boni amici.
Tacit. hist. 4. c. 7.

OCTAVAS.

SI deseas vivir felíz, y amado,
por tus obras procura ser querido,
reconoce á el amigo con cuidado,
y serás con verdad correspondido.
Súfrele sus defectos sin enfado
por no ser de su pecho aborrecido.
conserva la amistad con diligencia,
lograrás de sus bienes la excelencia.

QUe es la santa amistad la que fecunda
á el Mundo de placeres y contentos:
la Sociedad por ella siempre abunda
de lustre, de explendor y lucimientos.
Nuestra divina Ley en ella funda
de su extension piadosa los aumentos:
dá miedo á la maldad, fuerza á las Leyes,
y es la dulce esperanza de los Reyes.

PEN-

PENSAMIENTO XXXVII.

Carta de una Dama.

» MUy Señora mia: Aunque
» no parece muy regular que una
» muger de prendas se atreva á
» publicar los defectos de su ma-
» rido, quando las leyes de la mo-
» destia y honor obligan á ocul-
» tarlos con pundonoroso empeño:
» como no soy la primera que ha-
» go el exemplar de esta accion, y
» alentada con no haber oido crí-
» tica alguna sobre las anteceden-
» tes Cartas, cuyos asuntos son
» de la misma especie: me he de-
» terminado á tomar la pluma, y
» poner en su noticia toda la cau-
» sa de mis pesares, para que en

su

„ su respuesta, como acostumbra, „ emplee sus reflexîones, y corrija los disparates del Esposo, „ que me ha tocado en suerte; „ pues me parece que no dexará „ de hallar materia sobre que dilatar su crítica.

„ Yo, Señora Pensadora, por „ dar gusto á mis Parientes, me „ hallo casada con un caballero „ de abanzada edad, pues sin duda, quando él tenia cumplidos „ quarenta años, aun yo no había visto la luz del Sol. Todos „ los que me aconsejaron admitiese este desigual Matrimonio, „ me pintaban un hombre anciano con las prendas mas dignas „ de estimacion que se pueden desear: me le figuraban como „ asiento de la prudencia, patria « de la discrecion, libre de las „ desordenadas locuras de la ju-

„ ven-

» ventud, y lleno de los mas esti-
» mables honores y respectos, co-
» mo conseqüencias precisas de
» una ancianidad juiciosa. Yo que
» habia vivido en el mundo sin la
» mas leve experiencia de sus de-
» vanéos, y diversiones; pues mi
» genio naturalmente temeroso de
» los riesgos, y precipicios con
» que amenaza la facilidad de de-
» xarse tratar con freqüencia, no
» permitió diese riendas á la vo-
» luntad sin consulta del entendi-
» miento: por cuya causa, quan-
» do llegó el infelíz dia en que me
» propusieron este casamiento, me
» hallé tan señora de mi alvedrio,
» y tan ignorante de otras pasio-
» nes que facilmente dí mi consen-
» timiento: porque ciertamente la
» amable y respectuosa presencia
» de mi esposo era acreedora á no
» escrupulizar mucho en los años;

» pues

» pues juntaba á su calidad, y riqueza un no sé que tan agradable, que sin desdecir de la circunspeccion de su edad, se hacía lugar en todas partes, sin que le obscureciesen sus prendas las concurrencias de los jovenes: á lo menos así me lo parecía; y si he de confesar la verdad, me discurría por dichosa, quando conseguia un hombre por marido que daba á entender, pondría todo su cuidado en corresponderme, y desvelarse en amarme; de modo que yá estaban demás los ruegos, quando se puso engañada de su parte mi voluntad. Estas fingidas esperanzas, y las inportunas ponderaciones de todos los que me trataban, como conquistados de sus regalos, me llevaron voluntariamente á manos de mi mayor desgracia. ¿Quièn

» ¿Quièn no discurriera, Seño-
» ra mia, que un marido de estas
» circunstancias no se dedicase
» gustoso al cuidado de su casa,
» y estimacion de su muger? Esto
» fué lo que yo creí; pero la ex-
« periencia contraria á mis deseos
» me hizo abrir los ojos de la ra-
» zon (aunque tarde) para que
» notase con mas acierto sobre la
» errada condescendencia de mi
» mal informada voluntad. Ape-
» nas pasó el tiempo en que la
» fuerza de la novedad hace su
» efecto; quando mi anciano es-
» poso dió principio á sus extra-
» vagancias y locuras; mejor di-
» ré, corrió el velo con que habia
» ocultado villanamente su genio.
» Fueron tantos los caminos por
» donde me acometieron los pe-
» sares, que yo sorprehendida no
» sabia que hacerme. Pues el mis-

„ mo que me figuraron prudente, „ le miraba tan lejos de serlo, que „ sin duda todo su empeño se di- „ rigia á lo contrario. Dexo á par- „ te la necedad de sus zelos, pues „ estos yá los habia supuesto de „ antemano, y se me figuraban to- „ lerables porque nunca los habia „ experimentado: pero el ver un „ hombre de su caracter, y edad „ entregado á las diversiones de la „ juventud, entretenido en el jue- „ go, afeminado con el fausto, y „ deslucido vilmente (verguenza „ me dá el decirlo) con las som- „ bras de las pasiones mas vergon- „ zosas, es un dolor, que apuran- „ do mi paciencia, vá por instan- „ tes quitandome la vida.

„ ¿Se podrá sufrir que un ma- „ rido á quien las canas le avisan „ continuamente de su edad, falte „ continuamente á su casa, y vuel-

to

» to un cortejante ridículo, gaste el
» tiempo en enamorar y festejar en
» las agenas, olvidando descuida-
» do las obligaciones de su esta-
» do? Me parece se reirá Vm. al
» oir mis quexas; pues no haga
» tal, porque no son fundadas en
» delicadezas de una muger imper-
» tinente, ni menos nacidas de fal-
» sas noticias. Si, señora, yo ten-
» go un marido muy galán, aun-
» que viejo; pero es galan tan fi-
» no que no piensa en otra cosa
» que en servir, y agradar á una
» muger, que despues de gastar
» con ella la hacienda, pierde lo
» mas estimable que es el honor.
» Como su merced está enamora-
» do, se cuida y adorna con tan-
» ta curiosidad que se hace dig-
» no asunto de las sátiras de to-
» dos: no hay sarao, ni tertulia,
» donde vaya su querida que no
» con-

„ concurra, y en estas ocasiones „ por hacer alarde de sus gracias, „ como muy hombre, bayla, can- „ ta, representa, juega, y no de- „ xa cosa que no execute por „ cumplir con las malditas leyes „ de cortejo.

„ Vaya una prueba de mi ra- „ zon: actualmente se halla en „ cama enfermo de resultas del „ Carnabal, porque saliò muchas „ noches de mascara con la se- „ ñora: y como esta diversion in- „ considerada apenas es resistible „ á la mocedad, á él como tan „ anciano le ha indispuesto bas- „ tantemente. ¿Vm. se persuadirá, „ que ahora me veré libre de sus „ viejas mocedades? Pues no, se- „ ñora: ahora mismo se manifiesta „ mas fino; pues raro es el dia „ que no manda tres ó quatro ve- „ ces á un criado para saber de

„ su

» su querida: y el otro dia que sa-
» lí de casa con mi madre á oir
» un Sermon, luego que me vió
» ausente, avisó á su embelezo, y
» tuvo la osadía de mandarla ve-
» nir á mi casa para verla: esto
» no es fingimiento de la familia,
» porque habiendo dado la vuelta
» con alguna brevedad, hallé á la
» dama de mi viejo esposo sentada
» á la cabezera de la cama, y las
» criadas muy ocupadas en servirla
» el refresco. Discurra Vm. què
» vista para quien sabe sentir, y
» mas con el poco reparo de pro-
» seguir en festejarla, sin supo-
» ner alguna fingida apariencia
» para intentar deslumbrarme: an-
» tes por el contrario, despues que
» llegò la noche, la mandó con
» un criado para que la acompa-
» ñase, y no le merecí la menor
» disculpa, ni palabra sobre una
» accion tan indecorosa.

„ Este menosprecio, y desa-
„ tencion grosera son los que han
„ colmado de penas mi corazon:
„ pues el ver que me estima tan
„ poco, que ni aun cuida de sa-
„ tisfacerme con engaños, para
„ disimular sus erradas ideas, me
„ tiene tan agena de consuelo, que
„ no sé á que parte acudir pa-
„ ra hallar alivio, porque el ca-
„ mino de la paciencia yá no le
„ encuentro, y solo se me propo-
„ nen para aumento de mis pe-
„ sares unas locuras que no de-
„ xan de tener bastante parte en
„ mis sentimientos. Nada me cau-
„ sa mayor impaciencia, que el
„ vér un viejo tan verde, y tan
„ entregado á sus diversiones, que
„ no piensa en otra cosa que en
„ necedades como si tuviera vein-
„ te años. Sus compañias regular-
„ mente son jóvenes distraídos con

„ quienes alterna en todas aque-
„ llas cosas propias de su corta
„ edad: en fin él es un muchacho
„ de sesenta y cinco años, y un
„ viejo de veinte, que igorante
„ vive ahora como si principiára
„ su carrera.

„ Todo esto que he referido,
„ y el ver que mi esposo no es
„ el único que vive de esta suer-
„ te me obligan á suplicarla to-
„ me por empeño el dar algunas
„ correcciones á estos ancianos
„ inconsiderados, que sin hacer
„ caso de las navidades que tie-
„ nen acuestas, se divierten, fes-
„ tejan, y visten como si no estu-
„ vieran á los umbrales de la
„ muerte: pues aunque todos nos
„ vemos en el mismo riesgo, no
„ obstante ellos seguramente tie-
„ nen andada la mayor parte de
„ su camino. Vm. no atienda á la
„ se-

„ sequedad de mi Carta sino á su „ objeto, que si le agrada, podrá „ con su respuesta dar alguna vi„ veza á mis mal limadas expresio„ nes: Dios guarde á Vm. muchos „ años. "

Servidora de Vm.
La Inocente engañada.

RESPUESTA.

MUy Señora mia: Vm. me quita de la mano un asunto que yá tenia casi concluido quando recibí su Carta; el que abandono gustosa por esta vez, para hablar un poco sobre una extravagancia tan digna de reparo: pues yo misma me he reñido por no haber previsto un asunto tan visible, antes que la costára el trabajo de noticiarmele. Sin duda Vm. tiene sobrada razon para quexarse; pues

se vé casada contra su gusto con un hombre anciano, que en lugar de agradarla para que pueda llevar con menos pesadumbre la desigualdad del lazo, la olvida, desprecia, y contra todo el orden regular de sus años la dá zelos con que la mortifica. Me dá lástima su desgracia; pero todo esto que ahora sufre, es efecto de la ligereza con que abrazó un estado tan desproporcionado: al que sin duda mas la inclinó (esto entre nosotras) la buena presencia de sus doblones, que la que tanto pondera de un hombre de sesenta y cinco años. Sobre este asunto vea Vm. los Pensamientos diez y seis, y veinte y tres, mientras me entretengo con los señores ancianos.

Tambien cumple el Invierno las obligaciones de su estacion, quando nos desagrada con la con-

tinuacion de sus lluvias, la molestia de los frios, y la tristeza de sus largas noches; como el verano con la alegria de sus mañanas, lo apacible de los vientos, y el buen olor de sus flores: todos cumplen exàctamente con el orden á que los destinó la naturaleza; y si alguna vez se siente en medio de las aridezes de Enero algunos calores extraordinarios, no obstante que en lo aparente agradan, se temen los efectos contrarios á la salud por lo irregular de la estacion. De la misma suerte nos agradan las inconsideraciones de los muchachos, y las vivezas de los jovenes, que la prudente conducta de un anciano. Todos en su edad cumplen perfectamente con hacer bien el papel que representan: pero con esta diferencia, que si se admiran en la juventud las

acciones reguladas segun el juicioso estilo de la ancianidad, se llenan de aplausos á los sugetos, porque se conducen á pesar de sus pocos años por las sendas del acierto: pero quando se nota en un hombre de abanzada edad que vive entregado á las pasiones de la mocedad, en este caso se hace objeto ridiculo de las sátiras, y el *verbi gratia* de lo risible, y despreciable.

Yo no se como no se corren de verguenza los ancianos quando se arrojan á representar el papel de galan en el teatro del mundo, perteneciendoles de justicia hacer los barbas, cuya obligacion es solo dar consejos, y estorvar los delitos. ¿Què entremés se puede desear mas gracioso, y que mueva mas la risa que el ver á un hombre podrido de años, y lleno de arru-

arrugas esforzarse á festejar una dama, quando todos sus alientos son entes de razon, que solo pueden ser algo en las locas ideas de su fantasía? Verdaderamente que es una ocasion la mas á proposito para reirse á todo trapo. Aquel deposito de navidades que apenas es dueño de sus acciones, pues en tremulos movimientos denota una cercana ruína de lo viviente, impropiamente cumple con su estado, vistiendose de sobre salientes galas, y procurando echar piernas, quando apenas se puede tener en pie. ¿Quièn yá solo habia de pensar en ajustar bien las cuentas de su larga vida, para prevenirse al descargo, no incurre en una ignorancia, quando inconsiderado aumenta las partidas de sus deudas, sin que piense en aprovechar el poco tiempo que le queda para satis-

satisfacerlas? No tiene duda; y estos defectos son los que mas destruyen la buena opinion, perdiendo en poco tiempo todo el honor y gloria que se habia adquirido en la juventud.

No quiero acordarme de los ancianos, quando en los ultimos tercios de su vida se cargan con el peso de un Matrimonio: porque sé muy bien que su mismo arrepentimiento será el mejor aviso; ni me detendré en reconvenir á los que casados, y debiendo ser por su edad el exemplar del mundo, añaden á lo desagradable de su vejez las quexas de las ofensas, entregandose á devanéos que son tan contrarios, no solo á ellos, sino á los hombres de todas edades; porque estos mismos encuentran la reprehension en sus vanas empresas. Son estos como los negocian-

tes

tes que se consideran quebrados, pues no pudiendo satisfacer las deudas contrahidas, se aventuran á nuevos empeños, y se adornan de galas con cuidado para ocultar, y disimular las considerables pérdidas que padecen en sus caudales, manifestando abundancias, donde solo se encuentran escasezes.

Esto es tomar el asunto con la vista un poco ratera: pero elevando mas el discurso, ¿no es un dolor grande ver entretenidos en puerilidades, y desordenes á aquellos mismos que habian de ser la norma de las Repúblicas? ¿Còmo se ha de portar la juventud que naturalmente reverencia, y toma el exemplo de los ancianos, si los mira entregados á los desaciertos, y bien hallados con las pasiones de la juventud? A el vér esto, se

afirmarán en sus errados dictámenes, y se atreverán muchos á sacar unas conseqüencias de estos indignos exemplos, que casi autorizan sus desórdenes; á lo menos se lisonjearán con mil erradas disculpas para no apartarse de sus precipicios.

Todos nacimos con la obligacion de ser buenos exemplares á nuestros próximos: pero á quien mas executa este cuidado es á los ancianos, porque el mundo los tiene por modelos para formar el resto de los hombres. Aunque entre la nieve de sus canas se amotinen altivas las pasiones, y los combatan, deben resistirlas; no solo por practicar una accion digna de premio, sino para enseñar á los jovenes á vencerlas. Yo bien entiendo que la vejez es triste, melancólica, y que se necesita de mu-

mucho alivio para sobre llevarla: pero no discurro sean precisas las diversiones arriesgadas, y los galantéos ilicitos. Es esta una de las disculpas que dan los ancianos quando se vén reconvenidos, y dicen, que lo executan por entretener sus dolores, y alejar sus pesadumbres: ¡bello modo de divertir las fatigas del cuerpo, destruyendo el espíritu con lo violento de las pasiones desenfrenadas! No se cansen Vm. Señores mios, y sepan que quando se visten con tanto exceso respecto de sus años, y quando usurpan el papel á los jovenes, tan mal saben desempeñar, que solo consiguen verse señalados de todos para ridiculizarlos: y que el mas ignorante duda de su juicio y entendimiento quando los vé tan mal ocupados.

No dudo que mas de quatro de los conprehendidos en este papel dirán, que son bachillerias de muger ignorante, que ellos bien saben lo que deben executar, pues han gastado toda su vida en estudiar lo que les conviene, y que es desmasiado atrevimiento el mio, pues quiero poner leyes á los que las dan á todo el mundo. Esto supongo, y tambien confieso que la ancianidad es docta que sabrá quanto contienen las ciencias: pero no obstante su sabiduría, si no cumple con su obligacion, y sigue lo virtuoso, yo me reiré de su entendimiento, y tendré por nada quanto puedan penetrar con sus discursos. Todos saben, y los ancianos con mas razon, que no hay mas alta ciencia que el obrar bien: de nada sirven las canas, las autoridades, los mandos, si

no

no llenan en esta parte su obligacion. ¿De què aprovechará que sea un anciano el asombro del Orbe literario, que todos le veneren como á Oráculo; si para su honor, estimacion y provecho es un ignorante, y necio? Si apetece por diversion y alivio de sus penalidades el vivir como si tuviera veinte años, discurriendo que así se descarga de los sesenta, ¿què quiere que le suceda? Lo que dixe al principio, verse burlado, y despreciado de todos, aun hasta de aquellos mismos sugetos que mas le parece que le estiman: pues de una impropiedad no hay muchos que quieran agradarse de veras.

A todos les executa el bien obrar; pero quien tiene menos disculpa para lo contrario (permitaseme esta expresion por ahora)

son los ancianos, pues habiendo yá pasado lo mas de su vida, en nada menos deben pensar que en contentos y placeres no competentes con sus años. Si han seguido la carrera de sus dias sin pararse, anhelando siempre por llegar al apetecido lugar del premio, ¿por què quando se ven inmediatos á él, se divierten en objetos contrarios á sus ideas, y paran en la carrera de lo honesto, dexando el proseguirla para mañana? Si precipitados (que es lo mas cierto) por los despeñaderos de los desordenes han corrido tanto tiempo, ¿para quàndo dexan el mudar de camino, y guiar sus huellas por el recto, y agradable, que conduce á el Templo de la virtud? Reflexîonen los señores ancianos, que aunque se vean rodeados de honores, facultades,

cien-

ciencias, y riquezas, siempre que se dexen comunicar con freqüencia de los mancebos interesandose en sus diversiones: siempre que hagan el ridículo papel de enamorados, quando debian hacer el de arrepentidos: siempre se verán despreciados, deslucidos, y todos los mirarán sin aquel amor y respeto con que debe ser venerada la prudente ancianidad. Olviden yá de una vez las lozanías y verdores que conservan á pesar de las esterilidades y aridezes de sus años: entiendan que yá han llegado al triste invierno de su vida, que nunca ha de bolver la primavera de la mocedad, aunque mas procuren contra toda razon imitarla, ó fingirla. Y desengañense; pues aunque disfruten una salud á su parecer robusta, está la casa desmoronandose, y los cimientos flacos

y débiles al menor impulso de un desorden, darán en tierra con todas sus aparentes gallardías; y entonces quando pretendan enmendar el tiempo que han perdído, les será dificultoso, porque no habrá facultades, ni sugeto que lo pueda practicar. No se averguenzen de ser viejos, porque si no violentan los efectos racionales de la vejez, disfrutarán dichosos todas las comidades que su prudencia ofrece: serán honrados con veneracion, escuchados por doctos, imitados como virtuosos, obedecidos con amor, temidos por sus experiencias, y buscados para que aconsejen: pero si alejan de sí los años, ó intentan hacerlos retroceder con sus acciones, y errada conducta, procurando no parecer viejos: apartarán juntamen e de su opinion todas estas apetecibles qualida-

lidades como diametralmente opuestas á las inconsideraciones, y al vicio. Discurro queda Vm. servida: y para su alivio solo la deseo el que su viejo esposo reflexîone tal qual vez, que la excede por lo menos en el número de quarenta años: muchos la dispense la Divina providencia, &c.

Servidora de Vm.
La Pensadora.



Multa ferunt anni venientes commoda secum;
Multa recedentes adimunt. . . . . .
Horat. de art. Poet.

SONETO.

SI de la Ancianidad lo venerable
desecha tu pasion aborrecible,
que vivas con honor es imposible,
y muy posible vivas despreciable.

La juiciosa opinion la hace estimable,
la Ciencia, y la virtud apetecible;
y es de todos objeto muy risible,
quando del vicio sigue lo mudable.

Los años que te oprimen, te guarnecen
de reĉtitud, veneracion, y Ciencia,
con lo que tus aciertos mas florecen.

No los desprecie, no, tu inadvertencia,
que si tus mocedades reverdecen,
se apartará corrida la Prudencia.



PEN-

PENSAMIENTO XXXVIII.

HA fingido nuestra viciada naturaleza tal saynetillo en la indigna práctica de la murmuracion, que pocos son los que se libertan de verse cogidos en esta traydora red. Apenas en una conversacion se finaliza el comun estilo de las cortesias, y preguntas de novedades, quando insensiblemente se deslizan aun los mas circunspectos hácia esta fingida diversion de criticar las acciones agenas, y beben tan gustosos todo el vaso de este mortal veneno, que no conocen los daños por mas que les avisen los escarmientos. En las tertulias, y compañias donde faltan las picantes sales de este abuso: mejor me

explicaré: donde todos no se entregan á las censuras crueles, y á las sátiras sangrientas, con las que sin piedad se destruyen y hacen pedazos la buena fama y honra de los ausentes, todo es frialdad y tibieza; y parece que se hallan como violentos sin aquella diversion depravada. Decia Esopo, que la mayor parte de los hombres trahían alforjas, en cuya delantera colocaban los vicios y defectos de sus próximos para tenerlos mas á la vista; y á las espaldas echaban descuidados los suyos propios por alejarse de su conocimiento. Pero han de reparar los que sigan esta errada máxima, que mientras se hallan divertidos en desmenuzar y recorrer las agenas faltas, que otros por pagarles en la misma moneda, registran la alforja de sus espaldas, y sacan á la pla-

za lo que tanto procuran ocultar, quedando de esta forma castigados por los mismos filos. Ciertamente que si todos se hicieran esta reflexîon, de que aquellos que les oyen con gusto murmurar, y añaden pábulo á la voracidad de su malicia, son los que, apenas vuelvan la espalda, les hacen objeto de sus censuras, y asunto de sus sátiras, que mas de quatro se detuvieran de tan infame delito, y procuraran no dar motivo con su mordacidad á ser vengados por los mismos términos. De la murmuracion han hablado muchos, y tambien el Pensador de Madrid; pero de la especie de detraccion que intento rebatir, aunque se vé comprehendida tácitamente en aquellos discursos, no la han tratado de intento, ni aun me parece que por incidencia, lo que aníma á mi

plu-

pluma á executarlo; pues la oportunidad del santo tiempo en que estámos, y lo comun que se ha hecho en todas clases de gentes, me dá motivo para no despreciar la idéa.

En estos devotos dias de Quaresma debemos retirarnos todos al sagrado de los Templos, huyendo de los yerros en que nos hemos visto aprisionados ciegamente, para que en tan seguro refugio cobrémos la libertad que teniamos perdída entre el tropel confuso de las preocupaciones defectuosas. Debemos oir con humildad resignada los provechosos avisos que se nos franquean en los Púlpitos, para que á sus santas reconvenciones huyamos de las torcidas sendas del vicio, y guiemos nuestros pasos por el amable camino de la virtud. Este es el fin de tan sagrado tiem-

tiempo, y el que debiamos apetecer toda la vida: pero causa un dolor grande el ver á tantos que solo van á los Sermones para hacer crítica de ellos, y hallar asunto en que cebar su mordacidad. Esta impía murmuracion es el objeto de esta semana; no me censuren la idea, porque en el tribunal de una Pensadora no será estraño se trate una materia de tanta importancia; pues siendo el Ministro que las presenta el pensamiento, alcanza su jurisdiccion donde llegan los terminos de su voluntad. Tampoco temeré la crítica de los embidiosos, porque los genios amantes de la verdad, no tendrán á mal que una Pensadora católica christiana, por la gracia de Dios, se ponga á discurrir sobre la estimacion de los principales instrumentos de nuestro bien, que son los Predicadores.

No hay accion mas fea, ni mas contra toda justicia que la desenfrenada osadía, con que toda especiede gentes se ponen de intento á censurar los Sermones, y á burlarse en sus conversaciones de los MINISTROS del ALTISIMO. Estos quando van á un Sermon son llevados por una curiosidad impertinente, y asisten á ellos con un ánimo estragado, y sin deseo de aprovecharse de su doctrina; párando la consideracion en las voces y acciones, y en su buena ó mala colocacion. ¿No sería ridiculez digna del desprecio el vér á un enfermo, que entrando el Medico á visitarle para ordenar los remedios conducentes á su mejoría, se pusiese con empeño á fiscalizar su modo de hablar, el manejo de sus aforismos, y las ideas del sistema de su curacion? Sin duda, que todos

dos burlandose, le dirian: Si Vm. quiere libertarse de los accidentes que le afligen, no se páre en frioleras, y tome los remedios que le rezetan, porque el Medico solo intenta curarle, y no deleitar su curiosidad con el modo de la curacion. Son los Predicadores Médicos sagrados de nuestras almas, todos procuran el remedio de nuestras dolencias, con que todos debemos sugetarnos á sus consejos, y no despreciar sus avisos por menos gratos al oido: y así el que asistiere á los Sermones con los mismos deseos de encontrar la salud espiritual; que un enfermo de aliviarse de los males corpóreos, no será osado en criticar la gracia, la presencia, la voz, y acciones del Predicador: admitirá en el fondo de su corazon las sólidas verdades que le comunican, y con

la buena fé de recibirlas, suplirá discreto, si acaso su eloqüencia no fuese de la mas peynada, ó sus discursos de los mas nerviosos: y de esta manera cumplirá con la obligacion de un fiel oyente que solo busca la ocasion de aprovecharse.

Me parece que en ningun siglo se ha visto mas extendida la murmuracion contra los Predicadores que en éste, todos se toman la licencia de hablar sobre este asunto con una libertad que no dexa de causar bastante daño. Como se ha hecho especie de moda esta crítica, de la misma suerte se oye tratar de una cosa tan alta en los estrados entre las damas que si hablarán de los peynados, los abanicos, y los cortejos: haciendo una crítica de los Predicadores, por las mismas reglas que si la hicieran de

un representante. ¡Lastimoso delirio! No distiguen estas señoras, que á la Comedia solo se vá á buscar el deleite de las voces, y la uniformidad de las acciones; pero en los Sermones (verguenza me dá hacer esta comparacion entre catòlicos) se atiende á la substancia de sus clausulas; no á que éstas sean brillantes, y de la nueva impresion, porque los Oradores no todos pueden explicarse de una manera que agrade á todos, y todos lòs que prediquen dirán una misma cosa, que es amar la virtud, y huir el vicio; atiendase á esto, y lo demás dése por no oido.

Hay muchos hombres, que apenas saben poner la pluma en el papel para una Carta, y yá se atreven á censurar la falta de metodo en un Sermon, la violencia de los textos, y la tibieza de las

expre-

expresiones : estos ni saben lo que dicen, porque ignoran lo que escucharon; ni se aprovechan de la doctrina, porque su viciado discurso la desprecia; van á los Sermones; ó por pasar el tiempo, ó porque vén ir á otros: están en los Sermones con el cuerpo; pero sus ideas muy agenas de aquella ocasion: á cada instante sacan el relox, porque se les hace larga la doctrina; y luego muy presumidos en la primera visita que entran, refieren que vienen mortificados, porque estuvieron en tal Iglesia, y oyeron un Padre muy pesado, que su Sermon no valía nada. ¡Buena expresion de un racional católico! ¿Y què se podrá inferir de esto? El que tiene el gusto para lo bueno estragado con las preocupaciones del mundo, y no acierta á aprovecharse de las verdades

dades de nuestra Religion, quando estas se le enseñan por nuestros Sacerdotes, que tanto se desvelan en el comun aprovechamiento. ¿Y pensarán estos, que no han murmurado? Pues algun dia lo verán.

Se mira á muchos doctos que sin la menor precaucion se ponen á referir los defectos que han notado delante de toda clase de personas, sin prevenir los riesgos á que exponen el respecto de nuestros Predicadores; y en estos un delito el mas digno de castigo. Que entre dos ó tres hombres juiciosos é instruidos como por conversacion, y como quien habla de una pieza de retorica se pongan á numerar la falta de sus reglas: noten la mala propiedad de algunas voces: discurran sobre el estilo, si es nervioso, languido, ó fluido: traten de la aplicacion violenta de alguna auto-

autoridad: motejen la poca fuerza de algunas pruebas, &c. puede pasar; porque estos como capaces de hacer otro tanto, tienen facultad de notar sus defectos para saber huir de ellos quando se le ofrezca la ocasion. Pero que estos mismos en los estrados, en las tertulias, y aun en los cafés, en presencia de tantos enemigos de nuestras verdades, suelten las riendas á su crítica, y echen á rodar el crédito de los Predicadores, es indigna murmuracion, es falta de virtud; y no se si diga que es sobra de impiedad. Estos de quien hablo, por la razon que son inteligentes, deben con estudio particular esconder del ínfimo pueblo tales faltas: porque éste como mira las cosas á bulto, y sin reflexîon, de estos antecedentes saca por conseqüencia el que muchos Predicado-

dores no saben lo que se dicen, y como no los distingue, echa el fallo grosero de su ignorancia sobre todos: y por esta causa recibe la doctrina sin amor y humildad, cobrando aliento con aquellos exemplos para meter su quarto á espadas, y dar voto sobre lo que no entiende.

Quantos petimetres que apenas han registrado el Arte de Nebrija, salen de un Sermon tirando tajos y rebeses contra el Predicador, muy metidos á Sabios, pareciendoles, que por saber seguir así, una conversacion, yá han pisado el alto monte de las musas, y que pueden dar voto en todos asuntos. Estos parecerán muy bien censurando á una damicela presumida de culta; dando votos sobre las modas, tal vez sobre algun puntillo de Historia, con tal que

no sea muy obscuro; pero sobre Sermones, es meterse en sembrado ageno, y exponerse á decir mil disparates. Confieso, que un Sermon trabajado segun todas las reglas de la verdadera Oratoria, y dicho con una particular gracia, será mas grato á los oyentes, y tal vez hará mejor efecto en los corazones, porque junta á la fuerza de las verdades que aconseja el dulce atractivo de la Retorica. Pero, ¿por què estos sean tan dignos del aplauso, nos habemos de tomar la licencia los ignorantes, y los que no lo sean de censurar á aquellos que no pueden executar otro tanto; quando estos podrán tener mas espiritu, mejor intencion, y menos ansias por sus particulares lucimientos? No hay razon por sofistica que sea, que se atreva á honestar este irreligioso atrevimiento.

to. Nos predican lo que debemos saber: nos ponen presentes los yerros, y nos manifiestan la virtud; pues el entendido arroje la paja de las expresiones humildes, la falta de hermosura en el estilo, la debilidad de los pensamientos; y abraze con corazon pio y religioso el grano de la verdad que allí está mezclado, y saldrá con aprovechamiento, y con mérito. El ignorante calle humilde, y obedezca gustoso, y cumplirá con lo que le manda su Religion; que hacer lo contrario es tener poco respeto á las altas verdades que se nos ofrecen en tan santo lugar.

Parece que oygo las réplicas de mas de quatro críticos, de estos que se discurren iguales á los Cicerones á los Demóstenes, y á los Sénecas, y en realidad de nada están mas lexos; que dicen jactan-

ciosos: Sin duda esta muger pretende que un hombre de luces se muestre insensible á las ignorancias de algunos que mas nos muelen que nos predican. La misma réplica solo por la expresion de sus voces es digna del desprecio. En la cátedra del Espíritu santo, en aquel lugar canonizado por el mismo Dios para nuestra enseñanza no se deben suponer ignorancias, pesadeces, ó poca gracia, sí, se oye con oídos pios, devotos, y catòlicos; y si algunas veces se escuchan cláusulas no bien explicadas, textos violentos, ó pruebas sin relacion al principal objeto; todo esto se tiene como accidental que no varía la substancia de lo que se debe creer, ni obrar en una coma. Lease el Sermon de el mas inepto principiante, procurese apartar con cuidado, ò sin cuidado quan-

to

to inutil en él se hallare, y luego al punto se encontrará limpia, y brillante una verdad Evangélica que fué el objeto de su trabajo: no obstante que por su corta capacidad no consiguió adornarla segun su dignidad y hermosura. Así sin la menor duda sucederá: pues si siempre nos predican lo que debemos executar, y el modo mas exacto de practicar nuestras christianas obligaciones, ¿por que no las abrazamos gustosos, apartandonos de nuestra inconsiderada crítica? Pues el enfermo que gradúa la eficacia de la medicina por la exterioridad del vaso, mas procura el deleite de los ojos que la sanidad de su dolencia.

Habrá muchos que intentarán hacerme partidaria de una de las dos opiniones en que vemos dividida la Oratoria; pero no lo con-

conseguirán con certeza, porque he procurado con todo empeño ocultar mi inclinacion: lo primero, porque no tengo ciencia suficiente para graduar la disputa: lo segundo, porque no es del asunto que trato. Estas porfias entre personas no facultativas siempre son odiosas, y arriesgadas; y así nos debemos contentar, con oir deseosos de conseguir el remedio de nuestras espirituales dolencias, sin que trascienda nuestra osadía á publicar las faltas de unos, por llenar de aplausos á los otros: esta controversia está sugeta á tribunal tan superior, que nuestra curiosidad solo le registra en adoraciones. Mientras nos permita uno y otro modo, los dos habemos de recibir obedientes, sin que la mordacidad de los ánimos viles se valga de sus pasiones para la detrac-

traccion injusta, pues ésta siempre será digna del mayor castigo.

Los que de esta manera se entregan á murmurar de los Sermones, son aquellos que aborrecen la luz, porque están contentos en su ceguedad. En los Sermones predicados segun su genio ó inclinacion se halla la verdad, es así: pero no la ven, porque divertidos con la coordenacion de las voces, la sublimidad de los conceptos, la estructura de la oracion, la multiplicidad de los textos, los pensamientos nerviosos, y la claridad de las expresiones, como no van á otra cosa, en esto páran la atencion, y el fin principal le abandonan; pues como consigan salir deleytados (segun su gusto) quedan contentos: pero si oyen Sermones que no son de su dictamen en el estilo, como no encuentran lo que

les

les agrada, y se les pone delante la verdad, porque no los halla divertidos en otra cosa, se desazonan, y luego al punto nace su murmuracion.

No consideran en que todos los que ocupan aquel lugar, llevan la intencion mas alta que se puede apetecer: los que no panegirizan á los Santos, nos delinean sus virtudes, porque veamos de los medios de que se valieron para merecer tanto con Dios; y nos alentémos á practicarlos para ser igualmente como ellos felices. Otros nos enseñan la observancia de los preceptos de nuestra ley, y el modo de cumplir exactamente con sus divinas máxîmas. Otros nos reprehenden nuestras inconsideraciones, y defectos, y nos declaran los castigos de que se hacen dignos los delinqüentes: para conseguir estos

san-

santos fines las dos opiniones toman distintos rumbos; pero siempre vienen á parar en un mismo punto, como á centro de todos los deseos católicos; por cuyas razones debemos oir siempre atentos y humildes las voces de los que nos predican, sin andar murmurando de sus accidentales faltas.

Tengan todos presente, que estos santos hombres se desvelan y afligen con los estudios por nuestro bien; y que respecto á que solo procuran nuestro beneficio, debemos atender á que el ánimo con que nos le ofrecen, es acreedor de los mayores agradecimientos; porque en toda clase de beneficios no se debe atender á las qualidades que los diferencian, sino al sencillo, inocente, y bien inclinado corazon de quien los franquea, debiendo corresponder á esta precio-

sa circunstancia con un agradecido reconocimiento. Así lo hizo *Sócrates* con uno de sus discipulos llamado *Eschínes*: pues siendo éste muy pobre, y viendo que los otros condiscipulos regalaban mucho á su Maestro, impaciente por satisfacer el deseo que tenia de ser agradecido, se llegó un dia animoso, y le dixo: *Nada encuentro en mi pobreza que siendo digno de tu mérito pueda darte, cuya sola consideracion es la que hace mi necesidad intolerable: pero por complacer al ansia que tengo de servirte, te doy gustoso una sola alhaja que poseo que es á mí mismo: este dón que te ofrezco, aunque inutil, te suplico no le desprecies; y piensa, que quando todos te colman de riquezas, les quedan muchas mas; pero á mì ninguna otra cosa me resta.* Agradecido

Só-

Socrates á un corazon tan bien inclinado, le respondió: *Esto que me ofreces verdaderamente lo aprecio como al mayor regalo: y en prueba de mi agradecimiento pondré todo el cuidado posible, para que tú á tì mismo vuelvas mejor que te he recibido.* Este es uno de los muchos exemplares que nos conservan las historias para nuestra confusion practicado por hombres que se hallaban ofuscados con las tinieblas de la Idolatria. *Eschínes* pobre discipulo, cuyo caudal era solo un deposito de buenos deseos, se ofrece á sí mismo porque no tenia otra cosa: y *Socrates* agradeciendo la sencillez de su corazon, y el ánimo generoso que manifestaba en lo poco que ofrecia, lo estimaba tanto, que en lugar de murmurar, y reirse de la oferta, se dá por servido,

y

y le promete su favor. Pobres son de conceptos y eloqüencia algunos de aquellos Predicadores que enseñan las verdades mas precisas á nuestro bien; pero son ricos de deseos por nuestro aprovechamiento. Es verdad que son pobres de retorica, faltos de metodo, y poco eficaces en sus discursos; pero no obstante como verdaderos discipulos de Christo se ofrecen á *sí* mismos por servirle, exponiendose á la censura de los críticos sin piedad, yá que no pueden igualarse con los ricos de entendimiento, solo por pagar en algo lo mucho que á su Maestro deben. Diganme los murmuradores ¿será aceptado este sacrificio que hacen de su sosiego y descanso por comunicarnos la doctrina segun sus posibles? No tiene duda. Pues ¿cómo nosotros ignorantes, desagra-
deci-

decidos y necios con tantas osadías criticas despreciamos lo que admite gustoso el Cielo? Los que procuran emplear las luces que Dios les ha franqueado en nuestro mas alto provecho, aunque sean muy cortas las que nos comuniquen ¿por què han de ser acreedores de la murmuracion, y de que les hagamos objetos de nuestras burlas atrevidas? La buena crianza, la caridad, y la Religion lo reprueban, de que se sigue por precisa conseqüencia, que aquel que tubiere la osadía de murmurar de los Predicadores, ni cumplirá con las leyes de una buena crianza, ní tendrá el amor que debe á sus próximos, ni podra decir que practica las sagradas máxîmas de la católica Religion què profesa; pues ofende con la lengua á los que debian venerar con el respeto.

Be-

Beneficium non in eo, quod fit aut datur consistit:
Sed in ipso facientis, aut dantis animo.
Senec. 1. Benefi. c. 6.

OCTAVAS.

SI aquel que tocó el Arca inadvertido,
pagó al instante muerto su pecado;
el detractor que osado y atrevido,
del Arca de lá Ley toca el Sagrado
Se expone á verse necio confundido,
y con grandes tormentos castigado:
que son Arcas de Dios los que predican,
y guardan los preceptos que publican.

POr tanto tu atencion debe emplearse
en venerar de Dios los Oradores;
su opinion nunca llegue á graduarse
por lo brillante, el chiste, y los primores:
Pues su gran beneficio ha de estimarse
por la verdad que enseñan sus fervores:
escucha á su intencion con rendimiento,
y encontrará la luz tu entendimiento.

PENSAMIENTO XXXIX.

LA precision de responder á una dama que me noticia la muerte de su esposo, y lo inconsolable que se halla con tan desgraciado suceso, me dá motivo para que no escasee al Publico mi respuesta, por dirigirse contra un abuso digno de la mayor reforma. Espero la recibirán mis Lectores con el mismo afecto que han acogido mis antecedentes producciones por ultima de este Tomo; que para el siguiente les ofrezco adornar mis tales quales reflexiones con algunas circunstancias agradables, para que no les cause nausea su lectura.

CARTA.

„ MUy Señora mia: La no-
„ tícia infausta que me co-
„ munica de la muerte de su es-
„ poso, y juntamente lo grande
„ que me pinta su sentimiento,
„ haciendole pasar aun mucho mas
„ de lo que permite una resigna-
„ cion christiana, dá motivo, pa-
„ ra que me tome la licencia de
„ consolarla, poniendole delante
„ lo errada que camina, hacien-
„ do alarde de un pesar tan ex-
„ cesivo, ponderandole hasta el
„ disparate de *que piensa perder*
„ *la vida anegada en su llanto,*
„ *no dexando éste hasta conse-*
„ *guirlo, por no sobrevivir á una*
„ *desgracia tan inesperada.* Cier-
„ tamente que si no conociera sus
„ talentos, y christiana educacion
„ antes de ahora, que estas últi-

mas

» mas razones de su Carta me hi-
» cieran dudar, si eran dictadas
» de una señora nacida, y criada
» dentro del rebaño de Christo, ó
» de una de aquellas ignorantes
» Porcias, y Lucrecias que tanto
» celebró la Gentilidad, y aun hoy
» no dudan algunos de alabarlas
» por heroinas; quando aquellos
» últimos esfuerzos de su deses-
» peracion, solo fueron hijos de
» un temor desordenado, que ofus-
» cando la razon, las induxo en
» el último delirio.

» Vm. señora mia, se precipi-
» ta sin reflexîon á un disparate
» que la lleva infelizmente á la
» mayor locura: esta nace de que
» no hace distinccion entre las co-
» sas propias y agenas, y como
» las equivoca inadvertida, se ori-
» ginan sus desproporcionados sen-
» timientos, y el llevar sus quexas
fue-

» fuera de lo justo. Sepa Vm. si
» acaso antes no ha tenido noti-
» cia que aquellas cosas son pro-
» pias nuestras, que dependen de
» nosotros mismos, como las incli-
» naciones, los deseos, y la virtud,
» &c. las agenas son las que no
» dependen de nuestra voluntad,
» y se nos proporciona su pose-
» sion de causa estraña, como las
» riquezas, el cuerpo, y todo aque-
» llo que ha de venir á nosotros
» de otra mano. De la pérdida de
» las primeras, como que son hi-
» jas propias de las operaciones
» de nuestro espíritu, se ha de cau-
» sar en nosotros un sentimiento
» grande, porque su falta viene
» de nuestro descuido; pero se ha
» de advertir que esta pena ha de
» ser muy racional, proporcionan-
» do los suspiros al dolor que de-
» be dexar en el alma la fealdad
de

„ de una accion mala, para de es-
„ ta manera procurar libertarse del
„ defecto. Pero de las cosas agenas
„ en que se incluyen los maridos,
„ los padres, los hermanos, &c.
„ cuya posesion se nos ha fran-
„ queado por limitado tiempo, su
„ pérdida se ha de sentir, no lo
„ niego; pero se ha de procurar,
„ que el dolor sea quanto menos se
„ pueda, porque de lo contrario,
„ es querer suponer propiedad en
„ lo que es imposible que nadie la
„ tenga. Esta doctrina que casi to-
„ dos los Filósofos antiguos nos
„ dexaron en sus escritos, se ha
„ hecho tan rara entre los chris-
„ tianos, aun alumbrados con la
„ luz del Evangelio, que parece,
„ que de propósito se han empe-
„ ñado en olvidarla, quando tan
„ entregados se miran á los indis-
„ cretos llantos, portandose en es-

» to muy contrarios á las máxîmas
» de la razon, y de nuestra ley.
» Vm. ha tenido el pesar (que
» confieso que lo es) de haber perdido á su marido en lo mejor
» de su edad, quedando por esta
» desgracia, triste, sola, y sin consuelo: pero pregunto, ¿quando
» se casó con él, le juzgó mortal,
» ó inmortal? Clara está la respuesta: dirá Vm. que bien sabia
» que se habia de morir, pero que
» no imaginaba que fuera tan presto. ¡Valgame Dios, señora, y
» quantas la acompañan en semejante desatino! No discurría
» que fuese tan presto. Pues, ¿en
» què fundaba esa confianza? ¿El
» que ha firmado un vale á la voluntad del acreedor, se estraña
» quando viene á executarle por
» su importe, sea tarde ó temprano? No, Señora, antes por el
» con-

„ contrario, como ignora el dia,
„ vive prevenido de antemano, y
„ se halla pronto para quando lle-
„ ga el tiempo de la satisfaccion.
„ ¿No es á todos notorio que la
„ vida nos la presta el Autor de
„ ella por el tiempo de su volun-
„ tad, sin que anteceda ningun
„ mérito de parte nuestra? Así es:
„ luego debemos esperar su térmi-
„ no todos los dias, agradecien-
„ do todo quanto nos la dispen-
„ se, y sin entristecernos porque
„ nos la cobre quando menos es-
„ perabamos. Me consta que su di-
„ funto esposo tenia prendas dig-
„ nas del mayor aprecio, y que
„ por tanto su falta debe ser sen-
„ tida con prudencia: pero digame,
„ señora viuda afligida, ¿nó fué
„ dádiva del Todo-poderoso esta
„ felicidad que ha poseido, pues
„ sin merecerla se la prestó liberal?

„ Es cierto: pues si fué su voluntad que solo por este tiempo la „ disfrutase, porque como dueño „ no tuvo por conveniente darsela „ mas, ¿á que vienen los sentimientos, los llantos, y suspiros „ inconsiderados? Parece que es „ tacitamente arguir contra las altas disposiciones, ó no asentir á „ sus justificados decretos. Señora „ mia, Vm. llore, y suspire con „ tanto afan; pero no piense que „ en esto hace lo que debe; porque „ no son las lagrimas, y el injusto „ deseo de la muerte lo que manifiestan un verdadero sentimiento, antes denotan un ánimo apocado, servil, é inferior á todos „ los acasos de la suerte. Para que „ vea como se ha de portar en su „ desgracia, haré los discursos mas „ comunes, porque las particulares reconvenciones muchas ve-

„ ces

» ces lastiman, y no convencen
» los entendimientos preocupados.
» La verdadera, y discreta
» grandeza de un corazon christia-
» namente generoso consiste en
» amar solo lo virtuoso, y en vi-
» vir tan dueño de sí mismo, que
» se considere sobre todos los in-
» fortunios de la suerte: de modo
» que tanto se dexe llevar de lo
» honesto, y la virtud, que ante-
» ponga á esta felíz posesion to-
» dos sus deseos; y tan sufrido
» se ha de presentar á las desgra-
» cias, que en nada desdiga su
» constancia de la dignidad de un
» racional entendido. Todo con-
» siste en mirar las cosas como
» ellas son en sí, sin ponerse á
» registrarlas con los anteójos de
» las pasiones. Se entristecen los
» hombres quando pierden la ha-
» cienda por una desgracia, quan-
» do

„ do se les muere algun pariente
„ muy cercano, algun amigo, ó se
„ vén enfermos; y no les causa
„ la menor pena el perder la fa-
„ ma por su errada conducta, la
„ salud por sus desórdenes, ó la
„ inocencia del corazon por la vil
„ práctica de lo inhonesto. ¡Què
„ errados que son nuestros juicios!
„ ¡Despues de tantas experien-
„ cias, tantas recomendaciones, y
„ tantas plumas como se han fa-
„ tigado en regular nuestras ope-
„ raciones, cerrando á todo los
„ ojos del entendimiento nos de-
„ xamos llevar de nuestras apre-
„ hensiones por la torcida senda
„ del engaño! Sientan todos, y mue-
„ ranse de dolor quando pierden
„ por su causa una de aquellas
„ hermosas alhajas que adornan, y
„ agracian á nuestro espiritu: llo-
„ ren y se lamenten porque igno-

» rantes se desposeyeron de tanto
» bien: què razon tendrá su des-
» cuido para este llanto: pero ma-
» nifestarse inconsolable por la
» muerte de la muger, la arriesga-
» da enfermedad del hermano, ó
» amigo, ó la pérdida de la ha-
» cienda, publicando sus senti-
» mientos, es una debilidad del
» ánimo, y es no sugetarse vo-
» luntarios á las sabias disposicio-
» nes divinas, ó manifestar mucha
» cortedad de entendimiento.

» Aquellos corazones oprimi-
» dos del peso de las desgracias,
» que todo su esfuerzo le dirigen
» al llanto sin querer encontrar con
» el consuelo por un triste efecto
» de su cobardía, son unos áni-
» mos entregados en el afecto al
» descanso, á los placeres, y re-
» galos, y que para nada tienen
» aliento mas que para lo deleita-

» ble

» ble y gustoso: estos en sus mis-
» mas lagrimas están demostrando
» que nada apetecen mas que su
» comodidad y sosiego; y ciega-
» mente ocupados por sus delicio-
» sos deseos, les hiere sensible-
» mente la menor desazon, ó el
» mas leve infortunio. Son estos
» como los cavallos por domar,
» que acostumbrados á su libertad,
» y agenos del trabajo, apenas les
» toca suavemente la mano del que
» procura adiestrarlos, quando co-
» mo si les cayese encima todo un
» monte se sienten, y explican en
» inquietudes sus temores: á estos
» espantadizos y poco sufridos sé
» les desprecia por arriesgados, y
» de mala casta: pero aquellos de
» ánimo generoso, que aunque les
» oprima la espalda el mas pesado
» ginete, hacen gala de su servi-
» dumbre, y llevan el trabajo con
» ale-

» alegria ; á estos se les dá el nom-
» bre de castizos, y se les estima
» en gran manera. Se halla nues-
» tro corazon sugeto al combate
» de todas las pasiones, y es la ofi-
» cina en que se labran las armas
» que le dan la muerte : por tanto
» es preciso acostumbrarle siem-
» pre á vencerse, y á tener domi-
» nio sobre todos los sentimientos
» del ánimo : esto se consigue en-
» sayandole á sufrir los pequeños
» infortunios, para que se halle en
» los grandes con esta repeticion
» de actos generosos capaz de no
» sentirlos, y de conducirse con su
» peso con semblante sereno y
» tranquilo.

» Salga de entre los errores de
» la Gentilidad el famoso, y nun-
» ca bastantemente alabado *Epic-*
» *teto*: este heroe de sí mismo que
» supo hacer llegar su vencimien-

» to

„ to (al parecer) aun mucho mas
„ allá de lo posible, hallandose
„ esclavo, pobre, enfermo, y co-
„ xo, no contenta la generosidad
„ de su espiritu, alumbrado solo
„ con las luces del entendimiento,
„ con tan grandes infortunios, que
„ el menor de ellos era bastante
„ para dar que hacer al mas alen-
„ tado: por un laudable efecto de
„ su paciencia heroica, pedía, se-
„ gun su errada creencia, á cada
„ instante otros trabajos al Cielo,
„ rogandole que lloviesen sobre su
„ triste persona mas calamidades.
„ Este exemplo regulado con las
„ máximas christianas, es el mas
„ vivo retrato de un ánimo resig-
„ nado. Pudiera traher para prue-
„ ba de mi intento otros dechados
„ mas dignos de la imitacion en
„ tantos varones fervorosos de
„ nuestra Religion: pero fuera po-
„ ner

„ ner de parte de mis discursos
„ unas armas, que los hicieran in-
„ expugnables: y mi ánimo es so-
„ lo convencer el entendimiento
„ sin otro auxîlio que sus natura-
„ les fuerzas, para que los flacos
„ se alienten, viendo que para es-
„ ta grande obra no se necesita
„ de alientos sobrenaturales; pues
„ con solo una consideracion ra-
„ cional se consigue facilmente el
„ fin de este deseo.

„ Quantos hombres de inge-
„ nio, y nobleza se vén hoy en la
„ mas infelíz miseria, porque á los
„ primeros golpes de la pobreza,
„ amilanaron tan vilmente su áni-
„ mo que no les quedó valor para
„ resistir sus incomodidades. Mu-
„ chos se divisan confundidos en-
„ tre la multitud de la infima ple-
„ be; y estos hubieran sin dificul-
„ tad sacudido de sus hombros tan

„ pesa-

» pesado yugo, si dueños de si
» mismos acertaran á hacer frente
» á las desgracias con el corazon
» virtuosamente alentado. El hom-
» bre sabio, el hombre que vive
» en este mundo como pasagero,
» sin tomar de asiento sus acciden-
» tales favores, ó desventuras, es-
» te se debe conducir con igual
» ánimo, tanto en las adversida-
» des como en las glorias. Es co-
» sa lastimosa que nuestra alma
» criada para tan elevados fines,
» y que debe mostrarse superior á
» todo lo sub-lunar tenga cifrado
» su sosiego y descanso en los dis-
» parates de la que llaman fortu-
» na, ò en la incertidumbre de la
» salud: no, Señores mios, no ha
» de ser de esta manera: la prime-
» ra victoria que ha de emprender
» un ánimo desengañado, ha de
» ser la de sus mas intimos senti-
» mien-

„ mientos, procurando que en las „ mayores angustias publique el „ semblante las arrogancias del es- „ píritu, consiguiendo en este es- „ fuerzo casi anonadar los infortu- „ nios; pues en tanto son nuestros „ trabajos insoportables, en quan- „ to con nuestra aprehension nos „ ponemos de parte de sus rigores.

„ Dirán muchos que se dis- „ curre bien desde seguro, y fue- „ ra de las tristes escenas de los „ llantos: que dista mucho lo que „ aconsejo como factible, de la „ práctica en las ocasiones, que se „ ofrecen de pesar; que es preten- „ der una locura, querer que los „ hombres se muestren insensibles „ á las desgracias quando es tan „ natural el sentimiento. Si esto „ intentara, sería un disparate: „ lo que culpo, y condeno como „ indigno no es aquel sentimiento

„ dis-

„ discreto que se forma de los ma-
„ les, regulandole siempre con lo
„ justo, para que no exceda su lí-
„ nea, y pase á ser impaciencia,
„ ò desesperacion: nó es este, por-
„ que asi es preciso, y honesto; y
„ de lo contrario sería no tener dis-
„ curso, ni facultades racionales;
„ pongo por objetos de mi repre-
„ hension aquellas aflicciones pon-
„ deradas, aquellos mugeriles des-
„ mayos de espíritu, y aquel ne-
„ garse de proposito á los consue-
„ los de la razon, y los amigos,
„ dexandose llevar tan neciamen-
„ te del pesar, que parece hacen
„ vanidad del sentimiento: esto es
„ lo que rebato, y esto es lo que
„ caracteriza á los hombres de
„ apocados, cobardes, é inútiles;
„ dexandoles en el grado de que
„ se les mire con lastima, y no con
„ compasion; pues en lugar de en-

„ tris-

„ tristecerse de sus penas, quando „ tanto se sujetan á sus insultos, „ causan lastima, por considerarles tan lejos de parecer hombres „ de juicio.

„ El interes de nuestra salud „ nos aconseja que exercitemos el „ cuerpo en los trabajos para mantenerle robusto, y que pueda resistir los infortunios, y las enfermedades. No falta quien diga, „ que el cuerpo de estudio particular ha de ser tratado como el „ hierro: este si se usa y exercita, „ es verdad que se gasta, mas con „ algun lògro; pero si se le dexa „ sin uso, el hollín, y el moho le „ consumen inutilmente. Así el „ cuerpo, aunque los trabajos exercitandole le consuman, es con el „ logro de algun bien que es la „ salud (basta este por ahora) pero si se le dexa sin uso, y solo

„ en-

„ entregado al regalo y deleytes,
„ en este caso la decidia, la igno-
„ rancia, y torpeza le destruyen
„ mas que todos los trabajos; y
„ esta es la causa porque se de-
„ ben procurar con cuidado para
„ nuestra conservacion. Adviertan
„ los quexosos de la suerte, y
„ aquellos que tanto sienten sus pe-
„ sares, como antes, bien conside-
„ rado tienen que agradecer, que
„ no llorar sus miserias; pues es-
„ tas les ofrecen lo que debian
„ apetecer, que es exercitarlos pa-
„ ra que se aparten del vicio, y se
„ hagan fuertes á las enfermeda-
„ des. Muchos se estan viendo que
„ en sus prosperidades y abun-
„ dancias, apenas lograban un dia
„ de perfecta robustez, todo efecto
„ de su delicada vida; y ahora
„ que se hallan pobres de bienes,
„ se miran ricos de salud, y libres
„ de

„ de los accidentes que los oprimian. Y estos se quexarán y levantarán el grito contra su suerte, ponderandola como la mas cruel; quando la podian colmar de alegres epítetos, llamandola discreta, compasiva, y piadosa; pues con quitarles los bienes fingidos, les ha dado el único bien, si le hay en este mundo que es la salud? Quexense, pero sepan que sus mismos lamentos manifiestan un ánimo estragado, y ruinmente afecto á las delicias, siempre contrarias á todo buen juicio: quexense, para que en su injusto llanto alimenten un verdugo que castigue su indiscrecion y vileza.

„ Es asunto digno de la risa el vér á muchos de estos que refiero anhelando por gobernar todo el mundo; y la corta república de su interior no aciertan á regular-

„ la con la razon: el menor contrario acaso, la mas leve inquietud descompone su juicio, y los precipita en un mar de sentimientos, quedando arruinada la fingida estatua de su soberbia al pequeño golpe de una piedrezuela infausta. El hombre que nació para señor de todo lo criado, su principal dominio le tiene en sí propio, y mal podrá arreglar lo que inmediatamente no depende de su voluntad, quando tan ignorante sé muestra para corregir lo que se halla sujeto á su querer. No hay que arguirme con imposibles, que quando la razon es señora absoluta de nuestro entendimiento, no permitiendo que usurpen su mando las vanas aprehensiones, y las siniestras inteligencias, en este caso no solo es posible, sino muy facil, pues sabe su-

„ perar

„ perar los mayores infortunios, „ apartando los inconsiderados sen- „ timientos con el laudable uso de „ la constancia.

„ El famoso *Sócrates* para acos- „ tumbrar su ánimo á la constan- „ cia, le exercitaba haciendole su- „ frir los pesares domesticos, aun- „ que fuesen enfadosos. Toleraba „ con admirable valor las impru- „ dencias de su muger *Xantipe*; „ pues ésta no se cansaba de moles- „ tarle de dia, y de noche. (Quàntas „ Xantipes leerán este Pensamien- „ to.) Admirado *Alcibiades* amigo „ suyo de tanto sufrimiento, le pre- „ guntó, ¿por què razon no arroja- „ ba de casa una muger tan mala? „ A lo qué respondió el Filosofo, „ manifestando la constancia de su „ entendimiento: *Que quando su- „ fría tales pesadumbres, se acos- „ tumbraba y exercitaba para to-*

„ *le-*

„ *lerar mas facilmente las injurias*
„ *y trabajos de la suerte fuera de*
„ *casa*. . . . Para mayor prueba de
„ éste ánimo desengañado, y supe-
„ rior á todos los sentimientos na-
„ turales; y para que se vea su
„ constancia en las desgracias, que
„ no es pequeña una muger impru-
„ dente por compañera: un dia que
„ su muger *Xantipe* llena de enojo
„ y colera habia con su acostum-
„ brado genio alborrotado el bar-
„ rio, llenandolo de imprudentes
„ voces se ausentaba de casa el dis-
„ creto *Sócrates*, poniendo tierra
„ enmedio, que es el único arbitrio
„ de curar estas atrevidas dolen-
„ cias: pero la enfurecida muger,
„ deseosa de vengarse de tanto si-
„ lencio, al tiempo de salir á la ca-
„ lle, arrojó sobre su marido una
„ vasija de agua no muy limpia;
„ pero él con el rostro sereno, ven-
„ cien-

„ ciendo con su constancia tanta injuria, dixo á sus amigos con risa: „ ¿*No os decia yo bien que tanto* „ *tronar de Xantipe habia de parar* „ *en agua*? Disfrazando con un donayre el natural sentimiento á „ que no se podia negar: y enseñando al mundo, que el hombre „ es dueño absoluto de sus sentimientos, que solo cobran libertad quando se descuida en sujetarlos.

„ Tanta victoria consiguió *Sòcrates* por dexarse gobernar de „ la razon, y esta es la que debe „ regular nuestros sentimientos, para que no nos arrojen á lo indigno. En toda clase de pesares tiene „ dominio esta emperatriz de nuestro interior, ninguno se exime de „ su gobierno, si nosotros mismos „ queremos ayudarla. En las muertes de los maridos, de los hijos, y

de

„ de las mugeres: en las enferme-
„ dades peligrosas, en las mudan-
„ zas de fortuna, y en todo quanto
„ puede alterar el sosiego de nues-
„ tro ánimo, en todo manda; pero
„ ha de ser con nuestra licencia; pa-
„ ra conseguirlo la debemos ensa-
„ yar en las cosas pequeñas, y de
„ este modo cobrará aliento para las
„ grandes. Por ella se han de regu-
„ lar todas nuestras determinacio-
„ nes, y á ella se ha de acudir para
„ que nos ayude con sus consejos:
„ de esta manera serémos superio-
„ res á la suerte, y resignando
„ nuestra voluntad con la Supre-
„ ma, viviremos esperando sin te-
„ mor los infortunios, y sufriendo
„ valerosamente los sucedidos co-
„ mo á crisoles donde se purifica
„ el oro de la constancia. Esta
„ deseo ver en Vm. restablecida,
„ para que se alivie de sus senti-
„ mien-

„ mientos. Dios guarde á Vm.
„ &c. "

Servidora de Vm.
La Pensadora. B. C.

Ratione duce per totam vitam eundum est: Minima, maximaque ex hujus consilio gerenda sunt.
Senec. 2. Benef. c. 18.

SONETO.

EL corazon que triste y humillado
á el pesar se sugeta envilecido,
aumenta del dolor lo enfurecido,
añadiendo á un cuidado otro cuidado.

El que necio ignorante, y preocupado
no es mayor que la suerte inadvertido,
llore su entendimiento yá perdido,
y como á esclavo vil aprisionado.

Si á el laudable sufrir permite exceda
de la aprehension la fuerza fementida,
que le oprima cruel juicioso veda.

Yá sea leve la pena, ó sea crecida,
guiando la razon, es facil pueda
vencerla con valor toda la vida.

INDICE DE LOS PENSAMIENTOS de este tercer Tomo.

FIN DEL TOMO TERCERO.


1 18238713